

LA
RD
LA

12



GUIA

DEL

FORASTERO EN ÁVILA,

POR

D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO.



MADRID:

IMPRENTA, FUNDICION Y ESTEREOTIPIA DE D. JUAN AGUADO,
calle del Cid, núm. 4 (Recoletos).

—
1872.

QUILA

FORASTERO EN VALLE

DE SAN MARTIN CARRANQUE

IMPRESA

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE D. J. MARTIN

ADVERTENCIA.

Avila necesitaba de un Manual, de un Vade-mecum, de un Cicerone, ya que la Academia Española ha dado carta de naturaleza á estos dos últimos nombres, yuxtapuesto el latino, italiano el otro, para que sirviese de Guia á los muchos forasteros que con su presencia la favorecen. ¡Tambien los naturales se ven alguna vez comprometidos á darles explicaciones, de cuya certidumbre ni ellos mismos se contentan, sobre las cosas más notables de la Ciudad. Y para satisfacer la curiosidad de los unos y evitar enojosas dudas á los otros, he creido oportuno reimprimir el *Artículo descriptivo de Avila*, que forma parte del tomo primero de la Historia de nuestra Ciudad, su Provincia y Obispado, que estoy actualmente publicando. Mucho me complacería que mi pensamiento sea del agrado de todos.

JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

ADVERTENCIA

Este libro es una traducción de la obra de J. J. O'Connell, "The Law of the Sea", publicada en 1965 por el "Law Book Co. Ltd.", de Sydney, Australia. La obra original es una de las más importantes y modernas en el campo del derecho del mar. El autor, J. J. O'Connell, es un experto en esta materia y su obra es considerada una de las más autorizadas en el mundo. Esta traducción ha sido realizada por el Sr. J. J. O'Connell, quien es un experto en el idioma español y en el derecho del mar. La obra original es una de las más importantes y modernas en el campo del derecho del mar. El autor, J. J. O'Connell, es un experto en esta materia y su obra es considerada una de las más autorizadas en el mundo. Esta traducción ha sido realizada por el Sr. J. J. O'Connell, quien es un experto en el idioma español y en el derecho del mar.

J. J. O'Connell

GUIA DEL FORASTERO EN AVILA.

DE LA POSICION TOPOGRÁFICA,

VISTAS Y HORIZONTES DE LA CIUDAD.

Está asentada Avila á lo largo de una elevada y bastante ancha colina, con inclinacion al O., la cual arrancando del ramal de las montañas que se desprenden de Guadarrama, á la derecha del camino que desde Madrid conduce á la Ciudad, y que conocemos con el nombre de Sierra de Malagon, paralela á la de Ojos-almos, viene á concluir al Occidente de ella con rápido descenso en el cauce del Adaja, hasta donde llegan sus murallas. Sus arrabales están situados en las faldas de la misma colina, y participan del terreno llano y bajo, que es el asiento de sus dos pintorescos valles. El del N. por lo estrecho y tortuoso no ha tomado nunca este nombre, porque es más bien solamente una cañada. Nosotros no titubearíamos en llamarle Valle de los Santos: tan conocidos, grandes y tantos son los que le han santificado con sus plantas en distintos siglos, desde el convento de San Antonio hasta la iglesia de San Segundo de Adaja. Principia en el histórico y siempre memorable sitio de las Hervencias, y abrazando el convento,

huerta y linda alameda que fueron de San Antonio, todo el anchuroso espacio del de San Francisco, la feligresía de San Andrés y las ermitas de San Martín y Nuestra Señora de la Cabeza, á cuyo frente y cerrando este valle por el N. se halla el convento de la Encarnacion, de carmelitas calzadas, fenece en el declive que baña la orilla derecha del rio. La perspectiva que presenta esta faja de la Ciudad al que, colocado en los antepechos de las puertas del Mariscal ó del Cármen, tiende la vista por todo el horizonte, es ciertamente bella por el contraste de las diversas, aunque pequeñas alamedas que se descubren en el valle; el arrabal circuido de huertas y prados, los templos que se elevan en sus extremos, y en último grado los montes que se destacan en parda lontananza.

Pero todavía es, si no más risueña, mucho más magnífica, y ensancha grandemente el ánimo, la que presenta toda la línea meridional de la Ciudad, bien se la observe desde el paseo de San Roque, bien desde el del Rastro; porque siendo más despejada la descendente posicion de los barrios de San Nicolás, Santiago y las Vacas, cuyas tres iglesias los embellecen, apareciendo en la punta más oriental el suntuoso Real convento de Santo Tomás, de religiosos dominicos, y como bajo los piés del observador el convento de monjas agustinas de Nuestra Señora de Gracia, su claro y despejado horizonte es ciertamente encantador. Como un anchuroso escabel de la Ciudad está la dehesa, que hasta hace treinta años era una espaciosísima pradera, donde pastaban los ganados

que se destinaban al consumo de carnes de la población, y que hoy, repartida á censo entre los vecinos, va presentando la variada vista de los distintos servicios agrícolas á que sus dueños la dedican. A la izquierda y á media legua de distancia se ve la elevada y espaciosa ermita de la muy venerada Virgen de Sonsoles, á la derecha el ledo y manso curso del Adaja entre frondosos fresnos, sauces y bardaguerras, y todo este risueño horizonte que del E. al O. se dilata por ocho leguas de largo y cerca de dos de ancho, ocupa el llano y alegre valle Amblés, sembrado de muchos pequeños pueblos, cerrándole por todos lados las altas, y por muchos meses del año nevadas sierras de Avila, de Menga y de Villatoro; sorprendente y grato panorama de que con dificultad gozan otras importantes poblaciones de Castilla.

DE SU POBLACION,

CONSIDERADA BAJO SU ASPECTO CIVIL Y ECLESIASTICO.

Avila civil.—Apreciada de este modo, habremos de hablar de sus murallas, sus puertas civiles y militares, su alcázar y las antiguas casas fuertes de sus repobladores: de otras muy notables que pertenecen á la ilustre aristocracia de Castilla ó á distinguidos propietarios del país, y de los establecimientos destinados al servicio público de la Ciudad.

Distribúyense todos los edificios mencionados y el resto del caserío en dos plazas de antiguo llamadas

El Mercado Chico, situada en el centro de la Ciudad murada, y El Mercado Grande, á la cabeza de la más importante parte de la Ciudad abierta; en muchas plazuelas, de las cuales son las más conocidas las tituladas de San Vicente, de Sofraga, de la Capilla, de la Santa, del Rastro, del Marqués de las Navas, de Santo Tomé, de San Pedro, de las Paneras del Cabildo y de la Catedral, y en 127 calles, cuyos nombres, por demasiado conocidos unos, y otros por harto ignorados, seria tan prolijo como inútil en este lugar enumerar, contando todo el casco de la poblacion 1.336 edificios.

Sin embargo, como el Ayuntamiento se ocupó con todo celo en el año de 1860 en rectificar y mejorar la rotulacion de las plazas, plazuelas y calles, restableciendo los alterados y corrompidos nombres de algunas, sustituyendo los chabacanos é innobles de otras, y honrando á muchas con los de distinguidos avileses, dignos de eterna memoria; celebro sinceramente la acertada ejecucion de este laudable pensamiento, en la cual desplegó un acertado celo mi constante amigo el Sr. D. Juan Clímaco Sanchez, una de las personas más estudiosas y dedicadas al conocimiento tradicional de la Historia de Avila. Y tan laboriosa mejora ha hecho, que ya se conozcan con los respectivos nuevos nombres, el antiguo Mercado Chico, de Plaza de la Constitucion; el Mercado Grande, de Plaza del Alcázar; la plazuela de las Oficinas, con el de los Cepedas; la del Peso de la Harina, de los Leales; la del Medio Celemin, de Zurraquin Sancho; la del Marqués de las Navas, de Pedro de

Avila; la del Palacio Viejo, del Rey Niño; la de Santo Tomé el Viejo ó Paneras del Cabildo, de Nalvillos; la calle del Juego de Pelota, se llama del Tostado; la del Lomo, de Estéban Domingo; la de Sofraga, de Lope Nuñez: de Bracamonte se titula ahora la Bajada de la Capilla; del Conde D. Ramon, la del Horno del Conde; de Blasco Jimeno, la de los Piés de San Juan; de Jimena Blazquez, la del Cárcabo de la Santa; de Sancho Dávila, la de las Campanas; de los Lesquinas, la que fué de Santa Catalina, y finalmente, otras calles recuerdan los gloriosos nombres de Jimen Blazquez, de Barba-acedo y otros insignes hijos de la Ciudad, Provincia y Obispado.

Tambien tienen nombres propios sus muchos y agradables paseos: unos, cómodos y bien cuidados; otros, más agrestes, pero no ménos risueños y variados. Merecen particular mencion el de la linda Alameda de San Antonio, que es el principal en la estacion de verano, que en este mismo año se ha descuajado de su enfermo y añejo arbolado para reemplazarle con bellos jardines, á los que ya precede el del Campo del Recreo, y subsigue el de la Fuente Nueva, que debe correrse con un pequenísimos coste de expropiacion hasta dar vuelta al muy inmediato del camino de Madrid; desde el cual, arrancando en direccion á la tapia oriental del convento de las Gordillas, y atravesando el solitario de los Molinos de Viento, se llega al de San Roque, que es el más cómodo y abrigado en la larga y cruda temporada de invierno. Volviendo de él á la Ciudad y atravesando la Plaza del Alcázar, se entra en el del Rastro, que es, como que-

da dicho, de una encantadora vista, y muy bien acondicionado, y que concluye en la puerta de la Santa. Aquí principia ya el que se conoce con el nombre de la Ronda, que va siempre circulando al pié de la muralla hasta tocar en la puerta de San Vicente, y en cuya larga curva nacen otros muchos de ménos renombre. En cambio de alguna molestia que causa su desigual terreno, al punto que se dejan las sendas, el pié roza con el tomillo, el cantueso, la mejorana y otras plantas de la más agradable fragancia; y estos paseos son los frecuentados por las gentes que huyen del bullicio de la sociedad, como el que por San Nicolás y el barrio de la Feria va á la Calzada de Santo Tomás; el del camino de la Serna por la Dehesa; la Fuente de San Mateo en la Calzada de Extremadura; los Cuatro Postes y la Fuente de la Canaleja hácia la de Salamanca; la Huerta del Moro, la Encarnacion, la Fuente Buena y la del Pradillo, estas dos á las inmediaciones de la carretera de Valladolid, y que en las tapias del convento de San Francisco vienen á rematar y hacer un trivio con el de la Fuente Nueva, unido á la alameda de San Antonio, que es por donde comenzamos.

Avila eclesiástica.—Bajo su aspecto eclesiástico ocupará nuestra atencion en primer lugar la Catedral, que, siendo el más suntuoso templo del Obispado y uno de los ciertamente magníficos de todo el Reino, es á la vez fortaleza por su estructura y por sus merecidos timbres. En seguida daremos noticia de sus ocho parroquias, San Pedro, San Vicente, San

Juan, Santiago, Santo Tomé, Santo Domingo, San Andrés y San Nicolás: de los nueve institutos de religiosos que han existido; á saber: el de Nuestra Señora de la Antigua, de monjes Benedictinos; el de Canónigos Premonstratenses ó de San Norberto, titulado *Sancti Spiritus*; el de PP. Observantes del Orden de San Francisco; el de Santo Tomás, de Dominicos, que al mismo tiempo fué Palacio Real y Universidad; el de San Silvestre, de Carmelitas Calzados; el de Franciscanos Descalzos de San Pedro de Alcántara, llamado de San Antonio; el de Monjes de San Jerónimo; el de los PP. de la Compañía de Jesus ó de San Ignacio, y el de Santa Teresa, de Carmelitas Descalzos: de sus siete casas de religiosas, que són, segun su respectiva antigüedad, el monasterio de monjas Bernardas, de Santa Ana; el de dominicas, de Santa Catalina; el de Franciscas Claras, de Santa María de Jesus, vulgo las Gordillas; el de Agustinas de Nuestra Señora de Gracia; el de Carmelitas observantes ó calzadas con el título de la Encarnacion; el de Franciscas Concepcionistas, y el de San José, primera fundacion de Santa Teresa de Jesus, de Carmelitas Descalzas.

El sencillo y bello Seminario Conciliar de San Millan, las dos capillas con culto público constante, así la magnífica de la Anunciacion, llamada de Mo-sen Rubí de Bracamonte, como la de Nuestra Señora de las Nieves, y la primitiva iglesia episcopal de San Segundo á las orillas del Adaja, tomarán tambien su lugar en esta descripcion; y por último, daremos cuenta de las 19 ermitas de que hacemos memoria,

existentes ántes del año de 1808, que en el casco de la poblacion eran las de Nuestra Señora de las Vacas, la Trinidad, San Cristóbal, San Benito, San Lázaro, San Julian, Santa Cruz, San Estéban, San Miguel y el Humilladero de San Francisco; y en sus inmediaciones San Roque, Nuestra Señora de las Aguas, los Remedios, San Isidro, San Mateo, San Lorenzo, la Vírgen de la Cabeza, á la que está contiguo el cementerio; San Martin, y el Resucitado; reservando, para conclusion de este estudio, hacer muy singular recuerdo del santuario en que á media legua de la Ciudad se venera con particularísima devocion á la Vírgen Madre de Dios, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Sonsoles.

Así, pues, comencémosle por la parte política ó civil de la Ciudad.

LA MURALLA,

SUS PUERTAS CIVILES Y MILITARES, EL ALCÁZAR, LA CATEDRAL
COMO FUERTE, Y CASAS DE LOS REPOBLADORES.

Ya habia yo acabado hace muchos años la descripcion de las murallas, puertas militares y alcázar, sostenido tan sólo en las respetables autoridades del viajero inglés (1) Ricardo Ford, el cual asegura ser

(1) A Hand-book for travellers in Spain.—Second edition entirely revised with great additions and alterations.

«Quien dice España dice todo.»
London, Jhon Murray, Albermale Street, 1847.

Manual para los viajeros por España. Segunda edicion completamente revisada, con muchas adiciones y correcciones.

«Quien dice España dice todo.»
En Londres, por Juan Murray, calle Albermale, 1847.

la muralla de Avila «un glorioso monumento, quizá
 »el más perfecto y más bellamente concluido y con-
 »servado en toda Europa de los de la Edad Media, y
 »que llama agradable y sorprendentemente la aten-
 »cion de los aficionados á las bellas artes,» y del
 sabio arquitecto Jorge Edmundo Street (1), que afir-
 ma «que de las muchas antiguas fortificadas ciu-
 »dades que ha visto en España, Avila es la más
 »completa;» cuando en la última primavera tuve oca-
 sion de departir un gran rato sobre este asunto con
 mi muy querido amigo el ilustrado Comandante ca-
 pitan de ingenieros, Sr. D. Cándido Ortiz de Pinedo
 y Blaisse, propietario en la Provincia, y hoy al cui-
 dado de su patrimonio en esta ciudad. Roguéle me
 hiciese el favor de consignar por escrito las lumi-
 nosas ideas científicas que en nuestra conversacion
 emitió, y su primer respuesta fué negarse rotunda-
 mente á ello, por la fundadísima razon de carecer
 en aquel momento de libros, planos, cartas, ins-
 trumentos y demas medios necesarios para hablar
 facultativamente de tan interesantes obras; cosa bien
 distinta, en verdad, que enunciar cuatro generalida-
 des, admisibles sólo en una conferencia casual. Yo
 insistí de nuevo, le pedí, le supliqué, le conjuré por

(1) Some Account of Gothic Architecture in Spain by George Edmund Street. F. S. A. author «Of brick and marble architecture of Italy.»

«The old paths where is the good way.»

JEREMIAS, VI, 16.

London 1865, Jhon Murray, Albermale Street.

Apuntes varios sobre la Arquitectura Gótica en España, por Jorge Edmundo Street F. S. A. Autor de la «Arquitectura con ladrillo y mármol de Italia.»

«Inquirid de las antiguas sendas cuál sea el buen camino.»

JEREMIAS, VI, 16.

Londres, por Juan Murray, calle Albermale, 1865.

la mejor suerte de Avila, á la cual tanto quiere, pues desde su niñez puede llamarse hijo de ella, y por fin conseguí que, desprovisto como se hallaba de todo elemento científico, se comprometiese á escribir, fiado sólo á su memoria, y por la simple inspeccion ocular de los objetos, y á darme los apuntes de que voy á hacer oportunísimo uso: con lo cual reemplazo mi descripcion, tan ajena á los conocimientos de arquitectura y fortificacion, daré un buen rato á las personas entendidas de dentro y fuera de España, y mi caro amigo ha hecho un gran servicio á mi monumental y artística patria.

MURALLA.—La situacion de la fortaleza de Avila es análoga á la de la mayor parte de las plazas de guerra anteriores al uso de las armas de fuego: buscábanse entónces con ahineo para su emplazamiento aquellas localidades (comunes en nuestro país) que, dominando un curso de agua suficiente al abastecimiento de los habitantes, y próximas á sus mejores terrenos de cultivo, poseyesen trozos escarpados ó rápidas pendientes sobre que levantar los muros, dificultando así, y haciendo á veces impracticable su acceso, tanto á las escaladas de viva fuerza, quanto á las máquinas de toda especie, empleadas en los ataques industriosos.

Entónces, como en nuestro siglo, era gran ventaja poder reducir considerablemente la parte atacable de las plazas, porque limitándose á cerrar y vigilar el resto de su perímetro fortificado, podian acumularse sobre el frente de ataque cuantos medios de defensa activa y pasiva tuviesen á su alcance los sitiados.

Construida sobre una roca de granito, Avila responde á estos primeros principios militares de la antigüedad; su trazado forma un prolongado trapecio, cuyo lado menor se extiende en la parte más baja, dominando el curso del rio, y su angosto puente de piedra: de este frente arrancan dos líneas divergentes, que siguiendo las sinuosidades de dos crestas graníticas, llamadas en el país Riscas, se remontan hasta abrazar lo alto de una planicie, que contiene el casco principal de la Ciudad; esta se cierra con otra línea de defensa casi recta, paralela al frente opuesto, más extensa que aquel, y que corre por terreno llano y accesible. Este frente, como naturalmente indicado para el ataque, contiene las más formidables obras de defensa; y en él tuvieron indudablemente lugar los acontecimientos históricos y tradicionales en que figuran los muros de la Ciudad.

La organizacion de las fortificaciones en lo general de la muralla, es completamente uniforme, así como su sistema de construccion, indicando haber sido levantada, si no de una sola vez, por lo ménos en una misma época. Constitúyenla lienzos ó cortinas rectas y almenadas, flanqueadas por 88 cubos ó torres salientes redondeadas; estos torreones están adheridos á las cortinas por sus golas, y son mucho más elevados que aquellas; disposicion que, además de permitir el flanqueo de las escarpas, domina y defiende eficazmente los adarves ó terraplenes del recinto. La altura de la muralla, así como la de las torres flanqueantes, varía con lo accesible del terreno

inmediato, y los escarpes que la forma de la roca permitió hacer á su pié, para aumentar la elevacion por este medio, el cual probablemente proporcionó tambien á la mano mucha parte de los materiales empleados en la construccion.

Súbese á la muralla por escaleras de piedra, adosadas á sus paramentos interiores, y desde esta á la plataforma superior de las torres, por escaleras que arrancan de sus golas, abiertas en el macizo de la misma torre, é invisibles por lo tanto para el sitiador: los muros y torres son macizos, los paramentos son de gruesa y bien cajeadada mampostería, y de hormigon ordinario, mezclado con piedra gruesa, todo el relleno.

Notable esta muralla por sus altos torreones, buena construccion y guerrero aspecto, lo es mucho más por su maravilloso estado de conservacion, que no alcanza otra obra de su tiempo: todos los relieves son verticales, sin talud, resalte ni contrafuerte alguno; y, sin embargo, endurecido el mortero hasta el punto de ser su cohesion mayor que la de la piedra que traba, y la roca sobre que insiste, ha desafiado hasta ahora, no sólo el trabajo de los siglos, sino la destructora mano de los hombres; pudiendo asegurarse que si no ha sido reducida en todo ni en parte á materiales para las edificaciones particulares, lo debe á que es más fácil y barato romper las rocas que la rodean, que arrancar de sus lechos seculares las piedras que la constituyen. Sólo así se comprende que, á través de tantas convulsiones como han agitado á esta desgarrada patria, exista casi intacta,

cuando en algunos parajes ha venido á ser un verdadero estorbo para la poblacion desarrollada extramuros. El almenado la corona con sus calados festones, como en los primeros tiempos de su vida; y han padecido más los escarpes tallados á su pié en la dura roca, que la fábrica misma de los muros, porque la descomposicion espontánea del granito expuesto á la intemperie, fenómeno bien conocido, produce ya algunas importantes socavaciones, que de seguir en el actual abandono, acabarán por acarrear desplomes, faltando la roca, no la obra de nuestros abuelos.

PUERTAS. Cuéntanse nueve puertas y algunas poternas en el recinto fortificado; de ellas tres se abren en el frente atacable, dos en el del Norte, una en el que defiende el rio, y las restantes en el frente del Sur: ninguna de estas obras, en los tres frentes naturalmente defendidos, tiene otra importancia que la de simples salidas para los usos ordinarios. Si bien varias de ellas parecen haber sido abiertas en el siglo XVI, tal vez para satisfacer nuevas exigencias de la vida civil, las que se conservan tales como debieron salir de las manos de los constructores de la plaza, no son sino pequeños arcos abiertos en el centro de las cortinas, defendidos por los torreones contiguos, y cerrados con sólidas puertas, cuyos quicios primitivos, escavados en la piedra, sirven todavía para el juego de las que posee la Ciudad. No tienen disposicion militar ninguna que permitiera usarlas durante el sitio, y probablemente estaban destinadas á resistir pasivamente, atrancadas con solidez ó muradas por el interior.

A esta misma especie pertenece tambien la central del lado ó frente atacable, llamada vulgarmente del Peso de la Harina, á causa sin duda de un edificio moderno adosado á ella, y que la oculta por el exterior; pero en los dos costados de este frente, y destinadas indudablemente á la defensa activa y á dar paso á las reacciones ofensivas en cualquiera época del sitio, se levantan imponentes é intactas dos admirables puertas militares, únicas en su género, y que merecen muy singular mencion.

PUERTAS MILITARES. Son las llamadas de San Vicente y del Alcázar: estas puertas, tan preciosas por su esmerada construccion como por la perfeccion de sus disposiciones defensivas y sus extraordinarias dimensiones, son ademas inapreciables como monumentos arqueológicos para el estudio de la arquitectura militar de la Edad Media. Si, como suponen personas entendidas en esta clase de estudios, datan de la época de las murallas, cuya misma construccion tienen, es decir, de fines del siglo XI, no hay en Europa otros ejemplares contemporáneos: todas las puertas militares de los siglos inmediatamente anteriores y posteriores que existen se hallan en tal estado de deterioro, ó han sufrido tantas modificaciones, que el arqueólogo se ve obligado á reconstruirlas con gran trabajo, para venir en conocimiento de su organizacion primitiva: las de Avila están intactas; ni una piedra saliente, ni una almena les falta; y como despues veremos, si los rudos guerre-ros de la Reconquista no levantaron muros tan perfectos como los romanos, ni desplegaron los ingenio-

esos medios de ataque que estos empleaban en sus campañas, no fué por falta de conocimiento de la antigua poliorcética, pues las puertas que nos ocupan ostentan todavía, con sus más minuciosos detalles, las últimas perfecciones que jamas alcanzaron estas construcciones, hasta el cambio radical que la artillería produjo en el arte de fortificar las plazas de guerra.

Para que aquellos de nuestros lectores á quienes no sea familiar el antiguo arte de la guerra puedan formar una idea del valor que en su tiempo tuvieron estas dos puertas, haremos, ántes de describirlas, algunas ligeras indicaciones acerca de lo que fueron en general esta clase de defensas, permitiéndonos extractar el trabajo de un ilustre escritor militar belga.

Para fortificar las puertas, dice, convirtiése su entrada en un tortuoso desfiladero, flanqueado por muros aspillerados, y cubierto por una bóveda, que servia de suelo á un segundo piso: disponiendo aberturas en este suelo, se creaban *matacanes*, por los cuales se hacian llover dardos, piedras, aceite hirviendo y cuantos objetos pueden herir ó matar, sobre la cabeza de los temerarios que osasen forzar el paso. Estaba cerrado ademas del lado de la plaza por gruesas puertas de madera, chapeadas de bronce ó hierro al exterior, y sujetas por un fuerte barrote de madera, encajado por ambos extremos en las mamposterías. Hacia la campaña por una reja de hierro ó puerta de madera armada por abajo con fuertes puntas de hierro, que resbalaba por ranuras verticales.

Este cierre, llamado rastrillo (*pectem*), estaba ordinariamente suspendido, y caía detrás del enemigo que se arriesgaba á pasar, encontrándose así encerrado en un estrecho espacio, donde recibía la muerte sin defensa ni esperanza de salida.

Con el tiempo, pero mucho más tarde, se perfeccionó aún este medio, sustituyendo los *órganos* al rastrillo: este último podía ser detenido en su caída por un carro ú otro objeto voluminoso, dejando pasos laterales abiertos: se reemplazó el rastrillo de una pieza por vigas justapuestas, pero con movimientos independientes; de suerte que si las unas eran detenidas en su marcha, las demas no dejaban de bajar hasta el suelo, cerrando el paso por los lados de la masa interpuesta. El nombre de *órganos* aplicado á esta defensa, viene sin duda de la analogía entre la disposición de las vigas y la de los cañones del instrumento de aquel nombre. Las puertas estaban además casi siempre flanqueadas por torres á derecha é izquierda, cuando el paso no estaba practicado en la torre misma.

Hechas estas indicaciones preliminares, daremos una idea de la superior disposición de las dos grandes puertas de Avila, aunque incompleta, como necesariamente lo ha de ser sin el auxilio del dibujo. Las dos son tan semejantes, que bastará describir una de ellas, haciéndonos cargo de pasada de las ligeras diferencias que las distinguen.

La puerta de San Vicente está situada en el centro de una parte de muralla retirada de la línea general de defensa, retirada que debió tener por objeto

no tocar á la basílica del mismo nombre, ya existente y venerada en la época de su construccion; la cual viene precisamente en prolongacion de dicha línea. Consta la puerta de dos torres almenadas que arrancan rectangularmente del recinto, y cuyos salientes se redondean en semicírculo; estas torres alcanzan la elevacion de 20 metros, y entre ellas media una distancia de 5 metros y medio; de manera que el hueco intermedio viene á formar un callejon, cuyo fondo cierra el espeso muro, tambien guarnecido de almenas, en el cual está practicado el arco ó puerta propriamente dicha: este muro mide 15 metros de alto. En la parte superior de las torres, allí donde comienza el redondeo de los salientes, un atrevido arco las une, y trasdosado de nivel á la altura de las plataformas, sirve de comunicacion entre ambas, á la vez que coronado de almenas, ayuda eficazmente á su defensa.

El arco ó bóveda de salida es de medio punto y 4 metros de altura bajo la clave; el espesor del muro en que está abierta es de 7 metros, de modo que viene á formar un segundo callejon que se divide en tres partes. La que mira al exterior servia especialmente para el juego de una primera puerta cuyos quicios, existentes aún, desempeñan el mismo oficio en las puertas de madera que posee la Ciudad: en la bóveda que cubre esta parte, y hasta la ranura destinada al órgano, hay una gran abertura cuadrada, sobre la cual, y á manera de chimenea, se levanta hasta la plataforma del muro un revestimiento que la convierte en pozo, abierto por sus dos extremos;

por él se arrojaban sobre los asaltantes las piedras y líquidos hirvientes. En los costados de esta misma parte desembocan dos galerías reservadas en el espesor del muro, y que corren dentro de él en sentido longitudinal: estas galerías tenían por objeto hostilizar al enemigo por ambos flancos, al mismo tiempo que por el pozo vertical se le ofendía: es probable que, á pesar de hallarse bastante altas, sus bocas estuviesen cerradas por rejas de hierro; pero hoy, por motivos sin duda de policía urbana, están muradas; por lo que no es posible examinar sus disposiciones interiores.

La parte central del callejón que forma la puerta, contiene la ranura para el juego de subida y bajada del órgano, y tiene un ancho de cuarenta centímetros; de frente abraza todo el arco, subiendo hasta desembocar á cielo descubierto en el adarve, desde el cual se dejaba caer esta máquina, suspendida á quince metros del suelo: es de notar que, á pesar de la estrechez de esta especie de estuche donde se encerraba el órgano, puede la vista recorrer perfectamente todo su interior; sin que en tantos siglos, la tierra ó piedras desprendidas de la plataforma, la hayan obstruido en lo más mínimo.

La parte que mira al interior de la Ciudad estaba destinada al juego de una tercera puerta, cuyos quicios han desaparecido; viéndose sólo una viga moderna engastada en la mampostería, en cuya madera hay excavados dos quicios; pero ocupa una posición que seguramente no tuvo la puerta primitiva: los paramentos de esta parte están embadurnados de

cal y restos de pinturas, que no permiten ver las señales que pudieran haber dejado las primeras disposiciones.

En los costados de las torres, que forman la calle que precede al arco, existen cuatro piedras ó canes salientes, cuyas cabezas están carcomidas: no nos es posible asegurar cuál fuese el objeto de estos sillares, faltando sus extremos; pero entre las diversas suposiciones admisibles, nos inclinamos á creer que sirvieron para el juego de un puente levadizo, tendido sobre un foso excavado delante del arco.

En la puerta del Alcázar es más perceptible este objeto, porque además de las cuatro piedras, existen sobre el mismo arco otras señales en hueco, que parecen indicar los puntos de amarre de las cadenas.

La disposición general de la puerta del Alcázar es la misma que la de San Vicente, con ligeras variantes en las dimensiones: la parte interior del callejón de entrada, así como la ranura para el órgano, son iguales: la abertura para el pozo vertical es menor, y las galerías laterales son más bajas, abriéndose al nivel del suelo; estas galerías están muradas también. En lo demás, ambas obras parecen hechas por las mismas manos.

Sobre las almenas del arco que une las plataformas de las torres flanqueantes de esta última puerta, ondean hoy los colores de la casa de Austria, clavados en la misma piedra que sostuvo en otras edades la Cruz del Redentor, de cuyos brazos pendía el morado pendón de Castilla.

Cuanto hemos descrito hasta ahora existe en toda la plenitud de su severa belleza militar; pero detras de la mole principal de estas puertas, existieron otras obras más bajas, que completaban con perfecto acabamiento el sistema empleado, no sólo para su defensa propia, sino tambien para permitir sin riesgo alguno para la plaza, la salida y entrada de cuerpos expedicionarios, destinados, ya para refuerzo ó comunicacion con el exterior, ya para reacciones ofensivas. La piqueta inconsciente de los encargados de *embellecer* la poblacion las ha hecho desaparecer, para convertir en plazuelas el solar que ocuparon. La que corresponde á la puerta de San Vicente debe ya ser antigua; y habiéndose adosado á la parte interior de la muralla otras construcciones, no es hoy posible calcular la forma que tuvieron las primitivas, aunque parece probable que su disposicion fuese análoga á la que tuvo la puerta del Alcázar. La primera obra que existió detras de esta, debió ya ser modificada al reconstruirse bajo el reinado de D. Felipe II el Alcázar que, no sólo estaba contiguo á la puerta, sino que sus muros formaban parte de las defensas interiores, y en ellas tenia una de las entradas principales; pero hasta hace pocos años ha existido, sin modificacion sensible, uno de los muros primitivos, y un curioso arco que daba acceso al interior de la poblacion civil.

De todos modos, el conjunto de estas obras formaba una plazoleta, situada inmediatamente detras de la puerta, rodeada de espesos muros, que debieron ser almenados, y capaz de trescientos á cuatro-

cientos hombres, apiñados en masa; en uno de sus costados habia practicado un arco, en lugar escogido de manera que no fuese visible desde la campaña, aún abierta la puerta principal. El objeto de estas disposiciones es manifiesto, y sencilla la maniobra de las puertas para las entradas y salidas: formado en masa compacta el grupo que habia de salir en presencia del enemigo; cerrada todavía la puerta exterior, cerrábase también de modo seguro la interior de la plazoleta, quedando completamente aislada la fuerza formada en ella; entónces se abria la puerta que daba á la campaña: la maniobra inversa protegía la entrada de los que intentaban refugiarse dentro de la plaza, y aseguraba á esta de una sorpresa frecuente en la historia de los sitios, por entrar revueltos vencedores y vencidos de un combate exterior, encontrando abierta una puerta para recoger los fugitivos. La defensa propia de la Puerta militar estaba al mismo tiempo muy reforzada con este verdadero atrincheramiento, interior y permanente.

Tales fueron y son todavía estos admirables y grandiosos monumentos, donde se agotó el genio militar de su tiempo.

LA CATEDRAL COMO FORTALEZA. Sabido es que una de las particularidades de Avila consiste, no en que su iglesia Catedral está fortificada, sino en que forma parte integrante del recinto de la plaza. En efecto: detras del altar mayor corre un sistema de bóvedas de planta trapezoidal, que se apoyan en un muro semicircular, y sostienen la plataforma ó terraplen de una inmensa torre flanqueante, cuya escarpa

está formada por dicho muro, almenado en su coronamiento: una serie de fuertes canes de piedra, compuestos de tres sillares superpuestos y volados cada uno sobre su inmediato inferior, sostiene otro muro también almenado, concéntrico con el de la torre, y que deja entre ambos un espacio vacío ó matacan corrido para la defensa del pié de la obra: este matacan viene á estar situado á la mitad de la altura de la torre; de manera que sus almenas son dominadas y defendidas por las que coronan el torreón, las cuales conservan su acción sobre la campaña: bájase al muro volado por una escalera que arranca de la plataforma superior, á la cual vienen á parar los botareles del ábside de la nave central de la iglesia, sin obstruir el terraplen defensivo. Sobre el muro interior del templo, concéntrico con los ya indicados, y que rodea al altar mayor, se levanta por el exterior otra torre almenada en todo su perímetro, que desde gran altura domina y bate la plataforma del torreón principal: de modo que el conjunto del cubo presenta á la campaña un colosal torreón de cincuenta metros de diámetro, con tres órdenes de almenas, y el matacan corrido: es, por lo tanto, la pieza principal del recinto, y ocupa próximamente el centro del frente de ataque, en cuyos dos extremos están situadas las puertas de que ántes nos hemos ocupado. Esta torre da un saliente mucho mayor que las demás, y por esta causa permite que desde él pueda vigilarse todo el frente atacable; enclavado en el recinto, todo el torreón es exterior á la muralla; mientras que el resto de la Catedral está

dentro del perímetro fortificado; su ábside, torres, y cuantos lugares pudieron proporcionar un adarve en que situarse los defensores, estuvieron ó están aún coronados de almenas y otras disposiciones defensivas; dando al exterior de la iglesia un aspecto que la asemeja, más bien á un vasto alcázar, que á un templo consagrado á la oracion y al recogimiento.

Esta principal parte de las defensas de la plaza, es, á no dudarlo, mucho más moderna que la muralla, como lo es el actual templo: no sólo su estilo arquitectónico y su modo de construccion lo demuestran, sino que lo evidencia la colocacion de la torre flanqueante. Las demas del recinto están situadas entre sí á la distancia calculada como necesaria para el flanqueo eficaz, dado el alcance de las armas arrojadizas de la época; de manera que, si no son exactamente de igual longitud las cortinas, sólo varían entre los pequeños límites que exigieron las desigualdades del terreno: en el torreón de la Catedral hubiera podido obtenerse la misma regularidad para las cortinas contiguas, si se hubiese construido al tiempo de la muralla; nada más fácil: pero levantado despues, habia de alterar necesariamente la primitiva y conveniente uniformidad, como en efecto sucede. Las dos torres ordinarias que á sus costados existen, están entre sí á una distancia igual á la longitud de dos cortinas, más el grueso de una torre; el gran torreón ocupa casi todo este espacio, dejando sólo entre él y las torres referidas dos exiguas cortinas desiguales, de las que la una mide unos dos metros, sin más mision que la de cerrar el claro: se

comprende, pues, á primera vista, que el recinto corria primitivamente con su natural regularidad, cuando el nuevo torreón exigió el derribo de una torre y la mayor parte de las cortinas colaterales, cuyo lugar ocupó con su vasta mole.

CASAS DE LOS REPOBLADORES. Hasta aquí todas las fortificaciones someramente descritas, si bien notabilísimas, no salen del círculo conocido, donde se encierran y giran los medios de defensa, que constituan el arte de los antiguos: y aunque poco puede reconocerse del Alcázar, que, arruinado y reconstruido varias veces, y convertido, por último, en cuartel y casas particulares, no conserva ninguno de sus caracteres primitivos, puede, sin embargo, asegurarse que su trazado y defensas estuvieron dentro de los mismos límites; pero tuvo esta plaza singular una organizacion interna en sus viviendas, ó á lo ménos en las de los Señores y Pobladores, que, acrecentando de un modo extraordinario su fuerza defensiva, constituye una especial idea de la fortificacion, que no sabemos haya sido propuesta, ni ménos aplicada, en otras fortalezas anteriores á la introduccion de la artillería en los ejércitos. Para encontrar algo parecido, es preciso llegar hasta el más moderno arte de fortificar las plazas; y aún así, á pesar de ingeniosas invenciones, nunca se consiguió el mismo objeto de un modo tan eficaz, tan sencillo y completo, y sobre todo, tan seguro en la práctica, por hallarse en perfecta armonía con la manera de vivir y guerrear de aquella sociedad.

Las casas ó castillos de los Señores, la del Obis-

po, la Catedral, el Alcázar Real, y de cuantas entidades personal ó colectivamente poseían un poder militar, fueron construidas formando un cordón paralelo al interior de la muralla, que seguía todo el recinto, ménos en la parte baja, donde ni el terreno era á propósito para tales viviendas, ni presumible el ataque, por lo inabordable de la muralla; estas casas estaban fortificadas hácia el interior de la poblacion; naciendo de su conjunto una especie de recinto vuelto al centro, donde estaban las casas de los simples moradores: cuyo recinto, así podia defenderse contra un enemigo que hubiese penetrado por algun punto en el interior de la Ciudad, como imponer á los habitantes en el caso, no raro, de agitaciones populares. De todas las casas fuertes partían muros divisorios, que llegaban hasta la muralla; los cuales, al par que las aislaban entre sí, cerraban á sus espaldas los huertos y jardines que las servían de desahogo; de manera, que cada una de estas casas tenía detras su jardin, cuyos lados eran dos muros divisorios y el trozo de muralla entre ambos comprendido: esta disposicion es hoy perfectamente visible, á pesar de las múltiples transformaciones que los siglos han traído en pos de sí; todavía muchas de aquellas casas están en poder de los grandes, sucesores de las casas repobladoras; y aunque unas en ruina, reedificadas bajo otra forma, y destinadas á otros servicios las más, conservan algunas su primera fortificacion, y todas la situacion primitiva; subsistiendo en no pocas los jardines y trozos de muralla que les cupieron en suerte. Las que hoy poseen los marqueses de So-

fraga, Torre-Arias y Bracamonte, son de estas últimas: las dos unidas que pertenecen al duque de Abrantes, si bien reconstruidas en su interior, conservan los muros almenados, sus puertas fortificadas, y otras disposiciones defensivas y aún intactas, que permiten juzgar del carácter que, poco más ó ménos, debieron tener las demas.

Si en todas épocas la rapidez y precision de las maniobras ha sido una de las más necesarias condiciones para obtener la victoria, en aquellos tiempos, en que al servicio militar faltaba la regularidad perfecta que le han dado los ejércitos permanentes, las sorpresas y estratagemas de toda especie, eran de un uso é importancia infinitamente superior á la que conservan en nuestro siglo. Así, los medios que con preferencia se intentaban para apoderarse de las plazas, eran las sorpresas á viva fuerza; las escaladas nocturnas; la entrega de una puerta, por inteligencias con los encargados de su guarda; y en una palabra, todo golpe de audacia, que pudiese coger desprevenidos á los defensores y desguarnecida la muralla. Compréndese fácilmente, que todo aquello que condujese á coronar rápidamente los adarves, evitando la confusion natural en las alarmas repentinas; y cuanto fuere encaminado á impedir que la ocupacion momentánea de un punto cualquiera del recinto, arastrase la caída de la plaza entera, como habitualmente sucedia, no podia ménos de aumentar en gran manera, no sólo el valor intrínseco de una fortaleza, sino tambien la energía de la defensa: que no hay estímulo que tanto anime al soldado de todos los

tiempos, como el saber que tiene la espalda bien guardada.

Con ambos objetos cumplia tan guerrera organizacion interior: á la primera señal de alarma, cuantos hombres útiles habitaban las casas fuertes, sin salir de sus propios alojamientos, ni abrir la puerta de su casa, ocupaban sin confusion alguna su puesto de combate: bastaba sólo salir cada uno á su jardin para que quedase coronada la muralla. La caida de un panto de esta, no arrastraba en modo alguno la de todo el recinto, sino que convirtiéndose cada trozo en una verdadera ciudadela, protegida por las inmediatas, ó daban lugar á tratos y capitulaciones, en que no se depusieran las armas sin condiciones previamente estipuladas, ó podia prolongarse la lucha, obligando al sitiador á nuevos sacrificios y dilaciones, que no siempre en la guerra pueden soportarse, sin exponerse á perder en un momento lo trabajosamente ganado en toda una campaña.

Explicacion no facultativa y consagrada únicamente á determinar las relaciones de la Muralla, Puertas y Alcázar con la Ciudad en sus usos civiles, y los nombres con que sucesivamente han sido conocidos, indicándose de paso los sucesos históricos que recuerdan y que en adelante se han de referir.

Conocidas ya científicamente la belleza, robustez y gallardía de las antiguas Fortalezas de Avila y su importancia militar en los tiempos en que aún no se usaba la pólvora, procede que yo dé la explicacion de la Muralla, Puertas y Alcázar con relacion al objeto que la muestra de este artículo señala.

De las nueve puertas que dan entrada á la Ciudad amurallada, la del Adaja, llamada tambien del Puente, y de tres siglos á nosotros, de San Segundo, es la única, como queda dicho, en la banda de Poniente; la del Cármen y la del Mariscal, que recuerda al ilustre D. Alvaro de Avila, se hallan en la del Norte; la de la Malaventura, testimonio eterno de la salida por ella de las víctimas de las Hervencias, llamada hoy del Matadero; la de D. Antonio Vela, conocidísima hace ya dos siglos por Puerta de la Santa, ó de Santa Teresa, porque ya dejo indicado que en Avila y su tierra se la llama por antonomasia la Santa; y la del noble General Gil Gonzalez Dávila, que pocos la titulan con otro nombre que la del Rastro, todas tres sirven en la banda del Mediodia; y por Oriente hay otras tres, la magnífica, que ya queda científicamente descrita, llamada por siglos y siglos del Mercado Grande, y recientemente del Alcázar; la de la Iglesia Mayor, inmediata á su cimborio, de antiguo conocida con los nombres de la Harina ó Puerta Nueva, y en el nuevo Nomenclátor de la Ciudad, titulada de los Leales; y la de San Vicente, que por respeto á la Basílica de los Santos Mártires abulenses conserva su nombre.

Tuvo ademas la Muralla tres portillos de puro servicio militar; el uno llamado del Baluarte, porque cae bajo la alta torre de su título, en el ángulo Sud-Este del circuito murado, y que se le habilita cuando la necesidad lo exige; el de la Alhóndiga, que está tambien cerrado dentro del edificio de este nombre, adosado á los muros en la parte que mira al Mercado

Grande, y los dos con destino al exclusivo uso del Alcázar; y un tercero, que, aunque tapiado quizá tres siglos há, todavía aparece como colgado en la cortina á consecuencia de los desmontes hechos para la nivelacion del paseo de la Ronda y que se ostenta en la parte central de el del Rastro, perteneciendo esta poterna á las antiguas casas del célebre campeón Estéban Domingo, ó Palacio de Pedro de Avila, casa fuerte propia ántes de los Duques de Medina-celi, y ahora del que lo es de Abrantes, y la cual acaso dió motivo á labrar otra puerta en el interior de la Ciudad, en la que se colocó la presuntuosa inscripcion, de que largamente nos ocuparemos, *Donde una puerta se cierra otra se abre.*

Y por último, á consecuencia de la traslacion del cuerpo de San Segundo á la capilla que se le edificó adherida á la Catedral, en que se le venera, se abrió en la calle del nombre de este Santo y en la misma banda de Oriente otra puerta, que es como la décima, que al mismo tiempo que facilita acceso al templo por medio de una cómoda y doble escalinata, puede servir en caso necesario de nueva comunicacion á la Ciudad.

Lástima grande era, hace pocos años, que el único punto en que amenazaba alguna ruina la Muralla fuese cabalmente la puerta, hoy tan frecuentada, que lleva el nombre de la *Santa*, ocasionada quizá por las infiltraciones del riego que se ha dado por mucho tiempo al jardinillo que se halla sobre las traves de su arco, pero que felizmente acabo de ver bien reparada.

Y aunque con gusto he observado tambien que la Muralla no se resiente en parte alguna de su perimetro, no es posible dejar de llamar la atencion de la autoridad local sobre obra de tanta necesidad, como es la de rellenar algunos huecos que se han causado y que prepararian nuevas ruinas, señaladamente cerca de las salidas de las puertas del Cármen y Mariscal y en algun otro punto, por haberse tolerado, años atras (descuido imperdonable) sacar piedras y arcilla de sus cimientos. Felizmente se prohibió con rigor tan bárbaro abuso; y de esperar es que reconociendo el Ayuntamiento que la magnífica Muralla de Avila es un «Glorioso monumento histórico,» segun le calificó en su viaje por España Mister Ricardo Ford, á quien todavía excede en elogios Mister Jorge Edmundo Street en su Tratado de la Arquitectura gótica en España, y de cuya respetable autoridad me valdré para describir otros importantes edificios abulenses, acuerde y asigne en el presupuesto municipal una cantidad anual constante, por pequeña que sea, con destino exclusivo á su conservacion; así como tambien que acuda á la Comision de Monumentos artísticos del Reino, á fin de que por una vez obtenga del Gobierno la suma bastante, que no necesita ser grande, para la primera reparacion de cimientos y almenaje y de dos ó tres cubos, cuyas cabezas principian á desmoronarse, con gran peligro de la via pública, mostrando en sus compactas entrañas la durísima argamasa que liga tanta piedra como encierran. Y hechas estas indicaciones, en la Historia explanare-

mos los notables sucesos que tienen relacion con la Muralla.

EL ALCÁZAR. Era el Alcázar, como científicamente queda explicado, parte esencial de las antiguas y grandiosas defensas de la Ciudad: en él tenían morada sus Alcaldes desde la repoblacion de Avila; ha sido en diversas épocas la estancia de nuestros Reyes; y las últimas reformas notables que se han hecho se verificaron en los reinados de don Felipe II y D. Felipe V, como lo atestiguaban las inscripciones del medallon colocado sobre su puerta exterior, que da vista al Mercado Grande y se conserva, y la del mismo Alcázar, cuya fachada lamentablemente acaba de desaparecer; pero de estos testimonios lapidarios nos ocuparemos en otro lugar. En el espacio de ambas puertas de la Muralla y Alcázar se formaba, hasta hace pocos años, la pequeña plazuela cuadrilonga, ya tambien indicada, y en el lienzo por donde se entraba en la parte murada de la Ciudad á la calle de Don Jerónimo ó de la Feria habia un arco. Y hablamos de este arco exprofeso, porque á pretexto de la estrechez de la calle que allí termina, se resolvió demolerle, presentando como causa atendible la mayor comodidad del paso público. Reconocemos con sincera franqueza que no habia anchuroso espacio para hacer la vuelta de ambos arcos; pero no era tan molesta, en nuestra opinion, que exigiese el gran sacrificio de derruir el bello, elegante y tan robusto como airoso arco árabe puro, que cerraba la plazoleta del Alcázar, y de lo que siempre nos lamentaremos, sin ensañarnos

contra el activo interes particular, móvil quizá de tan funesta demolicion. Fúndase nuestro patriótico sentimiento: lo primero, en que la anchura de la calle de la Feria, aunque posteriormente muy mejorada, sólo consiente el paso de un carruaje, que podia ántes tomar fácilmente la entrada del arco destruido en otra plazoleta interior de mayores ensanches que la misma calle; lo segundo, en que ha faltado esta defensa adelantada del Alcázar, en el caso que alguna vez conviniese aislarle de toda la poblacion; lo tercero, en que era un malecon fortísimo que apoyaba y contenia la inmensa mole de uno de los altísimos cubos de la puerta de la muralla, que por falta de reparacion constante pudiera algun dia derrumbarse, causando graves daños sobre el apiñado caserío; y lo cuarto, por demas interesante para la gloria eterna de la ciudad y digno culto que se debe á las bellas artes, en que así ha desaparecido lastimosamente tan magnífico, raro y envidiable monumento, que era objeto del estudio y admiracion de los viajeros entendidos.

Pero bien vengas mal, si vienes solo. A imitacion de tan funesto ejemplo se ha dado un paso más grave todavía en tan incalificable demolicion. Subsistia la fachada del Alcázar, reparada por los Felipes II y V, dando frente á la gran puerta del Mercado Grande: en ella se ostentaba otro elevado y magnífico arco ojival que daba entrada á la fortaleza, adornado de los Reales emblemas. A la derecha de su vestíbulo ó cuerpo de guardia, existia otro arco tambien árabe, aunque desfigurado por hallarse casi

oculto con ligeras mamposterías, y que tambien ha caido á los golpes de la piqueta demoledora: por manera que son ya tres los magníficos arcos derruidos en un triángulo de veinte varas, y únicamente queda en pié un cuarto arco, que es igualmente ojival, que será el que haya de aparecer en la fachada, que esperamos habrá de decorarse, y que da inmediatamente entrada á la plaza de armas del Alcázar. Pero no quiero hablar más de esto, que angustia el corazon de todo buen patricio. Por lo demas, el Alcázar contiene en su recinto, como ya queda expuesto, dos elevadísimas torres, una que hace costado con la plaza de armas y que sorprende por el atrevido vuelo é inmenso volúmen de su segundo cuerpo, y otra titulada del Baluarte ó de la Esquina, desde cuyas almenas pueden observarse exactamente cuantos movimientos estratégicos se intenten en todo el campo que forma los horizontes de la Ciudad, y muy señaladamente en la dilatada llanura del Valle-Amblés, por fuerzas que descendan de las sinuosas montañas que le circundan.

CASAS FUERTES DE LOS PRINCIPALES REPOBLADORES. Ya queda dicho por el Sr. D. Cándido Ortiz de Pinedo, que ni dentro ni fuera de España se conoce otra ciudad ó poblacion fortificada que presente la meditada singularidad de un segundo órden de fortalezas, cuya defensa no esté encomendada inmediatamente al jefe ó cabo que manda la gente de guerra en cada plaza, sino al cuidado, vigilancia y servidores privados de un determinado prohombre, dentro de los lindes de su casa-morada. Y esto es

cabalmente lo que se estableció en Avila al construirse sus murallas y alcázar. Sus más notables repobladores en el reinado de Alfonso VI, bajo las disposiciones de su yerno el conde D. Ramon de Borgoña, primer marido de doña Urraca, consiguieron repartirse entre sí el terreno interior de la Ciudad más inmediato á la línea casi circular de la muralla, que más expuesta se suponía á ataques enemigos, para fundar cada uno su casa, pero que no sólo había de bastar á las comodidades de sus viviendas y á las necesidades que requería la conservación ó aumento de su respectivo patrimonio, sino que á la vez había de ser una fortaleza para defender en el exterior la parte de muralla que á cada cual correspondía en la línea de su propio dominio, y en el interior el orden y tranquilidad del pueblo, cuando de cualquier manera se alterasen. Y la ligera pintura que vamos á hacer, y que es común á todas ellas, y la posición peculiar de cada una de estas casas fuertes, que aún se muestran á todo observador, hasta la evidencia lo comprueba.

Principiemos por la del Obispo, llamada el Palacio Viejo, y que es la única de esta clase en la banda de Oriente de la muralla. Se construyó frente á la puerta del Norte de la Catedral: el corte, el color, la colocación y la clase de la piedra que en ella se empleó, así como la calidad de la argamasa de su fuerte muro exterior, que hasta hoy ha subsistido en toda su longitud, y que ahora se está demoliendo en la parte que corre desde el alto y ancho arco de su entrada hasta la puerta Nueva ó de los Leales, clara-

mente manifiestan, así su antigüedad, como su condición de casa-fuerte. Era grandísimo el ámbito que abarcaba, como que corria desde esta puerta contigua á la iglesia mayor, á la vez fortaleza, hasta tocar con la de San Vicente, ya descrita, teniendo por anchura el espacio que hay hasta formar toda la calle hoy llamada del Tostado, porque este célebre obispo de Avila la habitó como morada propia de su dignidad. Su posición, pues, y su servicio la destinaban á auxiliar las dos fortalezas en cuyo promedio se encontraba. Dejaron los prelados abulenses de habitarla en el año de 1775, trasladándose á otra de que inmediatamente hablaremos, y se la destinó para que la ocupasen las escuelas públicas de instrucción primaria y latinidad, con desahogadas habitaciones para los maestros; pero lo que importa á nuestro actual conato es indicar que tenia grandes patios cercados por la muralla, y que en ella estaban hechas en su mismo espesor escalas de piedra para dominar las cortinas y cubos que alcanzaba la extensión de la casa, hoy de todo punto desconocida en su edificación interior; pero al curioso viajero que entre en su espacioso corralon le aconsejo que no salga sin ver una muestra interesantísima de lo que fué la antigua, haciendo que se le muestre un precioso resto que queda encerrado dentro de la segunda puerta á la derecha (que es taller de un carpintero); la escalinata, portada y las pequeñísimas y variadas ventanas que se ofrecen á su vista le harán comprender lo que seria el primitivo edificio. Y para concluir del todo este punto y que nadie extrañe que

la casa de un obispo fuera á la vez una fortaleza militar, recuérdese que en aquellos siglos los obispos eran tambien importantes Próceres del reino, y que compartian con los grandes guerreros, así las fatigas y trabajos, como los provechos y utilidades de la reconquista.

En la banda del Sur fué la primera casa fuerte la que, arrancando de las espaldas del Alcázar, se conoció como propia de los ascendientes de los señores de Navamorcuende, y que ya en el siglo xvi se convirtió en colegio de la Compañía de Jesús, abarcando todo el terreno que media hasta las casas actuales del duque de Abrantes, y del que formaba parte la actual parroquia de Santo Tomás. Este es el edificio al cual, á la extincion de los jesuitas, se constituyó en palacio episcopal en el año de 1775. Tiene sus principales habitaciones utilizando la muralla sobre el paseo del Rastro, con vistas deliciosas que, dominando las sierras por tres lados, se extienden por el dilatado Valle-Amblés: y bien se deja observar que la parte que hoy son habitaciones, ántes era la que con patios y escalas facilitaba el servicio militar de la muralla.

Colindantes, como queda dicho, ocupando todo el espacio hasta la puerta de Gil Gonzalez Dávila, ó sea del Rastro, y llevando todavía su inspeccion y mando más allá de ella, están las casas que fueron de los predecesores del célebre avilés Estéban Domingo, que por más de tres siglos se han llamado del marqués de las Navas, poseidas hasta nuestros días por la de Medinaceli, y hace ya algunos años por la del

duque de Abrantes; su fachada principal es idéntica en su construcción á la de la muralla. Sobre sus dos magníficas puertas, de elevados y anchurosos arcos formados por esbeltas dovelas, semejantes á los que se ostentan otros varios en Avila, y en lo más alto del muro, se ven fortísimos matacanes que las protegían. A los lados de ellas estaban, hasta pocos años há, cuatro grandes toros, marranos ó elefantes de piedra de los muchos que hay en el país, y que hoy, por facilitar el paso de la acera, se hallan recogidos en el patio en que estuvieron las habitaciones principales. Llama grandemente la atención una, hoy más recogida, ántes enorme reja que defendía la inmensa ventana que todavía se halla cerca del ángulo Norte del edificio. Entre las molduras de su cornisa se lee esta inscripción: PETRUS AVILA ET MARIA CORDUBENSIS ANNO MDXLI; y á lo largo de su zócalo este vanaglorioso, y en su época muy significativo, lema, que ya ántes dejo indicado: «Donde una puerta se cierra otra se abre.» En vano procuré averiguar, por espacio de muchos años, su verdadero significado. Siempre presumí que el poderoso Pedro de Avila, su dueño, se vió obligado á convertir en reja el hueco que abrió y que destinaba para puerta; pero no han sido estériles mis últimos esfuerzos, y habiéndose dignado franquearme sus archivos mis bondadosos amigos los señores duques de Medinaceli y de Abrantes, consintiendo que sus estudiosos y afables archiveros me facilitasen copias de los documentos que con este curioso asunto pudieran tener alguna relación, reservo para el texto

histórico su largo extracto, que ha de venir, hasta cierto punto, á justificar mi presuncion, puesto que (y basta para este momento) precedió un solemne juicio de residencia sobre el cierro ó franco uso de la poterna del Rastro, de que ya queda hecha mencion, y recayó una Real Cédula que, á mi modo de ver, está íntimamente enlazada con la historia de la misteriosa ventana en que está esculpido ese enigmático rótulo. Sobre el arco y puerta del Rastro, y de mucho más moderna construccion, hay una larga y achatada bóveda que estriba por ambos extremos en la muralla, para un magnífico mirador; debajo de ella y sobre la puerta se hallaba incrustado en el muro hasta la época de la guerra de la Independencia, un grande escudo con las armas de la familia. El cielo no consienta que el racional deseo de blanquear ó adornar el caserío comun de la Ciudad lleve la brocha de la cal á profanar el venerando color rojizo de las enormes piedras de este monumento, símbolo del poder y arrojo de nuestros antepasados.

Lindes partia con la de Estéban Domingo que acabamos de bosquejar, sobre los muros, que no sobre el pavimento de la Ciudad, por mediar una calle que separa los edificios, la casa que hoy se llama de las Oficinas, por estar reunidas en ella las de la Provincia, en la Plazuela de los Cepedas; toda su larga fachada es el indicante de la parte de muralla cuya custodia estaba encomendada desde la repoblacion al dueño de ella, alcanzando su vigilancia hasta cerca de la puerta de Santa Teresa.

Al otro lado de la misma puerta está la casa llamada de la Academia, porque en ella se estableció la escuela militar, que ya queda en resúmen indicada, ya mediado el siglo último, y que fué el antiguo solar de la noble familia de los Nuñez Vela. Es notable por su robusta y limpia construcción de piedra sillería, y más aún por el magnífico arco de su portada, superior quizá á los de otras varias que embellecen la Ciudad. Reedificáronla con este lujo D. Blasco Nuñez Vela (y su mujer doña Brianda de Acuña), de quienes á su tiempo hablaremos en nuestra Historia. Largos años há que esta casa pertenece á los estados de los duques de la Roca. El servicio militar que interiormente prestaba era defender la parte de muralla que correspondía á su dueño, como respecto de los de otras casas queda ya relacionado. Esta era la última en su banda del Sur: y con estos cinco fuertes se consideró que la Ciudad quedaba por este lado doblemente asegurada.

La defensa de el del Norte incumbía á otras cinco casas en un espacio de muralla casi de la misma longitud que el que ocupaban las otras cinco, y que correspondieron á otros repobladores, á quienes han ido sucediendo los descendientes de los señores de Villaviciosa (del Valle-Amblés), de los Aguilas, de los Bracamontes y de los dueños de los solares en que existieron el destruido cuartel del Regimiento provincial y el también arruinado convento de Carmelitas calzados, cuyos restos reparados sirven ahora de cárcel. La primera, que ocupa toda la plazuela de Sofraga, se estriba en la puerta militar de San Vicente,

correspondiéndole la defensa desde el cubo llamado de la Mula (de que hablaremos al tratar de San Pedro del Barco) que está en el ángulo Nordeste de la muralla, corriendo un buen espacio por el terreno descendente de ella. La sigue por la parte contigua en los muros la que en la actual calle de Sofraga se ostenta con una bella portada, frente á la que se llamó del Lomo y ahora de Estéban Domingo, que correspondió á los ilustres Aguilas, y hoy está en el dominio de los condes de Torre-Arias, con cuyo nombre es conocida en la Ciudad; el espacio que estaba encomendado á su defensa es el intermedio de la anterior y de la que á renglon seguido vamos á hablar.

Esta es la de los Bracamontes, de un aspecto exterior ménos notable, pero mucho más grandiosa por las elegantes arcadas de su anchuroso patio; la cual, protegiendo el arco ó puerta del Mariscal, extiende su defensa por un buen trecho de la muralla. Por el apellido Bracamonte pertenece á los señores de Fuente el Sol, correspondiendo hoy á los estados del condado de Parsent.

Otra casa de gran solidez y con otro gallardo arco por portada, es la que está muy próxima á la puerta del Cármen, que perteneció á los antepasados del conde de Polentinos, y fué destruida en la guerra de la Independencia: hasta entónces habia servido para cuartel del Regimiento provincial, y excusado es repetir que estaba dotada para su defensa de otra porcion de terreno sobre el circuito mural.

Finalmente, era la última adosada á él en la banda del Norte la casa-fuerte que existió tocando tam-

bien con la puerta del Cármen, y que desde el año de 1378 se convirtió en el que fué convento de Nuestra Señora de esta advocacion, y al cual se cedió también la antiquísima parroquia de San Silvestre.

Y de cuanto queda dicho relativo á estas cásas de los repobladores, aparece que ocupaban más de la mitad del trapecio que forma la configuracion de toda la muralla.

OTRAS CASAS NOTABLES. Pero no eran las ya descritas las únicas, ó fuertes, ó hermosas, que la antigua aristocracia poseia; habia otras en el centro de la poblacion. El torreón de los Guzmanes, que pertenece á la casa de Oñate por el título de Montealegre, es en su inmensa robustez y gran elevacion un testimonio del espíritu guerrero de los siglos posteriores en que se construyó: hoy está recientemente reparado.

Con torres gemelas, no de defensa, sino de adorno, está inmediata y de buena sillería labrada, la de los condes de Superunda, que á su vez linda con la de los marqueses de Almarza; y del otro lado, cerrando la plazuela de las Oficinas ó de los Cepedas, se halla la del duque de Tamames, de cuya fachada no deja gozar el gran cercado que le es conjunto. De urgente necesidad era reducir á menor espacio esta dependencia, y de pequeño sacrificio para su dueño, que le hizo con la mejor voluntad: reclamaba esta mejora, no sólo el ornato público, sino el fácil acceso desde la Plaza principal, á la Casa de Gobierno y oficinas de Provincia, y al venerando solar de Santa Teresa, que era el convento de Carmelitas Descalzos,

mayormente en las varias procesiones que de la Catedral á él y viceversa, hacen el Obispo, Cabildo y Clero. el Ayuntamiento y Patronato de la Santa, y el piadoso concurso de la Ciudad y tierra. Y así se consiguió tambien alinear, en cuanto fué posible, la estrecha y tortuosa calle de las Campanas ó de Blasco Jimeno, en la que se halla la que hoy, casi del todo reconstruida y dignamente en el interior decorada, ocupa la Diputacion Provincial.

Severa, adusta y hasta imponente se muestra la casa del Mayorazgo de los Verdugos, que hoy posee D. Ramon de Campomanes en la calle de Sofraga: presenta todo el carácter de fortaleza; labrada su fachada de obscura piedra sillar, y defendida su puerta por dos torres cuadradas en sus extremos, en sus bajos ostenta las aberturas que servian para el juego de saetas, arcabuces ó mosquetes; y en los ángulos que forman con la cortina existian dos grandes piedras, figuras de los toros, elefantes ó marranos de que ya hemos hecho mencion; hoy no hay más que uno; el otro está tendido hace años en la plazuela de la Feria al barrio de Santiago y á la esquina del corral llamado de Concejo, porque al trasladarle á la Serna, heredamiento de esta distinguida familia, se rompió el carro en que se le conducia, y allí se quedó, sin que ni el dueño ni el Ayuntamiento le muevan del sitio en que cayera, sirviendo de obstáculo y hasta de peligro para la via pública.

Otra casa magnífica es la que fué de los ascendientes de los marqueses de Velada, y que despues se unió á los de Astorga, condes de Altamira. Situa-

da en la plazuela de la Catedral, ostenta en el ángulo de su robusta fachada de mampostería concertada, un gallardo torreón, semejante, aunque no tan fuerte, al de la de los Guzmanes ó de Oñate; y en el costado de la calle del Tostado, dos portadas simétricas, de conocida esbeltez y gallardía. Hoy es propiedad de D. Enrique Aboin Coronel, vecino de la Ciudad, y á la primitiva riqueza de su extenso patio, hermoñado de bellos arcos, ha hecho que corresponda lo decorado de sus habitaciones.

Es singular la fachada de otra casa que en la calle de la Rua posee también el conde de Polentinos. Elévase la portada, que es de clara y fina piedra de granito, presentando en su cima un labrado matacán, y hasta el zócalo van descendiendo caprichosos dibujos, en su mayor parte, jeroglíficos militares. Lanzas, alabardas, pistolas, mosquetes, bragas, petos, cascos y otros útiles de las antiguas armaduras, esmaltan el frontispicio. Dentro se ve el local que ocupó la habitación más noble del palacio, y en el fondo el patio de lindas arcadas sobre columnas.

Para poner fin á este punto de casas notables, debemos hacer mención, por su antiquísimo origen, de la que en la Plazuela de la Catedral hace esquina en dirección á la calle de Andrin ó del Comercio; y basta ver su gran escudo de armas para reconocer su remota antigüedad: por su más bella y nueva construcción de las llamadas del Deanato, de Revenga, y todavía podíamos hablar de otras que el tiempo ha colocado, haciendo olvidar su antiguo dominio, en manos de más modernos propietarios que

con laudable afán las embellecen, y en las que, por las comodidades de que disfrutaban, no tienen que envidiar las que ofrezcan las de otras capitales de provincia.

ALHÓNDIGA. El virtuoso obispo D. Fr. Francisco Ruiz logró la instalación de un pósito para socorro de labradores necesitados y mantenimiento de pobres en años de hambre; y para su oficina y paneras se labró en el siglo XVI el edificio de piedra sillería adosado á la muralla, dando frente al Mercado Grande, desde la puerta del Alcázar hasta la torre del Baluarte. Y aunque tal institución ha desaparecido, el edificio se conserva para otros varios usos.

TEATRO. Tiene bien acreditado Avila su gusto á la declamación y á la música; y en diversas épocas, y por muy largas temporadas, personas cultas de uno y otro sexo han dado funciones teatrales, cuyos productos destinaban, generosas, al remedio de necesidades públicas. Por esta razón suele no pasarse año alguno que no reciba alguna compañía dramática ó lírica. Pero el fatal pensamiento de utilizar para escenario público la pequeña iglesia del hospital de San Joaquin ó de la Convalecencia, incapaz de ensanches y mejoras, ha malogrado los esfuerzos en él hechos, siendo gobernadores de la Provincia D. Joaquin Escario y D. Felipe Benicio Diaz; porque, si bien se decoró bastante, siempre será estrecho y pequeño, y estará recordando la necesidad de otro local de más cómodas é imprescindibles condiciones.

MERCADO CUBIERTO. En el local que dejó la antigua abrasada cárcel, al extremo de la calle de la

Maldegollada, se ha construido uno que, si bien no es anchuroso, satisface en gran parte al diario servicio del vecindario, puesto que los mercados semanales, en que á la vez se surten la Ciudad y pueblos inmediatos, se extienden por secciones de vituallas, artefactos y demas consumos en las dos plazas mayores y otros puntos de conveniente capacidad y desahogo.

ACUEDUCTO Y FUENTES. Si una de las primeras necesidades de la vida es la abundancia de aguas, son tan saludables las de la Ciudad y tan numerosas sus fuentes, que entre las que cuentan la poblacion y sus paseos, puede asegurarse que pasan de 24. Abundantes han sido siempre los raudales de las llamadas la Canaleja, Fuentebuena, Pradillo, Fuente Nueva, La Sierpe, Cañogordo y otras más en los paseos: y tambien debieran serlo las interiores de la Ciudad; pero su cañería es muy vieja, trasvénase gran parte de su caudal, son insuficientes los reparos parciales que se hacen, y ya es una de las más apremiantes necesidades que cubrir, y que están ocupando la atencion del Ayuntamiento. Mucho más de un siglo há que, siendo Corregidor de la Ciudad y Superintendente de las provincias de Avila y Segovia, D. Pablo Soriva, se recogieron y aumentaron grandemente los veneros que desde las Hervencias, á los Molinos de Viento, surten el acueducto de origen antiguo y construccion, al parecer, anterior al siglo xv. Principia la fábrica visible de su arcada en la arqueta de desagüe, llamada el Caño Cingarría, frontero á la fachada Norte del convento de las Gor-

dillas, y corre por el canal que sostienen 25 altos y anchos arcos, protegidos por una robusta mampostería de piedra berroqueña. No llama la atención del viajero tanto como merece, porque está en su mayor parte oculta por otros edificios: solamente cuatro de sus arcos se ostentan claros; de los 21 restantes, seis tienen tapiadas sus luces; cinco se hallan dentro de la casa de mi buen amigo D. Francisco Javier Hernandez, y los 10 últimos corren paralelos á la tapia Norte del convento de las Madres, desde cuyo punto sale subterránea la cañería para distribuirse por las fuentes de la Ciudad. Varias son las casas que tambien las tienen propias, y son ademas muchos los jardines y huertos con fuente particular; y la afición de los avileses á este cómodo retiro y diario solaz de las familias es acaso el principal motivo de que el forastero observe poco concurridos los paseos.

EDIFICIOS VARIOS. De los que ocupan la Diputación y el Instituto provincial, las Escuelas Normal Superior y la Práctica de maestros, el Hospital y la Inclusa, la Cárcel y otros servicios públicos omitimos hablar en este lugar, porque, ó ya lo hemos hecho de algunos, ó lo haremos de los otros con más oportunidad.

MEJORAS RECIENTES DE LA POBLACION. En cambio de la omisión que acabamos de hacer, justísimo es recapitular las más importantes mejoras que ha obtenido la población en los últimos veintidos años, ya que la necesidad de ir abreviando este prolijo artículo, no nos permita encarecer su respectiva utilidad y embellecimiento.

Estaba comenzada la reedificación ó nueva planta del Mercado Chico (plaza de la Constitución) desde el año de 1795; pero se hizo poco más que el lienzo que mira á Oriente; y sentada esta base, voy á recorrer cronológicamente las mejoras sucesivas.

Se principió en 1850, y está para concluirse, la hermosa reconstrucción de todo el Mercado Grande en sus lienzos de Mediodía y Poniente, que hoy pueden rivalizar con los de las mejores plazas del Reino. En 1851, 52 y 53 se continuaron los lienzos de Oriente y Norte del Mercado Chico. En 1856 tuvo principio la reforma de la espaciosa calle de San Segundo; en 1857 la de la calle de la Feria; en 1858 la de Andrin ó del Comercio, quedando casi alineadas y más anchas, cuando eran muy tortuosas; en 1862 se regularizó la plazuela de las Oficinas ó de los Cepedas; en 1863 se formó el paseo Campo del Recreo; se labró la bella escalinata de San Juan para el más cómodo acceso al Mercado Chico; y en 1869 se embelleció la Plaza del Alcázar con un lindo y cómodo paseo.

Se han colocado aceras en todas las calles que son de alguna importancia, mostrando la suya las del Colegio y de San Francisco, y todas llegan á 40; hay abiertas y en uso alcantarillas en las dos plazas principales, en tres plazuelas y 20 calles; y por último, una gran parte de todo el caserío se ha hermosado, ya con nuevas construcciones, ya reparando y regularizando las antiguas.

Prodigioso desarrollo, admirable constancia y laudabilísimo afán en que á porfía han contendido y

contienen los propietarios todos y cuantos Ayuntamientos han gobernado la Ciudad en todo el tiempo que queda referido.

AYUNTAMIENTO. Réstanos para poner fin al artículo que hemos titulado *Avila civil*, hablar de la nueva casa de Ayuntamiento. No eran, por cierto, de tal importancia las destruidas Casas Consistoriales que toda la presente generacion ha conocido, y que contaban poco más de tres siglos de existencia; porque aunque de una fachada regular de piedra sillería con airoso balconaje corrido por toda ella y de una altura proporcionada á su piso principal, era pequeño su salon de sesiones y más reducidas aún sus escasas oficinas y dependencias; pero el progresivo estado ruinoso en que se hallaban, la necesidad de local para los más numerosos servicios de su complicada administracion, y además la visible deformidad que su fachada presentaba ya, á consecuencia de la alineacion dada á la nueva planta de la plaza, aceleraron su demolicion. Justificada se hallaba, y todos estos defectos han desaparecido con el nuevo, bello, grave y sólido edificio que las ha reemplazado, de hermosa piedra sillería, bien asentada, de noble aspecto, digno vestíbulo, cómoda escalera, salon de sesiones decoroso, y entendido compartimiento de todas sus necesarias dependencias. Principióse la nueva obra en el año de 1863 y se concluyó en el de 1868. Hoy, pues, la casa del Ayuntamiento de Avila, aunque la última en el orden de esta descripcion, puede con justicia considerarse como la primera que se coloca al frente de la poblacion para muestra

del buen gusto con que se va reconstruyendo la Ciudad.

AVILA ECLESIAÍSTICA.

Si el cuadro que acabamos de bosquejar bajo su aspecto civil da suficientes pruebas de la importancia de Avila desde fines del siglo xi hasta que, con la atraccion de sus más altos y más ricos prohombres á la córte, se resintió, como las demas ciudades del reino, de la falta de tan vivificadores elementos de su prosperidad material y de su grandeza histórica, no es ciertamente ménos bello, sino que áun le aventaja y excede bajo su aspecto eclesiástico. De él daremos tambien conocimiento por el órden ya indicado y de la manera más concisa que nos sea posible, para no defraudar á la Historia de la parte que de derecho le corresponde al tratar de cada una de las épocas en que nacieron, se ensancharon y sufrieron alguna grave modificacion, ó de todo punto se extinguieron, los magníficos y numerosos monumentos ó instituciones, siempre sometidos al gobierno de la Iglesia.

LA CATEDRAL *como templo.* Ya queda científicamente descrita como fortaleza, que constituia parte integrante del plan de defensa adoptado desde el tiempo de la repoblacion de la Ciudad, segun la inteligente pluma del Sr. Ortiz de Pinedo. Incúmbeme ahora considerarla como su iglesia mayor, donde desde su fundacion, coetánea á la de las murallas,

se ha dado siempre digno culto al Salvador de los hombres, advocacion titular con que es adorado por los avileses en el misterio de su Transfiguracion. Para hacerlo de una manera que satisfaga á mis lectores, abandono tambien la descripcion vulgar en que me empeñé hace muchos años, lego como soy en el estudio de las bellas artes, y traigo en mi auxilio al sabio arquitecto inglés Jorge Edmundo Street (1), ya citado en este volúmen. No le copiaré íntegramente en la descripcion que hace de nuestra Catedral, porque tambien la pinta como casa fuerte, porque es muy extenso y porque no lo permiten los límites del trabajo que me he propuesto; pero extractaré sustancialmente los párrafos que basten, en el mismo orden con que los escribió, á dar á conocer por ellos toda la importancia de esta suntuosa iglesia.

Dice así: «Dudo muchísimo que alguna parte de la Catedral sea de los tiempos de la primitiva construccion de la iglesia. Su carácter general es el ya conocido á fines del siglo XII, pero con considerables alteraciones y adiciones en períodos de tiempos más cercanos.

»El plano del terreno demuestra la singular disposicion del proyecto, en que el presbiterio, con su doble nave y semicirculares capillas abiertas en el grueso de las murallas, es de las obras más notables de su género en España. El muro exterior del ábside es un semicírculo dividido en secciones por muros de

(1) En sus *Apuntes sobre la Arquitectura gótica en España*.

esbelta salida, alternando en ellos columnas empostradas. Las capillas no se ven al exterior, y por esta razón parece una torre avanzada de vasta extensión, flanqueada y protegida en ambos lados por los cubos de la muralla. Quizá la manera singular con que terminó el alto almenado, causa la extraña semejanza con lo que estamos acostumbrados á ver, y llama más la atención que ninguna otra belleza conocida en la misma obra, siendo agradable observar que tan difícil problema no presentase dificultad á aquellos antiguos arquitectos. Juzgo completamente imposible que las capillas interiores en su actual estado sean del mismo tiempo que el templo, aunque es cierto que el plan general es semejante al de las que hay en el monasterio de Veruela, casi de la misma época, y con ser absidales en ambos templos, se enlazan con el gran ábside. La gran belleza de las aristas de su estrecha nave, la ornamentación en lo alto de su linda techumbre y sus delgadas saetas resaltan, mientras sus atrevidas sencillas columnas sostienen tres dardos del costado contiguo de la nave. La ornamentación, pues, es verdaderamente buena en extremo. Un cuidadoso exámen de la del coro muestra evidentemente lo mucho que se alteró el plan primitivo de la iglesia en sus adelantos sucesivos, aunque no dejen de ser indicio de una ilustración más ventajosa de cada época; siendo el objeto dominante del nuevo arquitecto sacrificar las tres entradas al presbiterio (el *triforium*) para sacar iguales en anchura todas sus divisiones, así en el ábside como en los muros del costado. La capilla

mayor ó santuario recibe luces de diez y seis anchas ventanas de arco redondo, bien delineadas, con capiteles ricamente festonados. El crucero tiene el mismo género de construcción que el coro, y mucho más atrevida, porque no están los capiteles de ornamentación sobre las columnas que dividen las naves. El resto de la iglesia fué tan alterado en el siglo XIV, que todo su carácter presenta el de esta época. Todas las ventanas están ricamente moldeadas, y los estribos bien desenvueltos en sus ángulos; pero por desgracia la parte más alta de los muros exteriores es una línea labrada de ladrillo debajo del alero del pobre tejado. La belleza de su primitiva elevación, siempre interesante, es aquí incierta é insegura. Hay dos torres al fin de las naves que no se abren en sí mismas, sino que tienen la entrada en los costados de los muros del templo: la del Sudoeste no está concluida, pero la del Noroeste es una bellísima obra de la primitiva época. Tiene magníficos estribos y hueco para el campanario, con dos ventanas en cada lado de elevadas molduras triangulares, y debajo del almenado una línea de rica labor. Los ángulos internos y externos están esculpidos de una abundancia de bolas, que á cierta distancia produce el mismo efecto que un ornamento inglés de botones de flor, dando un aire de riqueza á toda la obra; y el parapeto concluye con una albardilla puntiaguda, como recuerdo de una muralla morisca. La puerta del Norte es de grandes dimensiones, tiene seis estatuas de nicho en cada lado: entre el cerramiento del frontis y su cornisa

está esculpido el Salvador con una aureola en el centro, la última cena y la traicion de Judas, bajo algunos ángeles, y encima la coronacion de la Santísima Virgen. Los órdenes de la archivolta están llenos con figuras representando la Resurreccion de los muertos y la Adoracion de los reyes: tiene gran semejanza todo este compartimiento con el correspondiente á las iglesias de Búrgos y Leon; y le precede un pórtico de escaso fondo, formado por los estribos de ambos lados. Sobre las sacristías hay un tejado original ó primitivo de piedra, extremadamente bueno, y del cual parece que debió estar en la antigüedad cubierto todo el templo. El declive de este tejado estaba formado por piedras alternativamente ahuecadas, descansando las unas sobre las otras, descubierta cada una en ocho pulgadas para cubrir las juntas, método muy semejante al de las antiguas construcciones de Irlanda.

«El claustro colocado tras el muro de la nave de Mediodía está desatendido y mutilado hace tiempo: se construyó probablemente á principios del siglo XIV, tiene anchas y bien delineadas ventanas, generalmente, de cuatro huecos, pero ahora tapiados muchos y con sus puntas ó remates destruidos; su bóveda ó techumbre es muy bella, y vistosa la piedra jaspeada que le cubre. Hay una capilla anchurosa del siglo XV en su costado oriental (la del Cardenal Cervantes); las ventanas de esta capilla están cubiertas de un rudo ornamento, indicio de la época de su construccion. No debe omitirse el hablar de los adornos interiores de la Catedral; algunos son muy bellos. El retablo

del altar mayor es grandioso, tiene cinco lados, que siguen el contorno absidal, y tres cuerpos de elevacion. El inferior está ocupado con los cuadros de los cuatro Evangelistas y cuatro Doctores de la Iglesia, pintados en sus entrepaños, y San Pedro y San Pablo en el centro. El intermedio muestra la Transfiguracion en el punto central, la Anunciacion, el Nacimiento, la Adoracion de los Magos y la Presentacion en el Templo en los costados; y en el cuerpo más alto ocupa el sitio principal la Crucifixion, y en los costados están los Azotes, la Agonía, la Resurreccion y la Bajada á los infiernos. Fueron sus pintores Santos Cruz, Pedro Berruguete y Juan de Borgoña. Algunas de estas pinturas tienen gran mérito, sobre todas San Mateo, á quien un ángel sostiene el tintero; la Adoracion y alguna otra están admirablemente delineadas y pintadas. La obra de madera está ricamente esculpida y dorada, con mezcla de los estilos gótico y del renacimiento. La ornamentacion del coro es tambien del renacimiento. Hay una gruesa verja bronceada que cierra el presbiterio, sus puertas y el coro; y otras de más baja barandilla sirven de paso expedito del uno al otro. Una escalinata de siete gradas para ascender al altar, el magnífico color del retablo y el contraste de las luces por cristales de colores de época remota, dan á todo el templo un aspecto sumamente grandioso y bello.»

Hasta aquí el extracto que me he permitido hacer de la larga descripcion del sabio Street, que, sin embargo, se limitó á tratar los puntos que creyó más esenciales, más bellos y notables de la Catedral; pero

en mí sería una imperdonable omisión, si no completase este cuadro, siquiera sea á grandes rasgos y sin arte, indicando el origen y enumerando con rapidez otras partes del templo, á que mis paisanos profesan profunda estimacion y respeto.

Edificó la Catedral el Conquistador D. Alonso VI; fué el Arquitecto el maestro Alvar García, natural de Estella; se comenzó la obra en 1091, y duró diez y seis años. La puerta principal, que es la de Occidente, tiene una extensa á la par que minuciosa ornamentacion de piedra blanca fina, es de grande altura y se destaca notablemente entre el oscuro color de la de sillería de granito de toda la fábrica, con las imágenes de San Segundo, los Santos Vicente, Sabina y Cristeta, Santa Teresa de Jesus y el Arcángel San Miguel. La puerta del Este corresponde á la capilla de San Segundo, descansa sobre una doble escalinata, segun ya queda referido, y figuran en ella las estatuas de Santiago, San Juan Evangelista, y en el centro la del Santo Obispo, nuestro patron, y la capilla es de piedra berroqueña en los muros, y de arenisca jaspeada en las bóvedas; la nave absidal detras del presbiterio presenta de gran bulto los cuatro Evangelistas y en un rico y magnífico relieve al venerado y venerable Prelado abulense D. Alonso de Madrigal, el Tostado. Dos magníficos y costosos púlpitos, uno de estilo ojival, otro del renacimiento, estriban en las columnas de los arcos intermedios de la capilla mayor y el coro, á los que están adosados los dos altares colaterales de San Segundo y Santa Catalina, de fino alabastro fabricados.

El trascoro de la Catedral es otra de sus notables y majestuosas partes, no tanto por los bellos medio relieves relativos al nacimiento é infancia de Jesus, cuanto por la magnífica perspectiva que presenta de la grandiosidad del templo, y el gigantesco Cristo crucificado de exquisito alabastro sobre el valentísimo rebajado arco que le cierra. Su sillería de nogal es del mejor gusto y de talla muy bien labrada; y un gran órgano á cada lado coronan esta importante parte de la iglesia. La pila bautismal de los desvalidos niños de la Inclusa, las hermosas figuras de mármol de Carrara de la Santísima Vírgen al pié de la Cruz teniendo en el regazo á su difunto hijo el Salvador del mundo, y de San Felipe Neri y Santa Juliana de Falconeri en la capilla de la Blanca, la de la Concepcion, que le es contigua, muy estimable por sus bellos cuadros, las dos puertas laterales del claustro, sus capillas tituladas de las Cuevas, del Cristo de las Batallas y de la Vírgen de la Claustro, la mucho más espaciosa de los Marqueses de Velada, añadida á la nave del lado del Evangelio, así por su agradable claridad y altar mayor, como por los preciosos relicarios de sus colaterales, enriquecida en los últimos años con tres objetos de la devocion de los avileses, la Vírgen de la Caridad, muy visitada por Santa Teresa, la preciosa efigie de San Lázaro, y el cuerpo del mártir San Vidal; y para poner término á esta enumeracion, más que descripcion, la magnífica sacristía, en la que entre muchas ricas pinturas sobresale el precioso altar de alabastro dedicado á San Bernabé, salon tan célebre, porque siendo en el si-

glo XVI la Sala Capitular, en él celebró sus sesiones la *Santa Junta* de los Procuradores de las Comunidades de Castilla, forman el gran conjunto de las cosas más notables de la Catedral. Hablar de sus vasos y ornamentos sagrados, de sus numerosas y Santas reliquias, de sus muchos y notabilísimos sepulcros de personajes célebres en santidad y virtud, armas y letras, y de otros objetos dignos de estudio, nos llevaria muy léjos del concebido propósito, y tal vez no con mucho acierto, entregados sólo á nuestros personales esfuerzos; que no siempre se acierta á escoger las personas á quienes se piden datos, que les fuera fácil darlos. En toda nuestra obra, sin embargo, reunimos cuantas noticias hemos podido recaudar.

PARROQUIAS EXISTENTES.

SAN PEDRO. No vacilamos en colocar la primera de las ocho que existen, y aún de las diez y nueve á cuyo número llegaron, como diremos en la Historia, la iglesia de San Pedro, Apóstol, aunque convencidos de que es mucho más antigua en su primera edificación la de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Pero está dedicada al Príncipe de los Apóstoles, y es natural hablar de su templo despues de el del Salvador, que es la Catedral. Ha sido además la cabeza del Arciprestazgo á que dió nombre por gran espacio de tiempo: su cura rector es el presidente del Cabildo parroquial, compuesto del clero de todas las

feligresías de la Ciudad: tiene asiento alto de honor en el coro de la Catedral, vistiendo la capa coral de sus prebendados; y finalmente, despues de largas contiendas judiciales que sostuvo esta iglesia con la de San Vicente sobre la declaracion de su mayor antigüedad, y, por consiguiente, de precedencia de derecho y honor, obtuvo tal declaracion, si bien teniendo que ceder en las procesiones públicas su lugar á la de los Santos Mártires desde la mitad de la carrera, verificándose esta transaccion en obsequioso respeto á los títulos que respectivamente en su favor se alegan. Su construccion es anterior al tiempo de la reedificacion de la Ciudad, como ya lo demostraremos en la narracion histórica, pues se hace mencion de este gran templo en la concordia que todas las parroquias de Avila celebraron con la Mitra y el cabildo de la Catedral de una parte, y de otra con el Concejo y gobierno de la Ciudad en el año de 1254; documento á que habremos de referirnos muchas veces, como dato importante de la cronología eclesiástica. Hállase situada esta memorable iglesia en espacioso sitio, ostentando su fachada principal, que mira á Poniente, en el lienzo Oriental del Mercado Grande, haciendo frente al magnífico arco del Alcázar: su fábrica solidísima de piedra arenisca jaspeada, que el transcurso del tiempo ha convertido en un color rojizo general en la parte expuesta á la intemperie, pertenece á la arquitectura bizantina más severa, que el sabio inglés Street apellida romanesca, en la bella descripcion que tambien hace de este templo: y aun que el cuerpo de la igle-

sia es en verdad majestuoso, lo son más los brazos de su crucero, construidos por el inolvidable obispo D. Francisco Ruiz. Como se halla edificada en terreno llano y despejado por todos sus lados, permite el agradable estudio del grave y simétrico aspecto de los tres ábsides que forman el altar mayor y sus colaterales.

Contribuyen á dar hermosura y gallardía á toda la obra su grande y arqueada puerta principal en la fachada occidental sobre un espaciosísimo atrio, en que brilla por ventana circular un grande roseton, y las dos que están á los costados inmediatas al crucero. Tiene esta iglesia grande semejanza y analogía en muchos puntos de su construcción, antigüedad, compartimiento y gallardía con la de San Vicente. Y como de ella hablará por nuestro medio la lengua de la ciencia en el brevísimos extracto de la gran descripción artística que de tan interesante y venerado templo de la Cristiandad hizo veinte años há nuestro compatriota, el laborioso y entusiasta arquitecto D. Andrés Hernandez Callejo, bien podemos asegurar que será aplicable en gran parte á San Pedro y hasta cierto punto á Santiago, San Andrés y hasta á Nuestra Señora de la Cabeza, aunque gradualmente y en muy inferiores escalas, cuanto nos dice más adelante en su informe sobre la basílica de San Vicente. En esta iglesia se bautizó el venerable sacerdote Juan de Briviesca, de quien haremos honrosa mención en la Historia, así como de las insignes casas nobles que pertenecieron á su feligresía, y también reservamos para entónces el dar razón del

tremendo y lúgubre cortejo que de ella salió para la ejecucion del auto de fe contra los autores del execrable martirio del Niño de la Guardia, de que dejamos hecha ligera indicacion.

SAN VICENTE. Muchas páginas habríamos de ocupar para describir dignamente este monumento célebre en toda la Cristiandad, en la arquitectura y en la historia, no ya solamente de Avila, sino de los antiguos reinos de Castilla y de Leon, aunque no hiciésemos más que un reducidísimo extracto del curioso y extenso manuscrito que, con el título de *Historia y grandezas del insigne templo, basilica y santuario de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta*, escribió el erudito y entendido Bartolomé Fernandez Valencia, beneficiado de esta iglesia y muy benemérito hijo de Avila; códice precioso que indudablemente aventaja á muchas crónicas, leyendas y noticias relativas á la historia de nuestra Ciudad. Pero teniendo en cuenta los estrechos límites que consiente la concision que he impuesto á estos apuntes descriptivos, no los traspaso, puesto que en la relacion histórica me he de permitir hacer importantes excursiones hácia este venerando templo en las diversas épocas que habré de bosquejar y en las que la basilica de San Vicente fué siempre objeto de la más interesante espectacion.

El nombre de los tres jóvenes mártires San Vicente y sus hermanas Sabina y Cristeta, que lleva esta célebre y majestuosa iglesia, es el testimonio más irrefragable de que se levantó á su honra y gloria, para que en ella se conservase siempre viva la fe de Cristo, que confirmaron con su sangre en el

martirio. La época de la persecucion en que se verificó; el motivo y origen del templo que por primera vez se levantó en loor de estos santos mártires; la ligera y natural, pero crítica, indispensable y justificada rectificacion del año á que se atribuye su fundacion, para que concuerde con las prescripciones de la cronología; las vicisitudes por que pasó esta siempre venerada iglesia en la tan larga como penosa dominacion sarracénica, que para Avila duró por espacio de doscientos setenta y seis años hasta su última reconquista; los medios empleados para salvarla del incendio y devastacion; los piadosos esfuerzos hechos por muchos monarcas de Castilla, desde Fernando III el Santo, para su sucesiva reparacion y engrandecimiento, hasta ponerle en el estado en que hoy le vemos; el prestigio político-religioso que adquiriera llegando á ser una de las más célebres iglesias *juraderas* de Castilla, y otras muy notables particularidades que tan distinguido renombre han dado á este santo templo, no son asunto de estos apuntes descriptivos, y expuestas serán en más oportuno lugar en nuestra Historia. Por ahora basta que demos noticia de las bellezas artísticas del edificio.

Su arquitectura es indudablemente bizantina; y basta este sólo dato para prueba de dos verdades: la una, que tal cual es hoy, no fué el primer templo que se construyó á principios del siglo IV, porque entónces no se conocia ni áun en la misma Constantinopla el género arquitectónico que mereció el nombre de bizantino, bajo el imperio de Justiniano, en el siglo VI: la otra, que dominada ya España por la cimitarra

de Damasco, desde principios del VIII, época en que aún no se había difundido tal orden de arquitectura por Castilla, mal pudo aplicarse á un templo cristiano, bajo la dominacion de los árabes, ni en los cortos intervalos en que Avila se veia libre de africanos, porque no era, en verdad, tiempo oportuno para edificar iglesias á los mártires de Cristo; y por consiguiente, que sólo cuando á consecuencia de la reconquista de Toledo se aseguró la repoblacion de Avila, fué la época de la edificacion del segundo templo de San Vicente, sobre el terreno mismo que ocupó el primero. Pero ni aún tal como pudo construirse en el siglo XI, coetáneo al de San Pedro, es como hoy le conocemos. Las restauraciones hechas por San Fernando y su hijo el sabio Alfonso, por don Alonso XI y otras posteriores, forman el conjunto actual de sus bellezas. Pero para no errar nosotros en la conveniente descripcion de ellas, que no sabríamos bien ponderar, extractaremos lo más puntual, pero ligeramente posible, la extensa y acabada que de este gran monumento de las artes hizo el arquitecto D. Andrés Hernandez Callejo, cuando amenazando ruina la nave lateral del Sur y una de sus torres, se encargó de la importante obra de su reparacion, y la llevó á feliz término, procurándose con incansable celo recursos pecuniarios con que atender á sus gastos, y para los que contribuyó con más de *cien mil reales* el artículo del presupuesto del Estado con destino á la reparacion de templos, cuando su inversion corria á cargo del Real Consejo de la Cámara eclesiástica, de que á la sazón el autor de esta

Historia era individuo. He aquí su extracto (1), en el que á la vez indico algunas noticias puramente canónicas ó litúrgicas de la disciplina antigua de la Iglesia.

La Basílica de San Vicente, situada al Este extramuros de la poblacion, se halla construida sobre una roca granítica en la falda de una colina, á la inmediacion de la carretera de Madrid, formando parte del arrabal que se extiende en un terreno desigual por los barrios de San Andrés y San Francisco, donde principia el camino del Norte que conduce á Arévalo y Valladolid. Desde este campo, y sobre la indicada carretera, es donde ostenta la Basílica todas sus bellas formas, completando este magnífico monumento de la Edad Media el interesante panorama que presenta la Ciudad por el Norte con las cortinas y cubos de su almenada muralla.

La fábrica primitiva de este templo es de piedra arenisca de colores jaspeados de dorado, rojo y otros que presentan un cambiante de medias tintas dulces y agradables. En ella se ve empleado el sistema griego de hiladas de desigual altura en un mismo muro. Su planta, de una forma sencilla y perfecto dibujo, es de cruz latina, dividiéndose en tres naves paralelas entre sí y separadas por dos filas de gruesos pilares en la longitud de Este á Oeste y otra en la de Norte á Sur, terminando por su parte oriental en otros tantos ábsides y siendo mayor el del centro que los laterales,

(1) Memoria histórica-descriptiva sobre la basílica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, de la Ciudad de Avila, por D. Andrés Hernandez Callejo.—Madrid, 1849.

proporcion que guardan igualmente las tres naves. Por la parte del Oeste termina esta planta esencialmente latina en dos capillas con un altísimo pórtico intermedio que se extienden en toda la longitud de la fachada principal: la primera destinada en la antigua disciplina á la instruccion y purificacion de los catecúmenos, y la segunda á los penitentes y pecadores que con oraciones y lágrimas pedian durante las ceremonias religiosas el ser admitidos á la contemplacion de ellas. En una de estas dos capillas exteriores existia la fuente de purificacion, como se denota aún por la gran basa circular que existe en ella, hasta que con el nombre de pila bautismal se trasladó á un recinto de verjas de hierro en la primera capilla de la nave colateral del Norte.

Estaba destinada esta en la antigüedad para las mujeres, y la del Sur para los hombres; si bien ocupaban estos, en otras iglesias del mismo género, las naves en su planta baja, y aquellas en la alta, y de que por cierto no carece esta iglesia. En unas y en otras habia puestos preferentes, que eran ocupados por personas distinguidas; así que en la colateral de los varones se hallaba el destinado á los prohombres de la Ciudad, y en la de las mujeres otro para las esposas é hijas de aquellos. En el espacio comprendido entre la puerta principal, llamada *Porta-Basilica*, y la *Porta-Speciosa*, marcada por el cancel ó verja de hierro que divide el templo en dos cuerpos, se hacian las procesiones, y durante las ceremonias religiosas se colocaban cerca del cancel los que comulgaban, detras de estos los penitentes y catecúmenos

ya bastante instruidos, y por último los catecúmenos más neófitos.

Tanto la nave colateral del Norte como la del Sur, tienen en el templo dos espaciosas puertas que manifiestan el deseo que hubo de conservar las formas de la primitiva Iglesia, requisito que no se guardó con tanto esmero en otros templos de la cristiandad durante el mismo siglo. El segundo cuerpo de la iglesia estaba destinado al coro, en cuyo recinto y en el último pilar al lado del Evangelio, espacio que da ingreso al crucero, se contempla el púlpito de hierro que debió sustituir á otro que fuese más adecuado á la fábrica y gusto de este templo, y que se destruiría cuando se repararon los cuatro pilares de los arcos torales. En el costado de la nave colateral del Norte comprendido en este segundo cuerpo del templo, se halla situada la escalera que conduce á las criptas, en un todo iguales á los tres ábsides, y que se halla alumbrada por una claraboya abierta en el pavimento de la nave del crucero, siendo de este modo fácil y cómodo el continuo uso que hace de ella el pueblo para venerar en esta segunda iglesia á la Virgen de la Soterraña. Aquí es donde se enseña el agujero ó sinuosa grieta del peñasco, de que, segun la piadosa tradicion refiere, salió una serpiente para devorar al judío, despues fundador del primer templo, y por donde volvió á ocultarse el tremendo reptil cuando le dejó libre y desapareció de su vista, como lo explicaremos en la Historia; porque es de advertir que este es el sitio donde fueron arrojados los cuerpos de los mártires. En el ábside

central destinado al presbiterio está el altar mayor adosado al retablo churrigueresco que substituyó á otro más elegante pintado en tablas. Se halla cerrado por un cancel enfrente del altar, llamado *Porta sancta*. Los ábsides menores hoy son capillas colaterales. La sacristía, construida en la escuadra exterior que forma la nave del crucero con la colateral del Norte, vino con posterioridad á interrumpir y afeár el bello dibujo de la planta descrita hasta aquí.

Otro aditamento, si bien de no escaso mérito artístico, termina esta planta. En la fachada del Sur existe un largo y ancho pórtico de ligera arquitectura y muy buen estilo, el cual se pensó continuar por Oeste y Norte, como lo indica el arranque de un arco que mira á este último punto cardinal. Su colocacion no está estudiada con los contrafuertes del muro del templo, y este es un defecto lastimoso y un indicio de que se atendió á lucir y aplicar en este sitio un proyecto no creado para él. Su pavimento, cubierto de sepulturas con inscripciones ya poco legibles y con escudos de armas de muchos caballeros, hace creer que era el sitio destinado al enterramiento de los nobles. Además el cementerio se extendía, según lo indica la barbacana que partía de la fachada del Sur, como adosada á uno de los contrafuertes de la nave del crucero, por todo el sitio que hoy ocupa el bello y reciente muro de contencion de la carretera de Madrid, á unirse por el Oeste con el pretil que se demuestra en la fachada del Norte y terminar en el muro de la sacristía, según lo comprueban los varios sepulcros exteriores del templo. En las naves colate-

rales y en sus primeras capillas hay practicadas dos buenas escaleras de caracol, construidas de piedra, desgraciadamente arenisca, que suben á las dos torres y á una tribuna que corresponde á la parte superior de la Porta-Basilica, la cual es de un gusto tan sencillo y bello que completa una obra llena de detalles y formas elegantes. Otras dos escaleras abiertas en la nave del crucero facilitan la subida á las galerías altas, á la armadura del pórtico y al órgano colocado al lado del Evangelio, entre los dos pilares de la capilla en que se halla la entrada de las criptas. La fachada principal se encuentra mutilada de una de sus torres por la irresistible accion del tiempo, y, lo que es peor, profanada despues por la ignorancia que interrumpió la línea angular del Sur con la prolongacion del pórtico de otro género de arquitectura y de otra construccion, pero que estaba destinada á ser tan simétrica y bella como lo es la posterior. Esta es la última parte de la reparacion que se encomendó al arquitecto Hernandez Callejo, que la ejecutó de una manera tan perfecta que nada dejó que desear, pues se confunden sin conocerse las partes nueva y vieja de la obra. El alma se indigna al ver maltratadas y poco ménos que destruidas las archivoltas de la Porta-Basilica, sembradas de ricos follajes entrelazados con caprichosos animales de gracioso dibujo y de colocacion elegante, los cuales figuran salirse de la lacería afilegranada que los sujeta. ¡Imposible parece que tanta belleza no hablase al corazon más insensible y contuviese los golpes de su mano brutal! La torre que subsiste es obra tan

perfecta y original, que no hallamos nada con que compararla. Sus cuatro frentes son ligeras espadañas unidas entre sí hasta cierta altura, y en cada una se ofrece una graciosa crestería de piedra berroqueña, dando á esta parte del edificio mucha novedad y belleza. Por ser todo en este cuerpo curioso, lo son los tres arcos del campanario, iguales en cada uno de sus cuatro frentes, pues triunfando el central sobre sus laterales más estrechos, cada cual termina con una archivolta inversamente colocada, y tanto en sus molduras como en las jambas del arco central, se ven dos ovarios presentando muy buen efecto de claro oscuro, decoracion que tiene tambien la imposta general sobre que descansa este último cuerpo.

El central de la fachada occidental presenta un arco tan elevado, que juega con la altura de los primeros cuerpos de las torres, el cual con su forma apuntada gana espacio suficiente para dejarnos ver en el interior del pórtico la Porta-Basilica de grande semejanza con la de Santa María en Toscanella. En el interior del pórtico se ofrece á la vista un casquete esférico, dividido en ocho lunetos con aristones de molduras, reunidos en un florón colocado en la clave de esta bóveda.

La puerta de esta fachada principal, cuya ornamentacion es de piedra blanca granítica, componiéndose los muros de la arenisca, como el resto del templo en su forma primitiva, consta de dos columnas de estrias espirales, colocadas junto á las jambas. En el centro del intercolumnio hay otra de igual forma, que sostiene al Salvador sentado predicando

á los Apóstoles, colocados á uno y otro lado en columnitas que avanzan sucesivamente poco más de un pié. Sobre las cabezas de aquellos se hallan variados y caprichosos capiteles de ejecución muy esmerada. Representanse en los medios puntos de los dos arcos de esta puerta principal dos pasajes de la historia de Lázaro, ambos de alto relieve. Por último, completa esta riquísima portada una imposta llena de santos separados por ligeros castilletes, sobre los que juega el antepecho de la tribuna alta que pone en comunicacion ambas torres.

La fachada del Norte muestra un aspecto, no tan rico, pero sí grave, imponente y majestuoso con la elevacion tan notable que la permite tomar por esta parte la desigualdad del terreno, presentándose sus diferentes cuerpos en primero, segundo y tercer término, con un claro-oscuro de muy buen efecto. La puerta de esta fachada es esencialmente bizantina. Su frente se halla reforzado en toda su altura con un adelanto de piedra granítica, de distinto carácter en su forma y de molduras sencillas en su cornisamento greco-romano.

La fachada posterior, ó sea la oriental, está llena de poesía, de unidad y de conceptos filosóficos. Los tres ábsides, tan limpios en su dibujo, tan sencilla y ricamente decorados y de proporciones tan bellas, están unidos entre sí de la manera más delicada. Delgadas columnas suben desde su zócalo hasta las cornisas, rompiendo las impostas viseladas, que rodean estos cuerpos circulares, tanto en el primero, como en el segundo y tercer cuerpo. Decoran el pri-

mero tres ventanas sencillas en el ábside central, y una en los laterales, dando luz á las capillas subterráneas. Igual decoracion presenta el segundo cuerpo, y se eleva el tercero sin otra ornamentacion que la imposta, sirviendo de consolas ó canes á las cornisas varias cabezas de animales. Nada nos resta que añadir acerca del crucero, igual en un todo por sus cuatro frentes; y no nos detenemos á hablar de la fachada del Sur porque es idéntica á la del Norte. La puerta de entrada á la nave colateral del Sur es mucho más rica que la del Norte, si bien su género de arquitectura es el mismo. Consiste en un orden de arcos de diferentes diámetros de menor á mayor, decorados los unos con flores y cintas, y los otros con un junquillo en su arista, y el resto de su frente liso. El arco menor, que es el que da entrada al templo, tiene en su clave el Lábaro de Constantino, descansa en unas consolas que sirven de guarda-polvo á dos estatuas sentadas, enfrente una de otra, en las jambas de la puerta. Una es la Vírgen, que escucha á un ángel colocado debajo del arco inmediato anunciándole será Madre del Mesías. La otra parece el Rey David, al cual siguen otras dos figuras, que, adosadas á las pilastras de los otros arcos, representan á San Joaquin y Santa Ana.

Descriptos á grandes rasgos la planta y exterior del templo, reducido, por decirlo así, á miniatura el gran cuadro que de él formó el arquitecto Hernandez Callejo, y despojado quizá, sin conocerlo nosotros, de sus más bellos pormenores, por no considerarlos objeto de este artículo ligeramente descriptivo, re-

nunciamos también al exámen minucioso de su interior, por considerar ajeno igualmente á nuestro propósito el estudio artístico de sus compartimientos, de sus grandes arcos, de sus cornisas, de sus bóvedas, de sus nervios, de sus aristas, de sus florones, de sus lunetos, de sus delgadas columnas, en fin, de todos los primores que pudieron aglomerar en esta célebre iglesia la piedad y el saber de muy distintos siglos. No obstante la concisión á que aspiramos, no podemos cerrar el artículo de San Vicente sin dar noticia de los más notables sepulcros que le adornan y embellecen.

En la capilla de la nave colateral del Sur, comprendida en el segundo cuerpo del templo, hay un retablo churrigueresco, dedicado á las hermanas de San Vicente, en memoria del enterramiento que tenían en aquel sitio, hasta que fueron trasladadas al de su santo hermano, que ocupa otro preferente en el crucero. La planta de este gran sepulcro es un paralelógramo circundado de un estílobato de piedra, en cuyos ángulos se elevan cuatro columnas, imitando al jaspe. Ciérrale una verja de hierro. En los centros y ángulos de su friso se ven las armas de los Reyes Católicos, las de la Santa Sede, las del Obispo de Avila D. Martin de Vilches, las del cabildo Catedral y las de muchas nobles casas avilesas. Un elevadísimo chapitel, cubierto de escamas doradas, en cuya cúspide se ve al arcángel San Miguel, cubre el entablamento. En el interior se halla el túmulo de los Santos Mártires, que embellecen distintos grupos de pequeñas columnas. Muchos

dibujos alegóricos del Nuevo Testamento y otros alusivos al martirio de San Vicente y sus hermanas, aparecen en el segundo cuerpo. En la parte histórica trataremos detenidamente de cuanto en distintas épocas se ha escrito sobre la existencia de sus santos cuerpos en este sepulcro, objeto de fervorosa devoción para los avileses.

Otro sepulcro, adosado al muro del crucero del Sur, contiene el cuerpo de San Pedro del Barco, en cuya inmediación cubre una rejilla la losa en que estampó la huella de su herradura la yegua ó mula que condujo el cuerpo del Santo hasta este punto. En la Historia daremos extensa noticia de este penitente eremita. Su sepulcro es de arquitectura greco-romana, hecho con esmero y perfección notable: ¡lástima es que le corone un desproporcionado cimborio!

Cierra el número de tan notables sepulcros el que conserva los restos del judío á quien se atribuye la fundación del primitivo templo, y del cual también haremos la conveniente mención en el texto histórico.

Otros se hallan adosados á los muros ó practicados en ellos, ya bajo el pórtico, ya en la nave del crucero y en las fachadas de Oriente y Norte, ya en los contrafuertes del Mediodía, junto á la célebre efigie de Nuestra Señora de la Guía; y de alguno de estos enterramientos haremos mención especial en la Historia. Al lado de los últimos sepulcros referidos existe de tiempo inmemorial la imagen que acabamos de indicar, de Nuestra Señora de la Guía, y

cerca de ella estaba tambien la del mártir San Vicente. A las dos acudian los caballeros de Avila ántes de ir á campaña á implorar su auxilio, y cuando regresaban sanos y victoriosos, á darles gracias ántes de entrar en la Ciudad.

En fin: conserva esta iglesia tan grandes tradiciones y religiosos recuerdos, que con dificultad habrá otra en Castilla que ostente tantos y tan célebres; por lo cual ha sido siempre objeto de veneracion y de respeto para muchos monarcas, prelados y altos próceres, así como para todo el pueblo.

Nuestra Señora de la Soterraña, que, como queda dicho, se venera en la cripta mayor del templo, es una santa imágen de tan remota antigüedad, que hay motivos muy poderosos para creerla de los primeros años del cristianismo. Atribúyenla nuestros escritores místicos, cronistas y anticuarios, á los tiempos apostólicos. Los motivos de credulidad que alegan no son para enumerados en la clase de discurso en que ahora nos ocupamos. Satisfácenos por de pronto significar únicamente que esta sagrada y veneradísima imágen apareció de una manera portentosa en las bóvedas subterráneas de la iglesia cuando ya era mediado el siglo IX, lo que hace suponer que la ocultaron los cristianos desde principios del VIII, al desplomarse la monarquía visigoda; y atendidas la rudeza artística de los siglos de su dominacion, á la par que la belleza y perfeccion que se observa en las formas y facciones de la imágen, nos hace transportar su origen á los tiempos de la civilizacion romana; y así no es de admirar que muchos

piadosos cronólogos quieran darle tan alto y privilegiado principio. Pero sea cual sea el de su antiquísima existencia, lo que no puede disputarse por nadie es que la virgen de la Soterraña es el gran consuelo, el remedio heróico, el último refugio á que se acogen con el mayor fervor los avileses en todas las tribulaciones en que vuelven los ojos al cielo para implorar sus misericordias. Eralo tanto ya en el siglo XVI, que al hacer Santa Teresa de Jesus su tránsito desde su convento de la Encarnacion, en el año de 1562, á la humilde casa en que iba á fundar el de San José, que lleva el nombre de Las Madres, y que es el primero de la reforma de la Orden del Cármen, entró á orar en San Vicente; y bajando á la cripta de la virgen de la Soterraña, en ella verificó su descalcez, y ya descalza caminó hasta el sitio en que inauguró su anhelada empresa. Con este motivo se celebra todos los años en San Vicente una funcion religiosa por el obispo y cabildo Catedral. Muy pocas son las veces que se la ha sacado de su silencioso y devotísimo asiento para tributarle con extraordinarios motivos más especiales cultos; y cada una de ellas recuerda un suceso de gran interes para la Ciudad.

SAN JUAN. La misma emulacion que existió sobre precedencia entre San Pedro y San Vicente, hubo largos años tambien sobre su antigüedad entre esta parroquia de San Juan Bautista y la de Santiago, Apóstol. Ambas existian ya en el siglo XI, y son anteriores al tiempo de la restauracion de la Ciudad, puesto que hay datos históricos que indudablemente

así lo comprueban. Pero sin duda circunstancias de mejor localidad, de mayor feligresía y de más importancia civil por su inmediación y otras relaciones más estrechas con el gobierno municipal, decidieron el pleito, que en 1593 ganó la de San Juan, tomando el lugar de precedencia sobre la de Santiago. De la de San Juan se habla ya en las crónicas antiguas avilesas con motivo de la valerosa defensa que hizo de la población la noble Jimena Blazquez, mujer de su primer gobernador Jimeno Blazquez, y en la concordia parroquial de 1254. En esta iglesia se fundó, tomando su nombre, una de las dos antiquísimas cuadrillas de la Ciudad, al frente de la cual marchaba la casa y descendencia del noble Blasco Jimeno. Fué notablemente reedificada en tiempo del obispo D. Francisco Ruiz, testificándolo sus armas colocadas en la puerta principal, y á la manera que San Pedro forma uno de los lienzos del Mercado Grande, en el Mercado Chico, y por todo el frente que mira á la casa de Ayuntamiento, está asentada la magnífica iglesia de San Juan, fachada que habrá de ocultarse concluida que sea la restauracion de la plaza por este lienzo. Es su fábrica de piedra sillería berroqueña; su forma de una sola nave, de gran capacidad y de indudable orden gótico, y el altar mayor, á que se sube por una alta y espaciosa escalinata, y sus dos colaterales, colocados en dos capillas iguales que forman todo el crucero, son de construcción mucho más moderna. Debióse á la piedad del noble general y esforzado caballero Sancho Dávila la reconstrucción de la Capilla mayor: junto al muro de ella

está su sepulcro, con una larga inscripcion, de que daremos cuenta en la Historia, que es como el extracto de la de su gloriosa carrera, y el de su esposa está al otro costado. Su ilustre descendiente mi muy afectuoso amigo el último respetable marqués de Miraflores, varias veces presidente del Senado y del Consejo de ministros, cuya casa continúa siendo feligres de esta iglesia, construyó en el año de 1859 en la cripta ó bóveda que forma el paralelógramo del altar mayor, á que dan entrada puertas laterales, dos bellos y majestuosos enterramientos de familia, dirigidos por el arquitecto Hernandez Callejo, que sin duda son los más notables de varios que encierra el templo de otros caballeros avileses, que mencionaremos en la Historia; y el patronato particular de la Capilla mayor corresponde á la casa de Miraflores. En una de sus capillas se da culto á la imágen de Nuestra Señora del Cármen, que se veneraba hasta la exclaustacion en su convento de San Silvestre, que es hoy la cárcel, y que se hallaba dentro de su distrito parroquial. Pero lo que especialmente distingue y enaltece esta iglesia es que fueron parroquianos originarios suyos D. Alonso Sanchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, padres de Santa Teresa de Jesus, cuya pila bautismal, que se conserva con grandísimo respeto, es la que sirve para dar el agua de la regeneracion á los hijos de toda la parroquia y á los de las demas cuando así lo desean sus familias, porque en ella recibió la gracia del bautismo esta gloriosa niña, ornamento insigne de Avila, ilus-

tre reformadora del Carmelo y compatrona de las Españas.

En esta iglesia está erigida y celebra sus funciones mensuales la respetable hermandad sacramental titulada la Minerva, que la componen gentes acomodadas de la poblacion; y el reloj civil al servicio del Ayuntamiento, y la gran campana llamada el Zumbo, con que se anuncian los grandes sucesos prósperos, así como tambien señala los fuegos ú otros lamentables acontecimientos, están en su torre, que, como queda expuesto, cae sobre el Mercado Chico.

SANTIAGO. Tambien queda demostrada su gran antigüedad, y en su corroboracion suministra la más fehaciente prueba el hecho de que en esta iglesia se dió sepultura al célebre Nalvillos Blazquez, hijo de Jimen-Blazquez, uno, como va dicho, de los dos primeros gobernadores de la Ciudad; y en ella están sepultados tambien los esforzados adalides Gomez Jimeno y Sancho Jimeno; de todos los cuales hablaremos oportunamente en la Historia. Reservamos igualmente para ella el hacerlo de la larga inscripcion que en caractéres arábigos se hallaba á la puerta y muro meridional de esta iglesia, con toda claridad esculpidos en sus sillares. En su muro meridional y al lado de la Epístola, y en el promedio de su pared, se conserva todavía abierto un balcon ó tribuna que la tradicion refiere ser la de la cárcel de privilegio, desde donde oian misa los caballeros de la Orden de Santiago que se hallaban en prision. Es tambien de construccion gótica, de sillares de piedra jaspeada

y de una sola y anchurosa nave. Su torre, esbelta y gallarda, es de tiempo muy posterior; y el trozo más elevado de ella es novísimo, porque á principios de este siglo y á la hora en que se celebraban varias misas, en un dia muy tranquilo y sereno, se hundió repentinamente, destruyendo la techumbre de toda la capilla mayor. Muy poco tiempo há, existian aún testigos presenciales del suceso, porque estaban dentro de la iglesia. Tiene de harto singular su violenta y atrevida construccion, que los brazos que cierran su presbiterio son notablemente desiguales, extendiéndose dos varas próximamente el uno más que el otro, y desde la oblicuidad de la línea que forman, arranca tambien oblicua toda la anchura de la nave; por manera que el que á los piés de la iglesia se coloque en el centro de su muro occidental, se encuentra muy fuera de el del altar mayor. ¿Seria descuido ó estudio, torpeza ó excesiva arrogancia de su arquitecto? Bien merece que lo mediten y decidan los peritos. A un sabio, amante del estudio de las antigüedades, he oido decir que conoce algunas otras iglesias de esta irregular y chocante construccion, explicando la oblicuidad del presbiterio hácia el lado izquierdo, como un recuerdo de la inclinacion de la Cabeza de Cristo en la Cruz. En este templo está fundada la noble cofradía del Apóstol Santiago por la insigne doña Urraca Briceño, de honrosa mencion en la Historia; y segun una nómina ó lista antigua de la parroquia, aparece que en el año de 1580 eran setenta y ocho los caballeros de Avila que la componian.

SANTO TOMÉ. Con este nombre se conoce la parroquia de Santo Tomás, Apóstol, cuya indisputable antigüedad se comprueba igualmente, porque fué una de las que se interesaron en la concordia del año de 1254. Su primitivo asiento fué en el edificio que hasta ahora se ha llamado Paneras del Cabildo. Aunque destinado el que existe hoy á usos tan diversos desde el último tercio del siglo XVIII, muestra bien en su sillería y mampostería concertada de piedra arenisca roja, que era de una bella y sólida construcción, si bien de menor capacidad que las cuatro parroquias de que ya hemos hablado. Pero extinguida la Compañía de Jesus en España en el año de 1774, fué trasladada esta feligresía á la iglesia de aquel instituto, contigua hoy al palacio episcopal, siendo su párroco D. José Carramolino, respetable tío del autor de esta Descripción, comunicándose interiormente ambos edificios, y dándose desde entonces su nombre á la plazuela en que se halla situada.

La capilla mayor y las colaterales de la antigua iglesia fueron edificadas en el año de 1540 por Diego Hernandez, clérigo y rico beneficiado que era de ella, donde se respetó hasta la traslación su sepultura. En una de dichas capillas estaban pintados al fresco la entrada de San Segundo en Avila y el martirio de San Vicente y sus hermanas; y tenia notables enterramientos: de algunos de ellos hablaremos en la Historia. Trasládose del antiguo al nuevo templo, entre cosas de mérito, una efigie de Nuestra Señora de los Dolores, que se colocó en el altar mayor; propios del

moderno, esto es, del instituto de la Compañía, son un San José y un San Francisco Javier, de muy buenas formas y actitudes; y en él se conserva la silla en que San Pedro Alcántara se sentaba cuando tenia sus místicas conferencias con nuestra santa la gran Teresa de Jesus. La nueva iglesia, como todas las de los jesuitas, es una cruz latina de bastante extension, con dos capillas y altares á ambos lados del templo: sobre sus naves laterales corren anchurosas tribunas, haciéndose notar el esmerado adorno de todas las paredes y retablos, si bien sobrecargados de molduras y ojarasca, segun el gusto del tiempo en que se hicieron.

SANTO DOMINGO. De la misma época, años más ó ménos que la iglesia de Santo Tomé, la antigua, es la construccion de la de Santo Domingo, puesto que tambien tuvo su representacion en la concordia mencionada. Esta ligera indicacion comprueba que se dedicó á Santo Domingo de Silos, consagrándola en el año de 1202 (quizá debiera decir 1212) el obispo don Pedro Instancio, y no á Santo Domingo de Guzman, que es hoy el Santo de su advocacion colocado en el altar mayor, puesto que á esta fecha aún, ó no vivia, ó por lo ménos no podia estar venerado en los altares, este insigne patriarca, fundador de la órden de Predicadores, siendo así que el de Silos habia muerto ya en el año de 1073. Y terminantemente lo atestigua la lápida que en memoria de la primitiva consagracion del templo se halla junto á los altares del Santo Cristo y de Nuestra Señora. A mediados del siglo xiv se agregó á esta iglesia la feligresía de la

parroquia que se suprimió de San Silvestre, y cuyo local obtuvieron los Padres Carmelitas Calzados para templo de su casa-convento. La capilla mayor de Santo Domingo es de piedra sillería bien labrada, miéntras que el cuerpo de la iglesia lo es de arenisca roja; y bien demuestran á la simple vista la gran diferencia de sus edades, puesto que la capilla mayor es de tiempo de Cárlos I, como edificada con patronato y enterramiento propio por Blasco Nuñez Vela.

SAN ANDRÉS. Tambien se cree que es del tiempo de la repoblacion esta parroquia, cuya feligresía abraza la mayor parte del arrabal del Norte. En el Compendio de la Historia de Avila, de D. Manuel Homar, manuscrito de fines del siglo pasado, dice su autor que tuvo en sus manos una piedra de mármol blanco, sacada de un sepulcro pocos años ántes, en que se leian entre renglones estas palabras: *el primero de esta parroquia ño MCIX*, de que infiere que perteneceria al primer enterramiento en ella. Todo su aspecto, aunque mucho más humilde y pobre, recuerda el gusto del siglo de la construccion de las iglesias de San Pedro, San Vicente y Santiago. Tiene de notable la de San Andrés que en el dia de cada año del santo titular repartia la noble casa de Villatoro una colacion espléndida al clero de ella en memoria de la toma de la ciudad de Baeza, que se ganó de los moros en el dia de San Andrés, y á cuya conquista concurrió un esclarecido ascendiente suyo, como en la Historia lo exponaremos.

SAN NICOLÁS. Para concluir la enumeracion de las parroquias actuales, me resta hablar de la de San Nicolás, feligresía colindante con la de Santiago al Sur de la Ciudad y en lo más bajo del arrabal. Es en su antigüedad coetánea á las anteriores, dando constante testimonio de la época de su ereccion la lápida que en la misma iglesia se conserva, por la que consta que el obispo D. Diego (de ignorado apellido) la dedicó en la era MCCXXXVI, que corresponde al año de Cristo de 1198, á San Nicolás obispo; y á mayor abundamiento, consta que en la Concordia de 1254 intervino tambien el clero de esta parroquia. Su fábrica de piedra roja tiene bien poco que admirar, porque su estrecha y elevada torre es muy desproporcionada respecto á lo baja que es la techumbre de la iglesia. Salta, en verdad, á los ojos tal deformidad en la construccion, cuando aparecen los siete templos parroquiales de que ya hemos dado noticia, libres de tan grave defecto, á no ser que en alguna época que no conozcamos, haya habido necesidad de rebajar sus muros, en cuyo caso debieran tambien haberse disminuido los de su torre, y no se perdía nada ciertamente con que hubiese desaparecido su humilde cierro. En cambio de esta pobreza y en lo general de la de sus feligreses, si bien lo son algunas muy distinguidas familias, gozan de muy preciosa distincion, segun el voto de los inteligentes, una imágen de Nuestra Señora de las Angustias y una efigie del Señor en el sepulcro.

En la Historia nos detendremos á explicar la contradiccion que resulta sobre la antigüedad respec-

tiva de las parroquias de Santo Domingo, San Andrés y San Nicolás.

PARROQUIAS EN DISTINTOS TIEMPOS SUPRIMIDAS. Además de las ocho en la actualidad existentes, tuvo otras once más, cuyo dato basta para justificar cuán crecida fuese en la Edad Media la población de la Ciudad, después tan mermada y disminuida por causas que á su tiempo indicaremos, puesto que no excedía de ochocientos vecinos en el último tercio del siglo pasado, quizá justificaremos que llegó á contar cuatro mil, cuando hoy sólo llegan á mil ochocientos. De las parroquias suprimidas fuéronse refundiendo sus feligresías en las actuales; y aunque habremos de hablar de todas ellas en otros lugares y con distintos motivos, conviene enumerarlas aquí para conocerlas á un solo golpe de vista. Eran la de San Sebastian, que existía en la iglesia de San Segundo, á la orilla del río Adaja; la de San Bartolomé, que es la capilla de Nuestra Señora de la Cabeza; la de San Gil, que últimamente se convirtió en el monasterio de San Jerónimo; la Trinidad, que ha desaparecido, siendo ya ermita á principios del presente siglo, en la calle que de la Toledana va al convento de Santo Tomás; la de Santa Cruz, que fué destruida en 1769, á las cercanías de la de Santiago; la de San Pelayo, que se refundió en la ermita actualmente ruinosa de San Isidro, y la de San Martín, que como ermita se conserva en buen estado; y todas siete, en la población extramuros de la Ciudad. De San Estéban, San Julian, San Silvestre y los Santos Justo y Pastor, intramuros, hablaremos en sus lugares respectivos.

MONASTERIOS Y CONVENTOS DE VARONES.

NUESTRA SEÑORA LA ANTIGUA, *del orden de San Benito*. Es de época antiquísima; su fundación excede á la memoria de los hombres; era ya muy conocida durante la dominación de los Godos; es el tercer templo en que se adoró á Dios en Avila, y cuantas crónicas hablan de esta casa-monasterio la reconocen fundada ántes del año 687. Fué hasta la pérdida de la Ciudad por la irrupción de los árabes un monasterio *doble*; esto es, de ambos sexos, como hubo otros muchos en los primitivos tiempos del ascetismo religioso, y se cuenta por hija suya conventual á la vírgen Leocadia, de la real sangre del piadoso Wamba. En su iglesia se supone tambien sepultado al duque Severiano, de la más esclarecida nobleza goda, sirviendo de testimonio instrumental, que corrobora esta constante tradición, una plancha ó lámina de plomo que se halló en un sepulcro antiquísimo, en que aparecían los restos casi pulverizados de un cuerpo humano, de que daremos más noticias en el texto histórico; hallazgo debido á la casualidad en el año de 1630, cuando se abrieron los cimientos de una capilla al lado del Evangelio del altar mayor de su iglesia. Al repoblarse la Ciudad por el conde D. Ramon, le acompañaban y asistían monjes benedictinos, los cuales recuperaron esta antigua casa de su instituto, destinándola sólo á varones, y haciéndola en época posterior dependiente del

monasterio de Nuestra Señora de Valvanera, en la Rioja; ¡y cuál sería la idea que en el siglo xi se tuviera de su antigüedad, cuando se le apellidaba ya entonces Santa María la Vieja! Pero para no detenernos ahora á noticias esencialmente históricas, baste saber que fué reedificado en 1469 por el noble caballero Juan Nuñez Dávila, y que en una de sus capillas tenían sus enterramientos en el siglo xvii Agustin Gonzalez Dávila y María de Morales, padres de Vicente Gonzalez Alvarez, que escribió la expulsion de los moriscos de Avila, y del gran cronista Gil Gonzalez Dávila, su hermano. Este edificio, que subsiste hoy, aunque dedicado á usos profanos, se halla al Sur exacto del crucero de la célebre iglesia parroquial de San Pedro, en el agrio y fuerte declive que conduce al barrio de Nuestra Señora de las Vacas, y sus habitaciones gozan, como todas las de esta banda de la Ciudad, del hermosísimo horizonte que presenta el extenso Valle-Amblés.

CASA-CONVENTO DE LOS CABALLEROS DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO. No existe en la Ciudad sitio, vestigio ni memoria alguna que atestigüe la existencia de la casa-convento que en ella tuvieron con el título ó advocacion de San Mateo, y sin embargo, es un hecho indudable, comprobado por las crónicas de la órden. Por los años de 1171 y 1172, siendo fundador y primer maestro de ella (1) D. Pedro Fernandez, se fundó esta casa religiosa en Avila, poco tiempo

(1) Vida del Venerable fundador de la órden de Santiago D. Pedro Fernandez; por D. Joseph Lopez Agurleta, canónigo reglar de San Agustin en el Real convento de Uelés; un tomo en folio.—Madrid, imprenta de Bernardo Peralta, 1751.

ántes de la confirmacion apostólica de tan insigne milicia. No es este el momento oportuno de estudiar su historia; bástenos ahora indicar que el cardenal Jacinto, legado del Sumo Pontífice Alejandro III, los prelados de Santiago, Leon, Salamanca y Zamora, D. Sancho, obispo de Avila, y otros próceres del reino, se reunieron en Avila para concordar las voluntades de los desavenidos reyes de Castilla y Leon, y de Aragon; que durante su permanencia en la Ciudad celebró capítulo la órden, y en presencia del cardenal-legado hicieron su profesion muchos ilustres avileses, dando su obediencia al maestre D. Pedro Fernandez; que autorizados para elegir su inmediato prelado ó comendador, edificaron su convento con el título de San Mateo; y que el rey de Castilla D. Alonso VIII, que tambien habia concurrido á Avila, se hospedó en la casa del ilustre D. Sancho de Estrada. Pero la dificultad de hallar el sitio en que se edificó el convento consiste en que el título de San Mateo, segun la crónica indicada, nos lleva á buscarle á la otra orilla del Adaja, donde existió el monasterio de Santa Fé, ó San Clemente, de religiosas Bernardas, porque á sus inmediaciones subsistió hasta este siglo la ermita de San Mateo, con la particularidad de pertenecer ella y algunas heredades colindantes, á la órden de Santiago. Pero sea probable ó no esta suposicion, es lo cierto que en Avila existió desde el nacimiento de esta religiosa milicia una casa-convento de sus caballeros.

SANCTI SPIRITUS DE PREMONSTRATENSES. De re-

motísimo origen tambien, aunque de fecha ya conocida, es la casa conventual de canónigos regulares de San Norberto, que existió al Mediodía de la Ciudad, al comenzar el llano de la dehesa y á la orilla del pequeño rio Grajal, junto al camino que conducia á Toledo.

Fundóla el noble y distinguido caballero Nuño Mateos, en el año 1209, en que servia al rey don Alonso VIII, mandando las armas de Avila, y á la sazón en que era su obispo D. Benito, primero de este nombre. En el cementerio de su iglesia estaba labrado un antiquísimo *lucillo*, en que descansaban los restos mortales de este célebre adalid avilés. Pero un incendio voraz redujo á cenizas en ménos de dos horas, en la noche del 20 de Agosto de 1741, la iglesia con cuanto contenia; y aunque se reedificó de sencilla arquitectura á fines del último siglo, en la guerra con los franceses de 1808 fué destruido todo el convento; y en las épocas posteriores en que se han restablecido los institutos monásticos, se recogió esta comunidad al casco del pueblo, habitando al efecto una casa particular, habiendo sido la última en la calle de los Tallistas, esquina á la cuesta que sube á San Jerónimo. Rica era su iglesia de reliquias, que trajo de Roma el P. D. Fr. Manuel de Herrero, hijo de esta casa, visitador general de su Orden y escritor de varias obras místicas, y las colocó en una devota capilla, consagrada en su primitivo convento á Cristo crucificado. Hoy sólo aparecen pobres ruinas, campos y cercados, que forman parte de la fortuna de un propietario particular.

SAN FRANCISCO. Se aproxima su antigüedad, si bien aventajaba mucho al anterior en su construcción, en sus ilustres enterramientos, y sobre todo en el número de sus esclarecidos hijos, el convento de Padres Observantes de San Francisco, hoy destruido, y que existía al extremo Nordeste de la población y remate de la calle á que da nombre. Consta históricamente que ya se hallaba fundado en el siglo XIII; esto es, en el mismo en que este seráfico patriarca dió principio á la institucion y observancia de su regla bajo el pontificado de Inocencio III.

En la historia de San Francisco, escrita por el P. Chalípe, traducida del frances por un devoto del santo, é impresa en la oficina de Ibarra, en Madrid y año de 1796, asegura el autor en su capítulo 26, bajo la respetable autoridad de D. Fr. Francisco Gonzaga, obispo de Mantua y general de la Orden, que la constante tradicion afirma haber principiado el mismo San Francisco, entre otras, las fundaciones de Arévalo, Avila, Madrid y Tudela.

En sus claustros se verificó la fundacion de los mayorazgos de las casas de Navamorcuende y de Cardiel por el noble Blasco Jimeno en el año de 1294. Edificada al principio la vivienda de los religiosos en la parte más septentrional del edificio, sobrevino un incendio que la abrasó; y con mayor acierto, se reemplazó con la edificada al Oriente y Mediodía, contribuyendo á gran parte de sus gastos D. Alonso Henao, respetable maestro-escuela de esta santa iglesia, haciéndose el claustro principal á expensas del obispo D. Fr. Francisco Ruiz, hijo dignísimo de

la observancia franciscana. La fábrica de la iglesia, de arquitectura ojival, y de piedra de granito, era de una grande y suntuosa nave, adornada por ambos lados de capillas notables, y enriquecida de ilustres enterramientos, que recordaremos en la Historia. Tambien enaltecen las glorias de este convento hijos notables de su claustro. Fueron sus guardianes el crítico y severo cronista D. Fr. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo; D. Fr. Juan de Zumarraga, primer obispo y arzobispo de Méjico; D. Fr. Francisco Guerra, obispo de Cádiz; D. Fr. Sebastian de Arévalo, que lo fué de Mondoñedo y Osma; D. Fray Antonio de Cardona, arzobispo de Valencia, y entre otros el humilde D. Fr. José García, que despues de haber renunciado las mitras de Osma y de Málaga, se resignó al cabo á ser obispo de Sigüenza.

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN. Estribando sobre la muralla del Norte y levantándose la gallarda y bellísima espadaña de su torre sobre el torreón mismo que da entrada á la Ciudad por la puerta de su nombre, se fundó en el año de 1378 el convento de PP. Observantes del Carmelo, siendo prelado en la Diócesis D. Diego de las Roelas. Establecióse esta comunidad, tomando para iglesia la que ya de antiguo era parroquia con la advocacion de San Silvestre, segun queda referido, por cuya razon fué suprimida y agregada su feligresía á la de Santo Domingo; y en memoria de tal cesion permaneció muchos años en la capilla de los Nuñez y Triviños un retablo, en que figuraban el papa San Silvestre, y á sus lados el emperador Constantino y su madre

Santa Elena. La parte necesaria para convento se construyó en el solar de la última casa fuerte de la banda del Norte. Y gran deterioro debió de sufrir la primitiva iglesia conventual, de que sólo se conservaban la Capilla mayor y los colaterales, puesto que la reedificó el valeroso capitán Juan Nuñez Dávila, ya dignamente citado, en el año de 1469. Gozaban en ella y sus capillas de notables enterramientos distinguidas familias avilesas. Varones notables ha dado también este convento, uno de ellos el venerable P. Fr. Diego Matia, de que hace muy singular mención Santa Teresa de Jesús en el capítulo 38 de su vida. También fué prior de él D. Fr. Juan Alonso de Solís, obispo de Puerto-Rico, donde convirtió á la fe muchos indígenas.

En este convento existía casi desde su fundación una capilla donde se veneraba con gran devoción la imagen de María Santísima de las Angustias, á quien daba reverente culto una congregación de personas muy principales de la Ciudad. Su fiesta anual era en 9 de Febrero. El Viernes Santo se celebraba con gran concurso el descendimiento de Cristo de la Cruz, formándose en seguida la procesión del Santo Entierro, procesión muy respetuosa. Llevaban los religiosos los atributos de la Pasión; pero desde el año 1808 los han sustituido niños, y todo este santo y fúnebre cortejo sale desde entonces de la parroquia de Santo Tomé.

Fué destruido el convento durante la guerra de la Independencia desde 1808 á 1814; reedificado en parte desde el año de 1815 á 1820; y los sucesos polí-

ticos acaecidos desde 1836, hicieron que pasase á dominio particular, habiéndose utilizado despues para transformarle en cárcel, de que sirve en la actualidad.

CONVENTO, UNIVERSIDAD Y PALACIO REAL DE SANTO TOMÁS. Muchas páginas de esta obra habríamos de ocupar, si hubiésemos de hacer una general descripción, por concisa y lacónica que fuera, de la magnificencia y suntuosidad de su templo, de las hermosas capillas, de los costosísimos sepulcros, de la grandeza y gallardía de sus claustros, de las espaciosas escaleras, de las altas galerías, y de las demas riquezas artísticas que este convento y casa real, gloria de la Orden de Santo Domingo en España, ostentaba ántes de la extincion general de los institutos monásticos, debido en su mayor parte á la generosa piedad de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, al consejo tan ilustrado como severo de su confesor D. Fr. Hernando de Talavera, dignísimo obispo de Avila, y despues primer arzobispo de Granada, y al celo y entusiasmo religioso que, segun el espíritu de aquel siglo, consumia al reverendo P. Fr. Tomás de Torquemada, prior del convento de Dominicos de Segovia, y á la sazón primer inquisidor general del Reino. Y no seríamos tampoco escasos en la enumeracion de los timbres científicos que, por espacio de más de tres siglos, conquistara con su universidad literaria, que tambien debió á la munificencia real de tan esclarecidos príncipes, si no temiésemos que este artículo desdijese por lo difuso del tono y carácter de nuestra obra, y que se atribuyese á excesiva, aun-

que disculpable parcialidad, por haber cursado en sus escuelas los años filosóficos de nuestra carrera.

El primer convento de dominicos edificado poco ántes en el mismo lugar que ocupa el suntuoso que ahora describimos, fué pobre y humilde; le levantó la religiosidad de la ilustre señora doña María Dávila, de la noble casa de los Marqueses de las Navas, viuda de D. Fernando de Acuña, Virey de Sicilia, que habia estado casada en primeras nupcias con D. Fernando Nuñez Arnalt, Tesorero de los Reyes Católicos, y su construcción fué por los años de 1478. Pero establecido en España el Tribunal de la Inquisición, que principió á perseguir como enemigos de la unidad de la doctrina católica á los judíos y herejes que no se reconciliaban con la Iglesia, se declaraban del Fisco, como pena comun á otros graves delitos, los bienes de los que incurrian en este crimen; y los Reyes Católicos pusieron tan gran caudal como con tal motivo entraba en el Real Erario, á disposición del primer Inquisidor general, para que, según su prudencia y juicio, invirtiese sus caudales en fines pios. Y siendo como era dominicano, resolvió, con asentimiento de los Reyes, ensanchar y engrandecer el convento primitivo de su orden, que habia en la Ciudad, correspondiendo á la grandiosidad de sus gigantescos pensamientos el no ménos gigantesco y grandioso convento de Santo Tomás de Avila.

Dióse principio á la obra en el año de 1482, se acabó en el de 1493, y fué enriquecido de cuantos primores artísticos hasta entónces eran conocidos.

Situado fuera ya de la población, al extremo Sud-

este de la Ciudad, llegábase á él ó por el gran rodeo de la calzada que del Barco á Madrid atraviesa el barrio de la Feria, ó por un fragosísimo camino que desde las inmediaciones de la parroquia de San Pedro se despeñaba, hasta que á principios de este siglo, en 1803, se construyó la cómoda calzada llamada la Cuesta de Santo Tomás, en la que, entre otros grandes obstáculos que hubo que vencer, fué uno el romper y hacer que desapareciese un peñasco de tal magnitud, que se llamaba la Peña Gorda, y que mereció que en su sitio se levantase un pilar en memoria suya.

Un anchuroso vestibulo cubierto de tres arcos de piedra daba entrada al espacioso atrio ó gran patio en que está encerrado el templo, que todo es de sillares de granito en sus muros y de areniscas jaspeadas en sus bóvedas, tan delicadamente asentadas, que apénas se distinguen sus juntas. Es de gusto puramente gótico: su alta y esbelta fachada presenta un gran arco volado, bajo del cual, adornando su rica y costosa puerta, se hallan ocho grandes figuras que representan los cuatro insignes Santos de la Orden, Santo Domingo, Santo Tomás, San Luis Beltran y Santa Rosa de Lima, y otros cuatro patronos de ella, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San José y Santa Catalina: y el lugar del centro le ocupa la Santa Cruz. Sobre el arco y bajo el roseton ó gran estrella que da luces al coro, se halla un Aguila colosal, escudo de Cárlos V, en cuyo seno se ostentan las armas de España; y en el ángulo izquierdo de la fachada, entre los dos contrafuertes Noroeste, á la altura del pavimento

del coro, se ve nacer un caracol que, convirtiéndose en una columna hueca con oportunas lucernas, conduce desde el coro al exámen y cuidado de las extensas bóvedas de la iglesia.

Es esta grande, magnífica, y su figura una perfecta cruz latina. El altar mayor, cuyo retablo cuenta setenta piés de altura, está sobre un arco de veintiocho de elevacion, que arranca de los estribos del crucero, dando lugar á un extenso presbiterio, á que conduce desde la sacristía una espaciosa escalera interior. El retablo presenta en diversos cuadros de su compartimiento la vida de Santo Tomás, al cual, en el pavimento del templo y bajo el mismo arco del altar mayor, está consagrado otro en que se le ve de grande escultura, y se le veneraba como el especial patrono de la juventud escolar de la Universidad, establecida en sus magníficos claustros, y de que nos ocuparemos despues. El coro, que está á mayor altura todavía para dominar bien el altar mayor, es tan anchuroso que contenia setenta y tres asientos en su admirable sillería. Así la calificamos, porque quizá es de las más hermosas que se conocen: es fantástica en toda su composicion, de una esquisita y delicada filigrana piramidal, esencialmente gótica. Sus dos primeros asientos, separados de los otros por las puertas que dan entrada al coro y al órgano, son dos tronos dedicados á los regios fundadores los Reyes Católicos; y se nota la singularidad en toda la sillería de no verse en ella signo alguno católico ni religioso; y es que fué obra de un célebre tallista judío, que, condenado á muerte, fué indulta-

do de su pena á condicion de labrarla; y él, áun en esto, mostró su aversion al cristianismo. Una sola tribuna hay en todo el templo, mirando al altar mayor, á donde los reyes concurrían á los divinos Oficios, desde el piso alto del claustro real, que conducía á sus habitaciones. En medio del crucero está el magnífico sepulcro del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos. Es un lecho lujosísimo del más fino alabastro, en que descansa al descubierto, vestida de toda gala y armada de guerrero, la estatua del príncipe. Las partes componentes de esta cama mortuoria, los medio-relieves y figuras alegóricas que la ciñen, y cuantas bellezas artísticas reconocen en este monumento los amantes de la escultura, no pueden ser objeto de estudio detenido para nuestra narracion, ligeramente descriptiva. A ambos lados del templo hay tres capillas de particulares fundaciones; pero merecen especial mencion las dos más inmediatas al crucero. En la de San Luis Beltran, que está al lado del Evangelio, hay otro hermoso sepulcro de mármol, aislado como el anterior, en forma de túmulo; yacen en él dos figuras del tamaño natural, que son las de D. Juan Velazquez y su mujer doña Juana, hija de esta Ciudad, y ambos nodriza y ayo del príncipe, al cual ni áun despues de muerto quisieron abandonar, haciéndose labrar su sepultura cerca de la de su señor. La del lado de la Epístola, donde se venera un Santo Cristo, es celeberrima, porque en ella estaba el confesionario en que el padre Domingo Bañez oía y dirigía á Santa Teresa de Jesus, y ante esta sagrada imá-

gen fué donde sintió el delicioso éxtasis en que vió que la Virgen y San José la cubrían con una capa blanca, sembrada de estrellas, y que colgaba de su cuello un precioso collar de indefinible resplandor; y en esta situación es como aparece al culto público en el altar mayor de la iglesia de los Carmelitas Descalzos, fundada en su casa natal. Andrés Salazar Dávila, hijo de los fundadores de la primera capilla, y su mujer doña Leonor, y D. Juan Dávila, abad que fué de Alcalá la Real, fundaron otras, dotándolas de varias obras pias. La sacristía, salon gótico, largo y espacioso, era por constitucion el enterramiento de los religiosos, y entre estos sus hermanos, y sin signo alguno de distincion, se mandó enterrar el fundador del convento, Fray Tomás de Torquemada; sus restos descansan en el medio de su espacio, bajo la única gran piedra de pizarra que allí se muestra.

En tres grandes cuadros ó secciones podemos comprender dividido este gran edificio, que se determinan y sirven por sus tres claustros altos y bajos, el del Noviciado, el del Silencio y el de los Reyes. A la derecha de la fachada de la iglesia, y en forma humilde ó provisional, humilde si así se hizo en consideracion á sus religiosos moradores, provisional, si es que se pensó en una portada más majestuosa y que correspondiese al todo del convento, está la portería que inmediatamente conduce al claustro del Noviciado, establecido alrededor de un patio de cinco arcos por banda de columnas octógonas. Aunque perfecto en sí este departamento, que en su origen se cree que era la cárcel de los reos que juzgaba el

Tribunal de la Inquisición, obscurece el gran atrio de la iglesia y no deja lucir el segundo y majestuoso claustro del Silencio; y ántes de llegar á él aparece dentro del vestíbulo la escalera destinada exclusivamente al Noviciado. El claustro del Silencio que está cerrado, es todo de hermosa bóveda gótica en su planta baja y de madera la techumbre de la alta: el patio que forma es digno de estudio por su belleza. Dos festones adornan sus paredes en la cornisa de cada planta; la baja es un juego alternado de las armas de la ilustre casa de Santo Domingo de Guzman, y en medio de ellas un ramo de azucenas, símbolo de la pureza, y las antiquísimas de la Casa Real de Castilla, el yugo y coyundas del arado y un haz de saetas celtíberas atado con otra coyunda, jeroglíficos que todavía se observan sobre el arco de la muralla del Mercado Grande, ya que han desaparecido las de la destruida puerta exterior del Alcázar. El segundo feston presenta en los huecos de cada arco un granado cargado de fruto, y es porque se hizo muy poco después de la conquista de Granada, y se quiso así perpetuar su memoria. De este segundo claustro arrancan en sentido contrario las escaleras para el coro y para el altar mayor: en su inmediación está la sacristía; en otro ángulo el gran refectorio, y en último término un salón cuadrado, que la tradición supone que era la sala del Tribunal de las causas de Fe. A su derecha nace la alta escalera que conducía á las viviendas de los religiosos, con tal estudio fabricada, que á proporcionados tramos y descansos de ella salen los largos tránsitos destinados á

las respectivas clases y grados de los individuos de la comunidad. La bóveda del cuadro de esta escalera ostenta en sus ángulos cuatro retratos de Pontífices dominicanos, Inocencio V, Benedicto XI, Pio V y el P. Juan Vercellis, vestido todavía de dominicano, con la Tiara que le presentan dos ángeles, y á la espalda la Muerte con su guadaña, que no le permitió sentarse en la silla de San Pedro, para la que estaba destinado.

De la sala del Tribunal, de que dejamos hecha mencion, se entra al extenso y magnífico claustro Real que aparece abierto en sus dobles arcadas alta y baja. En él estaban todas las cátedras de Filosofía y Teología de su Real y Pontificia Universidad: de ella hemos hablado, en parte, al tratar de los establecimientos de instruccion pública, y hablaremos todavía en el texto histórico.

Pero acabemos esta descripcion, ya tan adelantada. La planta alta del claustro Real estaba dedicada al Palacio, morada y esparcimiento de nuestros Reyes. Se entraba por una gran portada, que está al Norte del edificio, donde se halla la espaciosa escalera que conducia á dos extensos y magníficos salones, que aún ostentan vestigios de sus pinturas, y á otras cámaras y habitaciones destinadas á su real servicio. Eligieron los Reyes Católicos este retiro para la estacion del estío en nuestro fresco país: dos veranos le disfrutaron; pero la prematura muerte de su hijo el Príncipe D. Juan, que amaba con entusiasmo este gran convento, los alejó de lugar de tan tristes recuerdos; y los religiosos jamás ocuparon

estas solitarias estancias por respeto á sus excelsos dueños.

Cinco eran, pues, las esbeltas y suntuosas escaleras de tan gran compartimiento: la del Noviciado á la izquierda de la Portería; la del Coro á la del Claustro del Silencio; la que de la Sacristía llevaba al Altar mayor; la de las viviendas de los religiosos, y la de las Reales habitaciones, situada al Norte del patio de los Estudios. Dos siglos despues, en el punto más oriental del convento, se labró una anchurosa y cómoda enfermería, obra del dignísimo dominicano D. Fr. Pedro de Ayala, virtuoso y venerable obispo de Avila, de quien daremos extensa noticia en nuestra Historia.

Ya queda expuesto á la cabeza del Catálogo de las santas reliquias que posee el Obispado, que en la magnífica iglesia de Santo Tomás se adora la Sagrada Hostia, rescatada de manos de los verdugos del Santo Niño de la Guardia, y dicho tenemos que nos reservamos dar detenida cuenta en la Historia de tan cruento y horrible suceso.

Pero la supresion de las comunidades religiosas de varones en nuestro siglo, alcanzó tambien á la de Santo Tomás. Largos años despues perteneció tan inmenso edificio, con su extensa huerta y todas sus dependencias, al dominio de un particular. Justo es reconocer que procuró su conservacion con religiosos intentos: su muerte le sumió de nuevo en las cavernosas simas de un concurso de acreedores. Muy expuesto estuvo á que el hacha destructora de la revolucion, aguzada por el interes personal, le con-

virtiese en ruinas para aprovecharse de sus incalculables despojos; mas el cielo inspiró á la reina doña Isabel II el pensamiento de evitarlo, por la piadosa indicacion y consejo de nuestro actual y dignísimo prelado el Sr. D. Fernando Blanco, y le compró con fondos de su patrimonio y encomendóle su custodia; quien ha devuelto al culto divino el templo, y destinado el claustro á casa de enseñanza y domicilio de los menesterosos jóvenes que se dedican á la carrera de la Iglesia.

COLEGIO DE SAN IGNACIO, Ó DE LA COMPAÑÍA DE JESUS. A los trece años de la fundacion de esta tan célebre institucion española por su patriarca San Ignacio, memorable soldado del emperador Cárlos V, y gloriosísimo capitan sagrado contra las huestes del luteranismo, se estableció en Avila esta casa religiosa en el año de 1553, en el local que ocupaba la antigua parroquia de San Gil, y donde más adelante se estableció el monasterio de San Jerónimo. Fueron de los primeros individuos de ella dos padres que eran hijos de esta Ciudad, Hernan Dálvarez del Aguila y Luis de Medina, y verificóse la fundacion en el pontificado del obispo D. Diego de Alava y Esquivel. Otros muy notables hijos del pueblo fueron de los que primeramente poblaron el colegio, contándose entre ellos los PP. Gonzalo del Aguila, Baltasar Vazquez, Francisco de Morales y Juan Alvarez. Pero todavía es mucho más digno de memoria el venerable P. Baltasar Alvarez, uno de los más sabios confesores de Santa Teresa de Jesus y de la venerable Mari-Diaz. Tambien se afilió á la Compañía

el virtuoso caballero D. Francisco de Guzman, canónigo de la Catedral de esta Ciudad, ejemplo raro de virtud y santidad, y padre y amparo de los pobres; y sobre todo se enaltecíó el colegio, viviendo en él por algun tiempo y hácia los años de 1557, el que en el mundo fuera el distinguido caballero de la primera nobleza de España, tercer duque de Gandía, que en el retiro de la Orden fué el humilde, penitente y bienaventurado San Francisco de Borja, uno de los primeros compañeros del patriarca San Ignacio. En la iglesia del colegio se depositó el cuerpo de la venerable madre Ána Reyes, contemporánea y compañera de la piadosa Mari-Díaz. Pero en el año de 1623 se trasladó el colegio dentro de las murallas de la Ciudad, á las casas que fueron de los Sres. de Navamorcuende y Villatoro, compradas á este fin por el Cardenal Patriarca de las Indias D. Diego de Guzman, á quien, como bienhechor, le otorgó la Compañía su patronato. Suntuoso hubiera sido el edificio segun los modelos y trazas que el Patriarca habia exigido de los más excelentes arquitectos; pero su muerte, que acaeció en Ancona (Italia) cortó los vuelos de la obra, reduciéndola á la forma que tenia al tiempo de la extincion de los jesuitas, y que, como ya hemos indicado, se la destinó á ser en parte el actual palacio episcopal, y en parte la parroquia de Santo Tomé. Consagró la nueva iglesia de San Ignacio el obispo D. Francisco Gamarra, y trasladóse á ella el Sacramento, y en los dos dias que se dedicaron á esta festividad predicaron dos hermanos carnales, los PP. Pimentel, hijos del conde de Benavente. Si

muchas y preciosas reliquias debió este colegio al Patriarca Cardenal, fué por sí mismo un verdadero relicario de virtudes; tantos y tan celosos varones produjo, que el ilustrado cronista Bartolomé Fernandez Valencia, ya ántes citado, dice de todos ellos que eran eminentes en el púlpito, prudentes en el confesonario, en la cátedra elocuentes, discretos en el consejo, doctos en sus escritos, y de su sagrado instituto observantísimos; idea que confirma el maestro Gil Gonzalez Dávila en el Teatro Eclesiástico de este Obispado.

SAN ANTONIO, *de Franciscos Descalzos*. D. Rodrigo del Aguila, de la más distinguida nobleza de esta Ciudad, caballero de Santiago, mayordomo de la emperatriz doña María, y corregidor de Madrid, edificó en el año de 1577, para los religiosos franciscos de la reforma de San Pedro de Alcántara, este convento, á dos mil pasos de la Ciudad, en su parte oriental y sitio que hoy ocupa al extremo de la linda alameda de que ya hemos hablado, á que da nombre el Santo de su advocacion Y si bien en tiempos posteriores ha sido hermo세ada por la Ciudad con calles alineadas, cómodos asientos y abundantes fuentes, sobresaliendo por su caprichosa estructura la llamada de la Sierpe, formada en un gran peñasco allí mismo nacido y horadado para tantos caños cuantos son los orificios de la boca, narices, ojos y oídos del tremendo reptil que representa, fué en un principio plantada por órden y á expensas del mismo caballero D. Rodrigo del Aguila, para suavizar el agrio terreno que separa al convento de toda la poblacion. Se equivocó el cro-

nista Gil Gonzalez Dávila cuando dijo en su Teatro Eclesiástico, que San Pedro de Alcántara, fundador de la orden, habia asentado la primera piedra de la iglesia. Habia muerto ya el Santo bastantes años ántes, puesto que falleció en el de 1562, y la obra, como va dicho, no se verificó hasta el de 1577. Pero si no tiene este mérito, tiene el de que en ella están sepultados, como lo dice su epitafio, el piadoso fundador D. Rodrigo y su mujer doña María de Tapia; descansando tambien los restos de los venerables Fray Diego de Vera, Fray Pedro de San Buenaventura, Fray Felipe de Barcelona, Fray Alonso de Palencia, Fray Pedro la Magdalena, Fray Lúcas de los Mártires, y otros de virtuosísimos hijos de la descalcez franciscana.

La construccion de su iglesia, aunque reducida, es agradable por su sencillez, aseo y compartimiento; pero lo que llama vivamente la atención es su capilla lateral, consagrada á la Purísima Concepcion de María Santísima, bajo el título de Nuestra Señora de la *Portería*, siendo uno de los templos de mayor devocion para los avileses, y que por ser muy reciente, pues cuenta poco más de un siglo, pide que desde ahora anunciemos, para ocupar alguna página en la historia, la narracion tan tierna como interesante que requieren el origen del cuadro de la Virgen y la ereccion de su capilla; debido todo al bienaventurado lego del convento Luis de San José.

Es esta capilla un claro octógono, bellamente decorado; cada ángulo exterior está robustecido por un

contrafuerte en forma de columna, que remata en un pequeño capitel. Los ocho capiteles rodean el mucho más alto y esbelto en que remata la media naranja. La imágen de la Purísima Concepcion, en la forma aérea de flotante traje en que está pintada la Virgen de la Portería de Avila, es el prototipo de todas las que bajo igual forma se colocaron en el espacio de pocos años en Madrid y Méjico y en otros muchos pueblos de ambos mundos. Por esta razon se atribuye al humilde Luis de San José ser el inventor de este nuevo retrato de la Purísima Concepcion. La comunidad de San Antonio, comprendiendo bien la virtud de este humildísimo religioso, le dió sepultura en la capilla que levantó á la Virgen, junto á la tarima de su altar. Consérvase en la sacristía el retrato del lego, que muestra en su mano un boceto ó bosquejo de la Virgen como él la quiso retratar: y en el rincón de la portería en que provisionalmente se la colocó, se puso y conservaba otro retrato de la Virgen en azulejos.

La huerta del convento pasó, con motivo de la desamortizacion, á manos del dominio particular: ¡ojalá que su dueño actual haga revocar, siquiera sea de cal, el sitio de la tapia de la huerta en que el humilde Luis de San José, aterrado del peligro que corría, mereció la aparicion de la Virgen! Sitio que aún subsiste blanqueado para que no se confunda con el resto de la tapia.

MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO. En la cumbre más alta que ocupa la poblacion, al Oriente de la Ciudad, y en el tránsito que desde la Catedral con-

duce á San Antonio por la plazuela de las Paneras del Cabildo y calle á que da su fachada la desmantelada iglesia del convento de Santa Catalina, de que despues hablaremos, existió el monasterio de que tratamos, y parece como providencial su fundacion. Hé aquí los motivos de este piadoso juicio. Habiendo estatuido D. Suero del Aguila, caballero de esta Ciudad y padre del D. Rodrigo, á quien acabamos de conocer como fundador del convento de San Antonio, un mayorazgo con la cláusula expresa de que á falta de sucesores directos suyos heredase la órden de San Jerónimo su rico patrimonio, y habiendo tenido nada ménos que veintidos hijos, tuvo tambien la amargura de sobrevivir á todos ellos, y al fallecer, en el año de 1606, la religion jeronimiana tomó posesion tranquila de la herencia. Ya en el lugar de la Serrada, á dos leguas de la Ciudad y en unas casas del mismo caballero existia una corta comunidad de monjes de San Jerónimo, de quienes fué uno el venerable Padre Fray Francisco de Uceda, varon eminente en virtudes y letras. Y vacante algunos años despues la iglesia de San Gil y las habitaciones contiguas á ella, que habian ocupado hasta la traslacion á su colegio de San Ignacio los Padres jesuitas, en este local se instaló el monasterio, que ha permanecido, hasta que, por la extincion de los institutos monásticos, pasó al dominio particular; y en tal estado se conserva. Ha tenido eminentes y virtuosos hijos, y entre otros el Padre Fray José Algete, general de su religion; el Padre Fray Agustin de Madrid, predicador del rey D. Cárlos II, y D. Fray Ignacio de

Urbina, que despues de su generalato en la órden, fué arzobispo de Santa Fé y de la Puebla de los Angeles, en nuestras perdidas posesiones de América; y en esta misma casa cursó sus estudios de colegial el Padre Fray Francisco Enriquez, hijo del conde de Alba de Liste. Tenia la particularidad esta santa casa de ser la precisa é invariable residencia de los reverendísimos Generales de la órden. Al principio y desde su origen, siempre estuvo adscripto el generalato á la prelación del monasterio de San Bartolomé de Lupiana, como el más antiguo, por acuerdo del primer Capítulo general celebrado en el de Guadalupe, en 1415. Mas habiéndose segregado ambos cargos en 1684, en el de 1687 se resolvió en el de Lupiana fijar la residencia del Padre general en el Colegio de Jesus de Avila; disposicion que, aprobada por la sagrada congregacion de obispos y regulares, fué confirmada por bula de Inocencio XI de 2 de Noviembre de 1688. Créese, con fundamento, que fué elegido el Colegio de Avila para silla generalicia, en consideracion á estar fuera, pero no léjos, de la córte y en el centro del reino, para la más cómoda y pronta correspondencia de todos los monasterios y monjes, que con frecuencia y necesidad acudian con asuntos al prelado general, á quien, como á sus secretarios, fámulos y demas asistentes, mantenian todos los monasterios del reino, al mismo tiempo que le prestaban respetuosa asistencia el prior, maestros y pasantes del colegio. El Padre Fray Francisco de los Santos, continuador de la erudita Crónica de la Orden, escrita por el sabio Padre Fray José de Si-

güenza, suministra más extensas noticias al que desee consultarlas.

CONVENTO DE SANTA TERESA. *Carmelitas Descalzos*. El último, por ser el más moderno de todos los conventos de varones, pero el primero para los avilese, por ser el santuario de su mayor devoción, el refugio á que acuden en sus calamidades, y el consuelo en todas sus tribulaciones, es la iglesia-convento que para el retiro y oración á que se consagran los carmelitas descalzos, se construyó en la casa misma donde nació su ínclita fundadora nuestra paisana, gloria, protección y amparo, la madre Teresa de Jesús. Y ninguna comunidad religiosa sufrió tantas dificultades, tantos obstáculos, tantas persecuciones y tantos trabajos para establecerse en la Ciudad, como los que tuvo que soportar y vencer hasta verse asentada en el hogar materno la de los hijos de la Santa.

Habíase fundado en Duruelo, en el año de 1568, el primer convento de varones de la reforma carmelitana; por causas de salubridad y mejor servicio religioso se le trasladó después á Mancera de Abajo en 1570, donde permaneció veintisiete años; pero en el de 1597 pretendieron con justa razón los religiosos que la primera casa de su Orden existiese en la Ciudad patria de su ilustre madre; y para ello contaban con la pía donación que de unas casas propias suyas les hacía D. Juan Bertran de Guevara y Figueroa, canónigo de aquella santa iglesia, que, andando el tiempo, llegó á ocupar la elevada silla del arzobispado de Santiago. Pero frustróse cuando

estaba ya arreglado este primer proyecto. Llegó el año de 1600, y el obispo D. Lorenzo de Otaduy, con licencia de la Ciudad y con el consentimiento de la antigua cofradía de San Sebastian, que radicaba en la iglesia de San Segundo de Adaja, les facilitó morada en las pequeñas casas que le son contiguas para primera vivienda, señalándoles una pension moderadísima sobre las rentas de su mitra para que no mendigasen; y cuatro fueron los únicos religiosos que primeramente las ocuparon. Expondremos en la narracion histórica la, si no maravillosa, cuando ménos admirable, manera como este prelado vió cumplida una obligacion que, acaso sin pensar en ella, contrajo largos años ántes cuando regentaba cátedras en la Universidad de Alcalá, de dar un dia casa-habitacion á los hijos de Santa Teresa. Las notorias incomodidades que en este estrecho albergue sufrían, ademas de no permitirles aumentar su número, les obligó á buscar otro más cómodo y desahogado en el barrio de Nuestra Señora de las Vacas, y le obtuvieron en el año de 1610; pero de él fueron expelidos con violencia por desafueros de sus vecinos, viéndose precisados á volver á su primer asilo, lo cual fué un nuevo infortunio: mas aquietados aquellos desabrimientos del pueblo, volvieron á esta su segunda casa en el siguiente de 1611, donde permanecieron hasta 1614, en que, mejorando de local, estableciéronse en uno de la calle Empedrada, que es en el que hoy existe el único hospital general, frente al arco de la Santa, y en donde ya consiguieron erigir una modestísima iglesia; de manera que

este pobre edificio es el primero que ya pudo honrarse con el título de Convento de Santa Teresa de Jesus; porque esto acontecia cuando estaba muy reciente la beatificacion de su fundadora. Habia hecho la Ciudad con este motivo el voto de santificar como fiesta anual el dia de la Santa, tomándola por su patrona, lo que se elevó á precepto eclesiástico para su vecindario por disposicion del obispo D. Bernardo de Atayde. Pero aún era poco digna esta mansion para dar culto á Dios por la mediacion de tan insigne avileña; y conociéndolo así el conde-duque de Olivares, ministro y gran privado de Felipe IV, á sus expensas se labró la iglesia y convento que, desde el 15 de Octubre (dia de la Santa) de 1636, fué ocupado por sus hijos, convirtiéndose así en templo y relicario, constantemente consagrado á su veneracion, el antiguo solar de sus ilustres progenitores. Tantos esfuerzos y trabajos tuvieron al fin su término deseado; por manera que bien pudo aplicarse á sí misma la familia de la Descalcez del Carmelo, el epifonema de Virgilio:

Tantæ mollis erat Romanam condere gentem.

La espaciosa fachada de la iglesia es sencilla pero agradable por su regularidad, labrada de limpia mampostería concertada, y guarnecida en sus compartimientos de sillares de granito bastante claro: el templo, como otros muchos de su época ó instituto, es de una sola nave con crucero, y está adornado de capillas laterales; á la derecha se halla la

puerta que conduce á la sacristía, bastante desahogada, que se comunica con el convento, y á la izquierda é inmediata al altar de Nuestra Señora del Cármen, la entrada á la pequeña pero linda y risueña capilla que fué la habitacion donde nació la Santa.

Allí se la venera con profundo recogimiento bajo la forma de un hermosísimo busto de su imagen. Al lado de la capilla hay un gabinete mucho más pequeño aún, en que se custodian y muestran con reverencia las reliquias que esta Santa Casa posee de su gloriosa Madre, que son el dedo índice de su mano derecha, el gran báculo que llevó en sus viajes, el rosario de que hacia uso, regalo de uno de sus hermanos, una de las sandalias que calzó, y algunas cartas originales de tan sabia y santa escritora. Si esta casa ha sido siempre considerada como uno de los mejores edificios que los Carmelitas descalzos poseen en el Reino, mejor todavía ha debido reputársela como dechado y modelo de santidad, de vida y disciplina religiosa. Dos ó tres hijos de ella que sobreviven á la exclaustacion general, cuidan de mantener abierto el templo al devoto é incesante culto que le da toda la Ciudad, y aún cuando desgraciadamente llegasen á faltar, agobiados de los años, no hay que temer que en Avila falte la devocion á la Santa; pero siempre será de desear que les vayan reemplazando en este servicio otros hermanos suyos, profesos en casas extranjeras, con licencia del Gobierno, como fieles y constantes custodios de la casa paterna de la fundadora de la Descalcez del Carmelo.

El resto del edificio se conserva bien, como queda dicho, porque está ocupado por el Instituto provincial de segunda enseñanza y por la Escuela superior normal. Mas no se extendían las casas de los padres de Santa Teresa á todo el espacio que hoy ocupa el convento; el cual comprendió tambien las de su tic D. Francisco, separadas de las primeras por una oscura y estrecha calle, que corria desde la plazuela de Santo Domingo al ángulo que forman hoy la del Torreón de los Mugicas, ó de la casa del conde de Oñate, y la que está en el punto mismo del conducto subterráneo del Cárcabo. Llamábase esta calle de la Dama; la Ciudad resistió por algun tiempo su cierre y desaparicion, necesarios para dar unidad al nuevo edificio; mas al cabo cedió, á condicion de que se perpetuase la memoria de esta calle con una efigie ó busto de una Dama en la fábrica del convento. Y á este efecto, en su ángulo Noroeste, á grande altura, se construyó en el fuerte de su escuadra un asiento triangular, que semeja una ventana tapiada, donde se colocó la Dama de piedra, que hace muchos años ha desaparecido, frente á la puerta de Santo Domingo.

Tambien ha faltado la comunidad de religiosos que constantemente prestaba culto á su Seráfica Madre Santa Teresa; pero la Ciudad, representada por su Ayuntamiento, dirigida por su Obispo, cabildo y clero parroquial y por una numerosa congregacion llamada del Patronato, compuesta de los más notables vecinos y de muchos forasteros, honrándose hasta ahora con haber tenido por sus hermanos

mayores á nuestros reyes, hace anualmente repetidas y solemnes fiestas religiosas en honor de tan esclarecida Santa.

MONASTERIOS Y CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

SANTA ANA, *del órden de San Bernardo*. Existia ya á mediados del siglo XIV, como lo acredita la inscripcion que en toscos versos alejandrinos se lee debajo del nicho sepulcral de su fundador D. Sancho Dávila, natural de esta Ciudad, digno obispo de ella, descendiente de la ilustre casa de Navamorquende, y maestro y ayo del rey D. Alonso XI, de quien obtuvo el título de notario mayor de Castilla.

A este monasterio, que se edificó en el año de 1352, se han unido y agregado en diversos tiempos otros varios, por cuya razon se aumentó el número de religiosas en la proporcion en que se acrecentaron sus rentas. Tales fueron el de San Clemente, y por otro nombre de Santa Fé, que estaba á las inmediaciones de la Ciudad, á la izquierda del Adaja, y no léjos del camino que ahora conduce á Extremadura, en cuyo recuerdo subsistia un árbol llamado de Santa Fé, hasta hace pocos años, y no léjos de los que aún recuerdan la ermita de San Mateo; el de Santa Escolástica, que luego se convirtió en hospital, y que desde la última guerra con Francia fué demolido, conservándose ya únicamente su bellísima portada, frente á la fachada meridional de la parroquia de Santo Domingo; el de San Millan, que continúa sien-

do la iglesia del Seminario Conciliar, rica en recuerdos de virtud y santidad, como ya queda expuesto y todavía veremos; y el de la villa de la Higuera, conocida con el nombre de las Dueñas, fueron otras tantas casas de religiosas profesas de San Benito, de San Bernardo y de beatas que sin solemne emision de votos monásticos, estaban como afiliadas al servicio y culto de sus iglesias. Pero el que más nombre é importancia le dió fué el de San Clemente, de la regla benedictina, porque entre otras rentas que poseia y llevó al que se incorporaba, fué la conocida en todo el Obispado con el nombre de la *Cuartilla de Santa Ana*. Pero del origen de esta patriótica carga de la tierra en favor del trono, de su larga posesion y goce por el monasterio, y de su extincion, acordada por las Córtes de 1822, daremos detenida cuenta en la Historia. Ha sido notable esta comunidad por su rigurosa disciplina monástica; tiene muchas reliquias de santos, y muchos y buenos vasos sagrados y ornamentos. Pero el mayor de que con razon hace alarde, es el haber sido religiosa de ella la venerable señora doña María Vela, de la noble familia de los Velas, que fueron muchos y muy esclarecidos en este país, y de la cual nos será preciso hablar con mayor detenimiento en el texto histórico, puesto que sus virtudes y conocida santidad la conquistaron el alto título con que es conocida de la *Mujer fuerte*. Tambien fué siempre este monasterio el espacioso y cómodo retiro que preferian las familias más distinguidas de la Ciudad y Provincia para que profesasen la vida monástica las jóvenes de ellas que entraban

en religion, como lo hicieron entre otras muchas las hijas de los duques de Alba, condes de Oropesa, condes de Alba de Liste, marqueses de Velada, señores de Navamorquende y otros títulos de la primera nobleza.

Por último, es muy agradable su posición topográfica. Es el primer edificio que se encuentra á la llegada á la Ciudad por el camino de Madrid, de cuyas vistas, como de las de la alameda de San Antonio, pueden disfrutar las monjas desde sus habitaciones internadas en su extensa huerta, cuya fuerte y hermosa tapia, al Norte del monasterio, tiene á su pié el prolongado asiento del paseo del Campo del Recreo, desde donde se descubre un claro y despejado horizonte hácia el Oeste y Norte de la Ciudad.

SANTA CATALINA, *del orden de Santo Domingo*. Fundóle doña Catalina de Guiera, hija de Pierres (Pedro), caballero francés, que con otros muchos vino á España á tomar parte en favor de don Enrique de Trastamara en las grandes y turbulentas contiendas que sostuvo contra su hermano el rey D. Pedro, á quien privó de la vida y del cetro á las inmediaciones del famoso castillo de Montiel. Viuda la doña Catalina de Hernando de Belmonte, señor que era del heredamiento y pueblo llamado la Hija de Dios, en que sucedió despues el cabildo de la santa iglesia de esta Ciudad, reunió algunas piadosas mujeres, de quienes se hizo superiora, en el pontificado del obispo D. Martin de Vilches, y comenzó á sus expensas la edificación de este convento para sus religiosas. Al principio, que lo era tambien del

siglo xv, se puso bajo la obediencia del cabildo; pero algunos años despues, en el de 1478, en que ya existia el primitivo convento de Santo Tomás, prestáron-sela las monjas al prior de su órden de Predicadores. La capilla mayor fué erigida por Pero Alvarez Serrano y su mujer doña Leonor de Zapata en 1570. Grande era en sus primitivos tiempos la comunidad, pues hay datos de que llegaron á cincuenta sus religiosas; pero decayó tanto despues, que á fines del siglo último no pasaban de nueve, y tan pobre y destruido se vió ya el convento por los años de 1786, que hallándose arruinadas sus celdas, sufrían la imponderable incomodidad de dormir todas en el claustro, sin más abrigo en los rigurosos inviernos de Avila, que la debilidad de unas tablas que les incomunicaban con las ruinas. En los años siguientes repararon algun tanto su vivienda, y ciertamente que, aunque poco cómoda, jamás la hubieran abandonado, si las ideas y disposiciones reformadoras de nuestros tiempos no les hubiesen privado de su humilde, sí, pero anchuroso albergue, para enajenar todo el edificio, que pasó entero á manos del dominio particular, y que lastimosamente y afeando el casco de la poblacion, está hoy reducido á escombros por aprovecharse de sus materiales. La portada de la iglesia, que se conserva, es bella, de piedra berroqueña de sillería, con portada de arco y dos columnas estriadas, y sobre su cornisamento hay un nicho en el que está la estatua de la Santa titular, que los inteligentes estiman de mérito, y todo el edificio ocupa, con las cuatro robustas paredes de la capilla mayor, un sitio

de gran comunicacion; porque haciendo frente por uno de sus costados con la plazuela de las Paneras del Cabildo, hoy de Nalvillos, es el vértice del ángulo que abren las dos calles que por San Jerónimo y por el Seminario Conciliar conducen á los paseos del Campo del Recreo y San Antonio, de la Fuente Nueva y del camino de Madrid.

SANTA MARÍA DE JESUS (las Gordillas), *del orden de San Francisco*. A cuatro leguas Norte de Avila y en el heredamiento y gran coto redondo llamado las Gordillas, habíase fundado por la rica y piadosa señora doña María Dávila, primero esposa de D. Fernan Nuñez Arnalt, tesorero de los Reyes Católicos, y despues de D. Fernando de Acuña, virey de Sicilia (á la cual ya conocemos como fundadora del primitivo convento de Dominicos en Avila), el de religiosas Franciscas de Santa Clara, al que se dió el título de Villa Dei, y tan abundantemente le dotara que exigió por cláusula fundacional que constase de cincuenta y dos monjas, y que dos de ellas turnasen constantemente de dia y noche asistiendo en vela al Santísimo Sacramento; siendo otra de sus cláusulas que se repartiesen en grano anualmente doscientas fanegas de trigo á pobres vergonzantes en la capilla de la calle Andrin, hoy del Comercio, con la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, de que luego hablaremos. Heredero universal este convento de tan rica señora, disfrutó, entre otras, de una pingüe renta que merece un lugar en la Historia, llamada de las cristianiegas, judiegas y moriegas de la Ciudad. Estuvieron estas religiosas en Villa

Dei desde el año de 1502, que fué el de su fundacion, hasta que por razon de salud se trasladaron á Avila á las casas contiguas á la ya indicada capilla de la Anunciacion, pero sólo provisionalmente y hasta que se levantó el convento que hoy habitan y que ha conservado el mismo sobrenombre de las Gordillas. Es espacioso, cómodo y ventilado, porque ocupa uno de los sitios más elevados de la Ciudad, y su iglesia anchurosa, sólida y de conocido gusto gótico. La tapia meridional de su extensa huerta forma en toda su línea el abrigado paseo de invierno, llamado de San Roque, con la perspectiva de un claro y dilatado horizonte. De este convento salieron siete religiosas, todas naturales de la Ciudad, para la fundacion del de los Angeles de Madrid, que ha desaparecido, y que edificó doña Leonor Mascareñas, dama de la emperatriz doña Isabel, y donde algunos años despues estuvo hospedada la gran Santa Teresa de Jesus.

SANTA MARIA DE GRACIA, *del órden de San Agustin*. Pocos años despues de la fundacion del primer Beaterio, del cual resultó el convento de la Encarnacion, de que inmediatamente vamos á ocuparnos, pero tambien pocos años ántes que como tal convento existiera, se erigió fuera de la muralla, al pié de la gran torre del Baluarte, este de religiosas Agustinas. Una virtuosa hija de la ciudad, llamada doña Mencía Lopez, fué su fundadora en el año de 1509, bajo la direccion y gobierno del P. Fray Juan de Sevilla, vicario general de la órden, que vino á la Ciudad á tomar posesion del edificio que á tal objeto se

obtuvo en el pontificado del obispo D. Alonso Carrillo. Era esta la antigua iglesia parroquial de los niños mártires San Justo y Pastor. Es sabido que durante la ocupacion de la Ciudad por los Sarracenos fué mezquita; porque así lo demostró una inscripcion arábica que se hallaba esculpida en la techumbre del antiguo templo y que se derribó para hacerle de nuevo, y de la cual se deducia una antigüedad de construccion de más de quinientos años, lo cual equivale á ser obra del siglo décimo. La del templo actual es del gusto del renacimiento, de muy bien sentados sillares de claras piedras jaspeadas. Se debió la de la capilla mayor á D. Pedro Dávila, contador mayor del Emperador Cárlos V, en el año de 1551 y siguientes, y á un hijo suyo de su mismo nombre. Fué vicario rector de este convento el esclarecido Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. Es la casa donde recibió nuestra Santa Teresa de Jesus por espacio de dos años una santa instruccion como educanda interna, hasta que en 1532 pasó á tomar el hábito carmelita en la de la Encarnacion. Tambien se honra este convento con haber tenido de religiosa suya por algun tiempo á la señora doña Ana, hija del gran D. Juan de Austria, vencedor en Lepanto, que habiendo profesado en el convento de Madrigal, vino castigada al de Gracia como complicada en la causa del Pastelero de aquella villa, de que daremos conveniente noticia en la Historia.

La casualidad, segun unos, y segun otros una disposicion sobrehumana, hizo que al labrarse la capilla mayor, de las fajas, colores y sombras de las

pedras jaspeadas, de que es la fábrica, resultase en una la imágen de Nuestra Señora con su divino Hijo en los brazos y cubierta con un manto, todo con bastante semejanza y propiedad, y como acertó á caer esta figura á los piés del Crucifijo que forma el remate del altar mayor, la piedad de nuestros antecesores la ha venerado siempre con gran devocion; con tanta, que por espacio de muchos años ha ardido continuamente una lámpara en su obsequio á más de la que de ordinario alumbra al Sacramento.

NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACION, *de Carmelitas calzadas ó de la Observancia*. Omitiendo comparaciones de mayor ó menor merecimiento, siempre desagradables para los interesados ó sus partidarios, es preciso confesar que el convento de la Encarnacion es uno de los más ricos relicarios en santidad y virtud, no digo de Avila y de España, pero áun de todo el orbe cristiano. Un grueso volúmen seria necesario para narrar dignamente la historia de esta santa y afamada casa. Escribió la de los primeros tiempos de su existencia la discreta y erudita doña María Pinel, hija religiosa de ella, al mismo tiempo que lo eran otras tres hermanas suyas, y dedicóla á la reina doña María Luisa Gabriela de Saboya, primera mujer de D. Felipe V: códice precioso que manuscrito se conserva por la comunidad, y que túve el gusto de leer y extractar en el verano de 1854. Su narracion, confirmada con la no ménos puntual del beneficiado Fernandez Valencia, y con las que están contestes las demas crónicas y leyendas del país, me servirá de guia para lo poco que ahora pueda decir

entre tanto y tanto como de este convento me obliga á callar la naturaleza de un discurso puramente descriptivo.

Catorce mujeres piadosas se reunieron en el año 1467, con el santo objeto de vivir recogidas en comunidad y retiradas del mundo, consagrando su vida á la oracion, fijando este número misterioso en el nombre y memoria de Jesus y María y de los doce Apóstoles, y obteniendo la proteccion de D. Gutierre Alvarez de Toledo, hijo de D. García, duque de Alba, les cedió las rentas que poseia de varios préstamos en el obispado. Con lo cual y con la iglesia *de Todos los Santos* que existia entre el Mercado chico y la parroquia de San Vicente que ántes habia sido sinagoga, y las casas contiguas á ella del mayorazgo de San Miguel del Arroyo, se fundó un beaterio que gobernó y presidió, en tiempo del obispo D. Alfonso de Fonseca, la señora que más trabajó para lograr tal intento, y que se llamaba doña Elvira Gonzalez de Medina. Sus votos al principio fueron simples, y entre las opiniones diversas que se suscitaron, prefiriendo unas la regla de Santo Domingo y otras la del Carmelo, prevaleció ésta, y de aquí el origen de las carmelitas en Avila. Por muerte de la doña Elvira fue segunda superiora doña Catalina del Aguila, y habiendo tomado el hábito doña Beatriz Guiera, hija del señor de Origüelas, caballero distinguido de esta ciudad, vino á ser la tercera, volviendo á este beaterio desde el religioso y observantísimo convento de Alba, á donde se habia retirado durante el gobierno de la doña Catalina, y amamantada en tan

santa cuna propuso á sus compañeras, y obtuvo de ellas, que se constituyesen en verdadero convento y comunidad de carmelitas. El local era estrecho é incómodo, y al efecto compraron, precedidas las licencias necesarias, unas casas de labranza y una huerta contigua que habia sido osario de judíos, hasta su expulsion general en 1492, al sitio donde hoy existe el convento, extramuros de la ciudad y en su parte más septentrional, siendo obispo D. Alonso Carrillo, que mucho favoreció la fundacion. Faltaba sólo la iglesia, que al cabo se edificó, aunque pobre y pequeña; de manera que en el día 4 de Abril de 1515, en que ¡coincidencia admirable! recibia el bautismo la niña Teresa de Cepeda y Ahumada en la parroquia de San Juan, se dijo la primera misa en el convento de la Encarnacion que despues habia de habitar por espacio de más de veintisiete años, santificándole con sus virtudes, con sus padecimientos, con su sabiduría, con sus escritos, con sus éxtasis y arrobamientos, y del que habia de salir capitaneando otras muchas religiosas hijas todas de tan santa casa, para ser ya la gran Teresa de Jesus, reformadora en toda la cristiandad de la antiquísima regla del Carmelo. Pero tan miserable era el edificio todo, tan pobres y desmantelados estaban su iglesia y su coro, cubiertos á teja vana, que, como dice la discreta cronista doña María Pinel, miéntras rezaban los divinos oficios se les nevaban los Breviarios en las manos, y en los ardientes soles del estío podian leer en ellos aunque estuviesen cerradas las ventanas, con la clara luz que por los agujeros del tejado se introducía. Y sin em-

bargo de ser tan pobres, llegaron á contar ciento ochenta monjas á un mismo tiempo. Más de un siglo vivió en tanta estrechez comunidad tan grande, no siendo más abundante ni delicado su alimento, hasta que extendida la fama de la santidad de su hermana y madre, la ya canonizada Teresa de Jesus, á fines del siglo xvii, en el xviii siguiente se repararon, ó más bien se edificaron, más suntuosamente la iglesia y convento, y se construyeron las robustas paredes de su huerta en los términos que hoy se ostentan.

Pero no necesitó de esta grandeza exterior para ser eminentemente grande y rica de gracias y favores celestiales esta santa casa. En ella tomó el hábito de religiosa la jóven Teresa en 1532; en ella la visitaban y confortaban, San Juan de la Cruz, penitenciarío y capellan del convento, San Pedro de Alcántara, San Luis Beltran, San Francisco de Borja; los venerables Baltasar Alvarez, Julian Dávila, Juan de Briviesca; los ilustres dominicanos, Pedro de Ibañez, Domingo Bañez y otros varones escogidos de Dios, ornamento del siglo de oro de la Ciudad; en ella escribió la primera de sus obras, que fué el *Libro de la vida*; de ella salió para hacer la primera fundacion en su convento de San José de Avila en el año de 1562, y en ella se verificó la tremenda transverberacion. Pero basta, que me aparto de mi oficio de puro descriptor. En la Historia tendré ocasion más de una vez para volver á hablar de tan santa casa. Concluyo, pues, este párrafo recordando que en una humilde casita, hoy capilla, que entónces estaba

fuera del convento, y ahora dentro de su huerta, fue la pobre vivienda de San Juan de la Cruz, compañero de la Santa en la empresa de la Descalcez de la Orden del Carmelo.

LA PURÍSIMA CONCEPCION, *de Franciscas concepcionistas*. No están contestes los escritores de las antigüedades de la Ciudad acerca de los verdaderos fundadores de este convento, que al principio se le llamó monasterio de las Once mil Vírgenes, porque en el 21 de Octubre, día de su festividad, tomaron posesion de esta casa las monjas, que, siguiendo la regla general de San Francisco, la observan modificada con el rezo y culto especial que consagran al misterio, ya declarado dogmático, de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. El maestro Gil Gonzalez Dávila fija su fundacion en el año 1539, y la atribuye al caballero D. Luis Guillemas y su mujer doña Juana Cimbron, y le siguen otros cronistas; pero el beneficiado Fernandez Valencia, que los aventaja en exactitud, extension y abundancia de documentos justificativos de los fastos abulenses, da por fundador del convento al licenciado Maldonado, en 1539; al presbítero Escudero la edificacion de su iglesia, en 1542, ambos canónigos de esta santa iglesia, y la de la capilla mayor á don Antonio Navarro y su esposa doña Catalina Sedano; y á este escritor siguen otros en sus memorias avilesas. Unos y otros están contestes en que la fundacion tuvo lugar en el año de 1539; pero añade Fernandez Valencia, que á los sesenta siguientes, esto es, el de 1599, cedieron los patronos que existian el

patronato de la capilla mayor á doña Luisa de Guillamas para que le sirviese para su enterramiento y el de sus padres; y así bien puede conciliarse que los Guillamas se reputen, si no verdaderos fundadores, al ménos reconocidos bienhechores del convento de la Concepcion. Formóse esta comunidad de religiosas de otras dos que existian; la una en la villa de Olmedo; la otra en el lugar de Las Berlanas. De la de Olmedo pasaron á Avila siete para darle principio; pero habiendo regresado á poco tiempo á su casa matriz, las reemplazaron seis del de Las Berlanas, que desapareció hace muchos años, y que habia sido fundado por Fray Buenaventura Alvarez, confesor de doña Juliana Angela de Velasco, duquesa de Frias, y mujer del condestable de Castilla. Tres de estas seis religiosas eran hermanas, doña Juana, doña Ana y doña María de Bracamonte; pero aunque esto sea notable, lo es mucho más todavía que á mediados del siglo xvii hubiese en la misma casa cinco religiosas profesas, hermanas todas del cronista Gil Gonzalez Dávila: tan infiltrado estaba en estos tiempos el espíritu fundacional de monasterios y conventos, y tanto era el entusiasmo que causaban las profesiones religiosas.

Así existia este religiosísimo convento, situado entre el de San Francisco, de varones, y la parroquia de San Andrés, y que hoy es la nueva Inclusa, hasta que las reformas políticas que trajeron los años de 1836 y siguientes le cerraron, llevando sus profesas al de las Gordillas, también franciscanas, pero de distinta regla, hábito, usos y costumbres, y allí

permanecieron hasta que en 1852 pudieron obtener de la Diputacion provincial que se les indemnizase de la pérdida de su antigua y espaciosa casa, que se habia destinado á establecimiento provincial de beneficencia, con el antiguo hospital de la Magdalena, que tambien era á la sazón edificio de la Provincia, y que es el que, frente á la torre del Baluarte, extiende sus vistas á lo largo del paseo del Rastro y sobre el barrio de la calle Toledana. Logrado este nuevo albergue con aprobacion del Supremo Gobierno, á lo que pudo contribuir en algo el autor de esta Reseña, en que le ayudó no poco su hermano político D. José Delgado y Oller; con las muchas limosnas que recogieron y con la franca y piadosa proteccion que les dispensaron el gobernador civil D. Juan Francisco Gil y el dean D. Valentin Pizarro, consiguieron verse en su nueva casa, que es, como era la antigua, modelo de religiosa cristiandad.

SAN JOSÉ, *de Carmelitas Descalzas, llamadas las Madres*. Tambien toca ser el último en el orden de los tiempos, entre los conventos de religiosas, al de las austeras, rígidas y penitentes hijas de Santa Teresa, dedicado á San José, puesto que es del año de 1562. Pero, si bien es el último en los tiempos, ¿cuál puede llamarse el primero, porque le exceda en merecimientos de virtud y santidad? Es este santo y ejemplarísimo convento como la base angular de la reforma del Orden carmelitano; es la primera fundacion que hizo Santa Teresa al salir de su convento de la Encarnacion para acometer la grande empresa de la Descalcez; es el trofeo más glorioso de todas las

batallas que tuvo que sostener, de todas las dificultades que superar, de todos los obstáculos que vencer, y de todas las conmociones y tumultos que calmar, hasta que al cabo logró que en él se dijera la primera misa: es aquella iglesia, de que la Santa misma habla en sus obras, cuando residiendo en este su convento, y como animada de un celeste espíritu, escribió: «Tiempo verná que en esta iglesia se hagan muchos milagros: llamarla han iglesia santa;» es, en fin, el convento de San Joseph de Avila, glorioso siempre, siempre admirado. Y cierto que, si Avila abunda, como lo hemos visto, en casas religiosas de esclarecida fama de santidad, el tiempo ha acreditado con cuánta razon vaticinó la Santa la suerte que le estaba reservada á su ejemplar y virtuosa familia.

Pocas fueron, pues no pasaron de treinta, las monjas que en distintas ocasiones salieron de la Encarnacion para ser compañeras de la Santa, en la gran obra de la reforma, y cuatro solas las que sacó para inaugurarla con la fundacion del convento de San José: pobres, muy pobres la iglesia y vivienda que pudo proporcionarse la fundadora en sus principios, y en el mismo terreno en que despues se levantó el bellissimo templo que ahora conocemos. Protegíala en sus gigantescos proyectos el Obispo, que á la sazón lo era D. Alvaro de Mendoza, y aunque despues pasó á ocupar la silla de Palencia, tan unido estaba á la virtuosa empresa de la Santa, que quiso que descansaran sus huesos en esta casa solariega de la Descalcez carmelitana, como lo comprueba su

sepulcro de mármol, que en el presbiterio y al lado de la Epístola se ve, y sobre el cual está el prelado en estatua mirando al altar y orando de rodillas; trabajo de muy correcta y delicada ejecucion. Era tambien, entre otros, el más insigne bienhechor de esta naciente comunidad el noble Francisco Guillamas Velazquez, Maestro de Cámara del Rey D. Felipe II, que labró á sus expensas la capilla de la Asuncion de Nuestra Señora, y que enaltecíó colocando en ella el cuerpo de San Mauricio y otras santas reliquias; pero como la primitiva iglesia era de fábrica muy humilde y poco segura, intentó á su costa hacerla nueva. Mas en vano trabajaba al efecto, que repetidas tentativas de edificacion y otras tantas ruinas ó necesarias demoliciones manifestaban lo inseguro de la fábrica: estaba reservada á un célebre arquitecto esta obra, que lo fué al mismo tiempo de su arrepentimiento y conversion, y como un llamamiento divino por desusados y extraordinarios modos. Así lo confiesa él mismo en la extensa relacion que de la construccion de esta iglesia y de sus ántes mundanales y despues piadosas costumbres escribió, y de la que extractaremos datos importantes en el texto de la Historia.

Este maestro era el célebre Francisco Mora, discípulo de Juan de Herrera y arquitecto del Rey Felipe III: y de sus manos salió la nueva iglesia de San José tan perfecta y acabada, que es un modelo de buen gusto. Es su fachada de sillares de piedra blanca de fino grano, y su bóveda de piedras jaspeadas: su pórtico, que lo es de la barroqueña ó de gra-

nito, descansa sobre cuatro esbeltas columnas, y en la fachada que sobre él se levanta y en un bello pedestal hay dos estatuas de mármol blanco y del más delicado trabajo, la de San José, que inclina hácia abajo la vista para mirar la de Jesus, que al parecer niño todavía, y llevando una sierra en la mano, muestra que habla á su padre putativo; obra del acreditado escultor Giral. Las puertas son de una fina madera, que la piedad popular tiene por incorruptible, traída de las posesiones que Portugal poseia á la sazón en la India. Adornan la iglesia seis buenas capillas, la ya citada de la Asuncion, la de la Concepcion, la del Nacimiento, la de San Joaquin y Santa Ana, la de San Lorenzo y la de Santa Teresa. Están sepultados en la penúltima el maestro Gaspar Daza, uno de los más sabios confesores que tuvo la Santa, y el venerable sacerdote Julian Dávila; y en la última el virtuoso Lorenzo de Cepeda, hermano de Santa Teresa. Fuera del pórtico existe otra capilla dedicada al apóstol San Pablo, en el sitio que fué la primitiva iglesia que dispuso la Santa y que edificó un caballero muy cristiano y muy estimado, por sus singulares virtudes, de nuestra gloriosa paisana, llamado D. Francisco de Salcedo, el cual despues murió eclesiástico; de todos los cuales esclarecidos varones, así como de las primeras religiosas que hubo en este convento, y que se dieron á conocer por sus obras y virtudes, haremos mencion particular en la Historia. Custódiase en el coro la silla que usó la Santa siendo la primera priora de esta casa, y ocúpala al presente una imagen

suya que se reputa de escultura primorosa. En la huerta se venera, en un devoto humilladero, un Cristo crucificado, que se tiene por imagen portentosa; porque encargado por la Santa á un afamado artista con las proporciones, formas y colorido que le previno, refiere la piadosa tradicion que jamas acertó á delinear en uno de sus brazos un rasgon que le exigia, y que apareció despues milagrosamente formado; hecho atestiguado en varios pasajes de las obras de la Santa Escritora.

En este convento era frecuentemente visitada, asistida y aconsejada, como lo habia sido en el de la Encarnacion, de San Juan de la Cruz, de San Pedro Alcántara, de San Francisco de Borja, de San Luis Beltran y de otros ilustres varones que forman en santidad y ciencia las glorias de Avila; y de él salió acompañada del venerable padre Julian Dávila á la fundacion de los primeros conventos de su regla. Las hijas religiosas de tan santa casa forman la comunidad más austera y rígida que se conoce, y en las necesidades públicas y privadas acuden los abulenses á ellas, como santas medianeras para implorar de Dios sus misericordias. En el dia de San Bartolomé de cada año, que es el aniversario de la primera misa en la primitiva pobre iglesia, concurren á celebrarla, como gran festividad, el Obispo y Cabildo catedral.

Todavía aparece en una muy diminuta espadaña, sobre la adherida capillita de San Pablo, la pequenísimas campana con que se inauguró la fundacion. En la huerta se cuida con esmero un avellano plantado por la Santa, y en la fachada del Norte se observa

tapiada la puerta por donde entró con sus primeras compañeras de fundacion á la estrecha vivienda, que al efecto compró su hermana doña María, que tantas muestras de amor la dió toda su vida.

CAPILLAS INDEPENDIENTES.

Continuando la descripcion comenzada, tócanos hablar ahora de otras iglesias y edificios que adornan la Ciudad bajo su aspecto eclesiástico, y que por el orden de antigüedad que hemos adoptado son los siguientes:

SAN SEGUNDO DE ADAJA. Tiene esta humilde iglesia la gloria de haber sido el primer templo que en Avila se levantó para adorar al verdadero Dios en los principios mismos de la predicacion del Evangelio. La piadosa y constante tradicion de diez y nueve siglos atestigüa que en una de las pobres casas que existian á la orilla derecha del rio Adaja, al extremo Noroeste de la Ciudad, se hospedó el bienaventurado Segundo, primer obispo de ella, como ya ántes lo hemos indicado; y por consiguiente que en aquellas miserables casas fué donde por primera vez se dió culto al Redentor del mundo, y en que tuvo origen, como lugar en que se fijó la silla pontifical de este venerable prelado, la Santa Iglesia Apostólica de Avila.

Sabemos cuán perseguida se veia la naciente religion del Crucificado en los primeros siglos del Cris-

tianismo. Desde la paz que le otorgó Constantino á los principios del siglo IV hasta los del VIII, en que se verificó la irrupcion sarracénica, existió en Avila este pequeño templo consagrado al Salvador, descansando en él los restos mortales de nuestro primer pastor, y en tal estado se hallarian, cuando temerosos los cristianos de alguna profanacion, hubieron de ocultarlos en el nicho de una pared, que tuvo la fortuna de subsistir por espacio de otros ocho siglos más, y hasta que el cielo permitió que, trabajándose en ella para ensanchar el edificio, se descubriese el vaso de piedra en que se custodiaban, y cuyo suceso dió motivo á su traslacion á la Catedral en el año de 1595, como largamente lo exponemos en la narracion histórica. Verificada la reconquista definitiva de la Ciudad, se consideró como parroquia esta iglesia, si bien bajo la advocacion, no de San Segundo, sino de San Sebastian y Santa Lucía; y prueba terminante de ello la da la existencia de la cofradía de sus nombres en 1095, de que hablaremos en otro lugar: y la concordia que al describir las demas parroquias dijimos que se celebró entre el obispo D. Benito Segundo y el clero catedral y parroquial de la Ciudad en el año de 1254, manifiesta que intervino en ella la de San Sebastian de que ahora tratamos. Pero andando los tiempos, y verificada la aparicion del cuerpo del santo obispo, la iglesia tomó su esclarecido nombre, y se la conoce desde entonces con el título de San Segundo *del Rio ó de Adaja*, para no confundirla con la capilla que se levantó hace tres siglos dentro de los muros de la Catedral, para dar

más digno culto y más decoroso asiento á los restos del glorioso prelado.

Tenemos, pues, que esta iglesia ha conocido los tiempos de las dominaciones romana, goda y árabe, y que desde la restauracion continúa abierta á la devocion pública. Pocas, poquísimas habrá, no digo en España, pero ni en toda la cristiandad, que le aventajen en años. Como en compensacion de la gran pérdida que sufría llevándose los restos del Santo á más ostentoso sitio, tuvo el noble, elevado y cristiano pensamiento de sustituir en su lugar una estatua de nuestro santo pastor la piadosa doña María de Mendoza, hermana del obispo D. Alvaro del mismo apellido, y en el año de 1573 se colocó la que de riquísimo alabastro, de delicadas molduras, y de hermosísimas y colosales formas se ve al lado de la Epístola, puesta de rodillas delante de un reclinatorio, y adornada de todas sus pontificales insignias. Preciosidad artística visitada por todos los forasteros, y que reanima y conserva constante la veneracion al Santo que representa. Esta iglesia es ademas notable por haber sido con gran frecuencia visitada por la heroína de la castidad, la vírgen Paula, llamada la Santa Barbada, á la que daremos á conocer en nuestra Historia, si es que no podemos asegurar que en ella vivió muchos años de su vida; y lo es tambien, porque no habiendo podido adquirirla para fundar en ella un convento la Orden Tercera de San Francisco, en tiempo del prelado D. Diego de Alava y Esquivel, fué no obstante la primera morada que por espacio de diez años tuvieron en esta Ciu-

dad, como ya atrás queda dicho, los Carmelitas descalzos.

NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES. Al hablar del convento de las Franciscas Claras, llamadas las Gordillas, dimos ya razon de su rica y virtuosa fundadora doña María Dávila, viuda por dos veces de dos notables personajes, la cual, como allí tambien indicamos, fundó esta capilla, situada en el punto más céntrico y concurrido de la Ciudad, cual es la calle de Andrin ó del Comercio. Dedicóla á la veneracion de la Vírgen en el Misterio de la Anunciacion, y dotóla de abundantes limosnas que habian de distribuirse á pobres vergonzantes. Su fábrica es solidísima, de piedra berroqueña, asentada en sillares, pero desproporcionada, porque su gran elevacion no corresponde á las demas diminutas dimensiones. Tocando con esta capilla y propias de su dotacion existian las casas que sirvieron de morada provisional á las monjas franciscas desde que abandonaron su primitivo convento de Villa Dei en el monte de las Gordillas, hasta que se trasladaron al construido en la Ciudad. En el año de 1600 obtuvo el derecho de patronato de esta capilla Antonio Gutierrez de Vayas, con su mujer María de la Concepcion, é instituyeron en ella algunas capellanías, memorias piadosas y lugar de sepultura para sus parientes y deudos.

NUESTRA SEÑORA DE LA ANUNCIACION. Capilla de Mosen Rubí de Bracamonte. Mucho más conocida con este último nombre lego y profano, que con el primero puramente religioso, es la magnífica fábrica

del templo y hospedería á él unida que se levanta al Norte, pero dentro de las murallas de la Ciudad, entre el Mercado Chico y el Arco del Mariscal. Es, pues, la capilla de Mosen Rubí un polígono de hermosa y bien asentada sillería, de grande elevacion, que forma un claro, ancho y despejado templo, al que da entrada una sola nave, mucho más corta, baja y estrecha, que está indicando la forzosa cuando no meditada, incompleta construccion de la proyectada obra. En él se da constante y respetuoso culto á la Madre de Dios, bajo el Misterio de la Encarnacion del Verbo; y para que nunca faltasen piadosos corazones que sin cesar orasen en esta santa casa, se construyó contiguo á ella un magnífico patio, cerrado por columnas, que sosteniendo la techumbre de las habitaciones que por todos lados le circundan, sirviese de hospedería á seis eclesiásticos, que bajo la presidencia del titulado capellan mayor asistiesen diariamente á los Divinos Oficios, y de trece ancianos de ambos sexos, que suelen ser labradores y viudas pobres que en sus mejores años fueran colonos de la casa de los nobles patronos de esta benéfica institucion, los señores de Fuente el Sol, por su ilustre apellido de Bracamonte, y cuyo título está hoy unido á la casa de los condes de Parsent. Y obtienen este patronato familiar porque principiada la obra con tan benéfico pensamiento por doña Aldonza de Guzman, hija de D. Gomez Dávila, señor de San Roman, y nieta de Payo de Rivera, mariscal de Castilla, dejó por heredera á su sobrina doña María de Herrera, que la continuó, pero que aún no la llevó á cabo.

siendo ya viuda de Andrés Vazquez Dávila, hijo del célebre Gonzalo Dávila, gobernador del Maestrazgo de Calatrava. Y como ni una ni otra señora lograsen sucesion directa, eligió esta última por primer patrono de tan rica y piadosa fundacion á Mosen Rubí de Braque-Monte, señor de Fuente el Sol, su sobrino, vinculando este derecho en sus hijos y descendientes, dándole por compatrono al reverendo prior de Santo Tomás el Real; y ya en aquel tiempo se acabó la obra, tal como hoy la conocemos. A este espacioso hospedaje, y previas las disposiciones canónicas necesarias, han sido trasladadas las religiosas Dominicanas de Aldeanueva de Santa Cruz ó de las Monjas, por nuestro actual prelado, su hermano de hábito, el Sr. D. Fray Fernando Blanco.

SAN MILLAN. Muchos cambios y muy notables modificaciones han conocido el antiguo edificio é iglesia de San Millan, como dejamos brevemente indicados al tratar del Seminario Conciliar. Fueron primero una casa de religiosas del orden de San Benito, afiliadas al antiquísimo y célebre monasterio de San Millan de la Cogulla, de cuya circunstancia se tomó y se ha conservado siempre su nombre. Fundó la capilla en el año de 1469 el noble y distinguido caballero Juan Nuñez Dávila, de quien haremos mencion como restaurador de la ermita de Nuestra Señora de las Vacas, y su sepulcro, con busto de alabastro, se halla en el presbiterio de San Millan, al lado del Evangelio. Agregadas despues las monjas Benitas al monasterio de Santa Ana de esta Ciudad, como las de otras casas religiosas, segun queda

tambien dicho, fueron cedidas la casa é iglesia á los *Niños de la Doctrina*. Tuvo principio esta piadosa institucion por el fervoroso y caritativo celo de Hernando Alvarez del Aguila, hijo distinguido de esta Ciudad y sacerdote de ejemplar vida, que despues se adscribió á la Compañía de Jesus, siendo uno de los fundadores de su casa-colegio de San Gil. Propúsose recoger en él á cuantos niños pobres pudo, enseñarles la doctrina cristiana é inspirarles buenas costumbres; y para lograr tan santo y piadoso fin obtuvo en 1545 de la abadesa y religiosas de Santa Ana la cesion del edificio é iglesia de San Millan. A instancias de la venerable María Diaz y del virtuoso Padre Juan Dávila, el obispo D. Alvaro de Mendoza pudo conseguir despues una nueva cesion para establecer un colegio de sacerdotes en 1568, donde habia de mejorarse la instruccion y moralidad de los que se consagrasen al servicio del altar. Miétras esto sucedia el Concilio de Trento decretaba como ley general de disciplina eclesiástica la ereccion en todas las diócesis de colegios ó seminarios al propio objeto; por donde se ve que Avila se anticipó á plantearle, como ligera é incompletamente lo dejamos expuesto en la Reseña eclesiástica del Obispado.

Tantas alteraciones, adiciones y modificaciones como ha tenido esta localidad, la han convertido en una obra que embellece la Ciudad, que corresponde dignamente á su objeto, que ostenta la generosidad de sus prelados, y que muestra la habilidad del arquitecto que concibió y ejecutó su compartimiento. Porque situado á las desembocaduras de las estre-

chísimas antiguas calles de San Miguel y del Mortero, y habiendo de extenderse su fachada por la tortuosa calle que lleva el nombre del Colegio, necesariamente habria de estrellarse, si continuaba recta, con las casas de la otra acera; cuando por la forma de convexidad que dió al polígono que forma todo el exterior del edificio, distribuyendo con acierto en proporciones simétricas los espacios de los patios y lienzos de las habitaciones, forma una de las más espaciosas calles, con nuevas y cómodas aceras, siendo el tránsito muy concurrido para los paseos del Campo del Recreo, San Antonio, la Fuente Nueva, carretera de Madrid y estacion de la via férrea.

ERMITAS ACTUALES.

Existían á principios de este siglo 18 ermitas, nueve en el casco de la Poblacion, otras nueve en sus inmediaciones: de unas y otras han desaparecido muchas; pero así por el respeto que merecen las que aún subsisten, como por la consideracion de que todavía se conservan vivos los nombres y la memoria de las que han faltado, y principalmente porque han sido constantes testimonios de hechos que alguna vez será necesario recordar en el contexto historial, haremos una rapidísima indicacion de todas ellas. De las que habia dentro de la Ciudad sólo quedan cinco, Nuestra Señora de las Vacas, San Estéban, el Humilladero de la Vera-

Cruz, San Martín y San Bartolomé, ó sea Nuestra Señora de la Cabeza.

NUESTRA SEÑORA DE LAS VACAS. Es tan antigua su iglesia, que se ignora su origen, aunque las más viejas crónicas de Avila atestiguan que este templo, el de San Segundo y el del Monasterio de Nuestra Señora de la Antigua, de que ya hemos hablado, existían ántes de la pérdida de España. El título de la imágen que en él se venera, se atribuye á uno de dos motivos: unos dicen que se apareció la Virgen á un sencillo carbonero en un corral de vacas, de que dejó indicios y signos de recuerdo en las señales de carbon que muestra en su cuello; otros, que un devoto labrador, siempre que oía tocar las campanas de esta iglesia, dejaba su trabajo y acudía á ella á orar, y que alguna vez sucedió que al volver á su heredad halló que las vacas por sí solas la labraban. La primera tradicion es la más recibida, aunque ambas, á cual más piadosas, son creidas de las gentes ardientemente devotas.

Pero sea lo uno ó lo otro, ó sea cualquiera su origen, lo cierto es que ya á mediados del siglo XIII pertenecía esta iglesia á la ínclita orden de los caballeros de San Juan de Jerusalem, puesto que en su archivo existia hace años la escritura de compromiso por la cual Frey D. Diego Aranda, Comendador de *Santa Maria de las Vacas de Avila*, y Frey D. Fernando de Fonseca, Prior del Santo Sepulcro, en nombre y representacion de toda la orden en las lenguas de Castilla, Portugal y Navarra, transigian y concordaban con el Bachiller Márcos de Barrionuevo,

como apoderado de las cofradías de la Trinidad y las Vacas, cierto pleito, en el cual aparecia ya un instrumento que acreditaba que la iglesia de las Vacas era la cabeza de la Encomienda de su nombre en el año 1258, en que á la sazón estaba de Comendador de Santa María de las Vacas, Sebastian Diaz, persona, título y fecha justificados por el libro de óbitos de la Santa Iglesia Catedral, que á la sazón regia.

Arruinado, ó por lo ménos muy destrozado, este templo, le reedificó el virtuoso y rico caballero Juan Nuñez Dávila, que con ardiente celo y á mediados del siglo xv reparó tambien el monasterio de la Antigua y la iglesia de San Silvestre y construyó además la de San Millan y la ermita ó humilladero del Santo Cristo de la Luz; pero la capilla mayor del santuario de las Vacas, que es mucho más noble y elevada, toda de piedra sillería de granito, fué posteriormente levantada por el humilde sacerdote Alonso Diaz, en el año de 1582, bajo el pontificado del obispo D. Pedro Fernandez Triviño.

Pudiera muy bien llamarse á esta santa imágen, por motivos mucho más recientes y conocidos del pueblo, Nuestra Señora de la Mariposa. Pero la moderna historia de esta mariposa reclama una página más extensa en nuestra narracion histórica, para evitar que por una simple indicacion, que aquí se hiciera, se repunte al autor por unas gentes de incrédulo y poco timorato, y por otras de demasiado timorato y crédulo.

SAN ESTÉBAN. A la mitad del grave descenso que desde la plaza del Mercado Chico hay que hacer

por la banda del Poniente hasta el rio, se halla esta antigua iglesia, y háblase ya de ella al tiempo de la repoblacion de la Ciudad, y despues como una de las parroquias que intervinieron en la concordia de 1254; y su piedra arenisca roja y el gusto de su construccion la hacen, á no dudarle, coetánea de las de San Pedro y San Vicente: su feligresía se agregó, por razon de su proximidad, á la de Santo Domingo.

EL HUMILLADERO DE LA VERA-CRUZ. Esta ermita es de piedra sillería berroqueña; estuvo su comenzada construccion detenida muchos años, desde 1552 al de 1594. Dió motivo á esta paralización el pleito que se suscitó entre el párroco y beneficiados de San Vicente y la hermandad de la Vera-Cruz; porque cimentada la obra en el confin del cementerio de aquella parroquia bajo ciertas condiciones, reducidas á que su clero sirviese á la cofradía, y rotas las buenas relaciones bajo las que se habia inaugurado la edificacion, fué necesario que una sentencia ejecutoria que se dictó por D. Fernando de Escobar, arcediano de Arévalo, en el concepto de subdelegado apostólico, revocando la del provisor del Obispado D. Pedro Rodriguez de Leon, viniese á poner término á tal contienda, en que llevó la mejor parte la Hermandad, si bien no se desconocieron de todo punto los derechos que sostenia la parroquia, puesto que despues de dicha sentencia ha seguido por muchos años el clero de San Vicente ejerciendo actos de posesion en la ermita, verificando la procesion anual de las ánimas en el dia de la Conmemoracion general de los Difuntos, alrededor del Humilladero, el cual ha

perdido mucho de su belleza exterior desde que, hecha la nivelacion del camino que de la Ciudad sale para Madrid, se ha soterrado la fachada principal, que era la del Mediodía, hasta la mitad de su puerta, si bien el novísimo malecon que sostiene la via pública, y que ha reducido á mucho ménos, aunque á la verdad más bella, la ántes llana y extensa plazuela de San Vicente, le hermosea no poco, así como á todo este costado de la Ciudad, porque se ha mejorado grandemente la bajada y calle de San Francisco, que es la salida para Valladolid.

SAN MARTIN. Debe ser de mucha antigüedad; sin duda existia ya bajo los Reyes Godos; y la razon de este juicio es muy obvia. Consta, por el testimonio de los más notables historiadores de la Ciudad, que San Martin era de las primitivas parroquias, y que en su colacion vivian los maestros, oficiales y gran número de obreros que trabajaron en la edificacion simultánea de la muralla y de la Catedral; y como esto sucedia á fines del siglo XI, y tan luego como pudo asegurarse con la conquista de Toledo la pacificación de Avila y su tierra, es consiguiente, que no habiendo sido tiempo oportuno para levantar iglesias el de la dominacion sarracénica, y existiendo ya la de San Martin al tiempo de la repoblacion de la Ciudad, tenemos que retroceder á la época de la corona goda para encontrar el origen de esta iglesia. En el año de 1254 seguia destinada á parroquia, puesto que fué una de las que intervinieron en la concordia de esta fecha: ha sufrido muchas modificaciones su fábrica, siendo conocidas las de los años

de 1542, 1663 y 1700, y en esta última fué la renovación de su capilla mayor. Llama la atención su bella y alta torre, que es de épocas distintas: el primer cuerpo, que se eleva hasta cerca del campanario, es de piedra berroqueña, sentada á sillares, cuando el resto, más alto que lo que consiente el buen gusto, es de ladrillo solo. Era muy rica en reliquias de santos, y de ellas se halló gran número el año 1542 en un nicho labrado en un pilar, detras del retablo de su altar mayor.

SAN BARTOLOMÉ, Ó NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, Y LOS CEMENTERIOS. Si en todos tiempos fué muy venerada esta iglesia, hoy es mucho más concurrida, puesto que á ella está unido el cementerio general de toda la población. Es también muy antigua; la fundó el obispo D. Pedro Instancio, en el año de 1210, dedicándola al apóstol San Bartolomé, como lo dice la inscripción lapidaria de que nos hacemos cargo en otro lugar, y se la destinó á parroquia, pues consta que lo era en la época de la concordia de 1254. Andando el tiempo, se substituyó el nombre de esta iglesia, por haberse colocado en su altar mayor una imágen de Nuestra Señora, de grandísima devoción para todo el pueblo, á la que se da el título de la *Cabeza*, habiéndose formado despues, para asegurar su culto y asistencia, una cofradía á que se afilian con especial afecto todos los abogados, escribanos, notarios, procuradores, y otros dependientes de la administración de justicia. Adornan y embellecen esta ermita sus tres ábsides del carácter puro bizantino, y por su lado meridional una peque-

ña alameda que le da frescura y aspecto risueño; y como se halla en el campo al Norte de la Ciudad y en punto muy ventilado, por ser el más alto de la cañada en que está situada, lo que justifica su salubridad, se determinó fijar definitivamente á su costado el cementerio, único y general de la Ciudad. Y digo definitivamente, porque, para ir abreviando esta descripción, conviene hablar aquí, aunque con rapidez, de los cementerios que fueron provisionales.

Habia caído en desuso la piadosa costumbre de hacer los enterramientos en cementerios, costumbre que fué muy observada en Avila, y de que dan prueba irrefragable los que aún existen cerrados con costosos pretilos en las parroquias de San Nicolás, Santiago, Santo Domingo, San Pedro, y sobre todo San Vicente, que en sus pórticos y muros ostenta todavía muchos sepulcros de las más notables familias de la Ciudad. Pero á fines de 1813 se dispuso por el Gobierno del Estado el establecimiento general de cementerios; y aunque desde entónces se designó para el de Avila la ermita de que vamos hablando, á la vuelta del rey D. Fernando VII á España, en 1814, se paralizó la obra ya comenzada; mas la funesta epidemia del cólera-morbo en 1834, recordó el cumplimiento de las repetidas disposiciones anteriores sobre construcción de ellos en todo el Reino. Una junta nombrada en Avila al efecto, resolvió como primera medida provisoria habilitar algunas ermitas de las existentes extramuros hasta labrar el que se proyectaba. Halló resistencia esta medida, así en el vecindario por el estrecho y no ventilado recinto de

las ermitas, como en los patronos, congregaciones ó hermandades que las sostenian; y fué preciso convertir en cementerio, tambien interino, el cercado inmediato al convento de San Francisco, que desgraciadamente llevaba el nombre de *Prado de las Viboras*. Nuevo disgusto general causaba este nombre, que recordaba el venenoso reptil, y para disiparle y tranquilizar los espíritus apocados, se aceleró la construccion del que hoy existe, que es capaz, ventilado y decoroso, sirviendo de depósito á los cadáveres, y de capilla, donde se celebran los primeros sufragios, la iglesia colindante de Nuestra Señora de la Cabeza. Con este motivo se ha mejorado notablemente el tránsito que á esta religiosa morada desde la Ciudad conduce, suavizando su fragoso piso, haciendo una vía cómoda, y embelleciéndola con hileras de árboles muy copudos.

ERMITAS ARRUINADAS.

Bajo este nombre genérico comprendemos las parroquias antiguamente suprimidas de San Miguel, Santa Cruz, San Julian, San Lorenzo, La Trinidad, San Isidoro, de que es indispensable hablar por su pasada importancia eclesiástica y civil: las pequeñas iglesias de escaso renombre que existieron en el casco y alrededores de la Ciudad, son San Cristóbal, Resucitado, Cristo de la Luz, San Roque, las Aguas y los Remedios; y, por último, otras que, por sus peculiares circunstancias, no pueden

preterirse en esta clasificacion; á saber: San Benito, San Mateo, San Lázaro ó Nuestra Señora de la Caridad.

SAN MIGUEL. Edificio pobre y de poca importancia, recientemente destruido, y que estuvo situado en la rinconada que forma la calle de su nombre al Norte del Mercado Grande, é inmediata al destruido convento de Santa Catalina. Tambien fué parroquia, segun lo atestigua Antonio de Cianca en su Historia de la *Traslacion de San Segundo*, y su feligresía se unió á la de Santo Tomé el Viejo, que, como hemos dicho, existia en el local que ha servido hasta nuestros dias de paneras del Cabildo.

SANTA CRUZ. Todavía se designa por los ancianos que viven actualmente, el lugar en que estuvo esta iglesia, á las inmediaciones de la de Santiago: su antigüedad data de la época de la repoblacion, y se comprueba con saber que era una de las parroquias que intervinieron en la concordia de 1254, segun lo atestiguan unánimes los historiadores de la Ciudad. Y aunque fué muy reparada, siendo obispo D. Francisco de Rojas, sin duda su pobreza, escasa feligresía é inmediacion á la de Santiago, fueron causas de su supresion, y despues de su ruina y total desaparicion.

SAN JULIAN. Muy pocas noticias quedan ya de esta ermita. Estaba dedicada al Santo de su nombre, obispo de Cuenca, y existia en una calle que tambien ha desaparecido de todo punto, hace más de un siglo. Hablamos de la calle de Cardeñosa, que arrancando desde la cabeza del puente de Adaja, se ex-

tendia en direccion de este pueblo hácia los Cuatro Postes. En esta ermita se veneraba con gran devocion una imágen de Nuestra Señora del Cármen; pero acaecida su ruina por los años de 1740, fué trasladada con los demas ornamentos de la iglesia á la de San Estéban, de que ya hemos hablado, y en cuya colacion ó cuadrilla estaba situada.

SAN LORENZO. Al Norte de la iglesia de San Segundo de Adaja, y en un rellano que hay á la mitad del declive que conduce al Vado del rio, existió hasta los años destructores de la última guerra de sucesion, que todos hemos presenciado, la ermita de San Lorenzo, célebre por más de un título. Era una de las antiguas parroquias; estaba en ella la casa de las emparedadas arrepentidas de su mala vida anterior, para consagrarse á la penitencia; tambien era forzosa reclusion cuando la autoridad competente, ya civil, ya eclesiástica, ó la del padre ó marido, conducia á aquel local á las mujeres que habian cometido faltas contra el pudor, que merecian esta pena. Pero lo que hace más memorable la iglesia, es que en ella se verificó el prodigioso caso, que la constante tradicion de los siglos refiere, del cambio que sufrió la virtuosa vírgen Paula, demudándose la su hermosa tez en un rostro varonil, apareciendo repentinamente muy barbada; pero basta tal indicacion, porque sobre este punto tengo prometido hablar más largamente en la Historia.

LA TRINIDAD. No he podido adquirir noticia alguna de su antigua existencia, sólo se recuerda su ruina durante la guerra con los franceses de 1808 á

1814, y estaba situada en la calle que arrancando de la plazuela de Juan Jorge en la cuesta de Gracia, conducia al convento de Santo Tomás.

SAN CRISTÓBAL. Tan antigua debió de ser, que no dan razon de ella las crónicas de la Ciudad. Consta que se reedificó en 1674, siendo obispo D. Fray Juan de Asensio, y su asiento era á las inmediaciones de la iglesia de la Trinidad, de que acabamos de hablar.

SAN ISIDRO. Muy otra es la importancia histórica de esta iglesia, que sucesivamente ha tenido tres títulos ó advocaciones. Ya sus mismas campanas son testigos de su grande antigüedad, porque de una de ellas se deduce que tiene de fecha por lo ménos de siete á ocho siglos. Y no podia dejar de ser así, siendo cierta su historia. Dícese que su primer título fué de San Pelayo, en honor del hermoso jóven y tierno mártir, que de edad de trece años mereció en Córdoba la palma de la pureza cristiana, en el de 925. Despues se alteró su nombre, añadiéndole la advocacion de San Isidoro Arzobispo de Sevilla, porque se cree que en la traslacion del Santo cuerpo de este gran doctor de la Iglesia de España, que se hizo desde Sevilla á Leon en el año de 1062, descansó algun tiempo en la iglesia de San Pelayo, y en obsequio á su altísimo saber y ejemplares virtudes se le agregó su nombre, llamándose ya de San Isidoro y San Pelayo, hasta que en el año de 1232, el Obispo D. Domingo el Dentado la dejó sólo el de San Isidoro. Y por último, sin que aparezcan otros motivos que la devocion que el cuerpo de labradores tendria

á San Isidro, patron de Madrid, á este último Santo es al que se veneraba en esta iglesia, y con cuyo nombre hoy se la conoce. Es su fábrica de la misma piedra arenisca roja que aparece en los más antiguos templos de Avila, y fué tambien una de sus parroquias para los feligreses que vivian en el arrabal extremo entre el Mediodía y Poniente de la Ciudad, que despues se agregaron á las de Santiago y San Nicolás.

EL RESUCITADO y CRISTO DE LA LUZ, tienen el nombre específico de Humilladeros. Situada la primera al Norte, cerca del convento de San Francisco, á la derecha de la fuente del Pradillo y calzada que va á Valladolid, nada ofrece que observar, y como lo dice su título, estaba consagrada al misterio de la Resurreccion. Tampoco es notable la segunda, que existia al comenzar el camino que va á las Navas y al Escorial, entre los dos conventos de Santa Ana y Santa María de Jesus de las Gordillas; pero tiene la particularidad de ser la cabeza ó principio de la via sacra del Calvario, que termina en el convento de San Antonio, y cuyas cruces, en proporcionadas distancias, se fijaron en la solemne procesion que al efecto se verificó en el año de 1615.

SAN ROQUE. Que era de una pequeña y muy pobre fábrica, estaba al extremo oriental del paseo á que da su nombre, y contigua al ángulo Sudoeste de la huerta del convento de las Gordillas. Nada notable se recuerda de esta ermita, sino la devocion con que los avileses acudian á ella en tiempo de pestes. Se la destruyó despues de los sucesos políticos de 1836.

LA VIRGEN DE LAS AGUAS. Era tambien de muy escasa capacidad y mérito, colocada en el camino de Cebreros, á las inmediaciones de las tapias del Este y Sur de la huerta del convento de Santo Tomás: se veneraba en ella la imágen de Nuestra Señora, siendo aneja del santuario de Sonsoles, cuyo escudo ostentaba su fachada.

LOS REMEDIOS. La desaparicion de esta ermita fué resultado de los destrozos causados en la guerra de la Independencia; desde 1808 y muchos años despues estuvieron sus escombros recordando el lugar de su existencia en el camino que de la Ciudad va al santuario de Sonsoles, del que era aneja dicha ermita, pues aunque la edificó la rica y piadosa doña María Dávila, la fundadora del convento de las Gordillas, despues en el año de 1680 la tomaron á su cargo los patronos de la Vírgen de Sonsoles, y en ella pusieron por armas el escudo de los dos soles.

SAN BENITO. Esta antiquísima iglesia, que se hallaba en la falda del arrabal meridional, en el mismo barrio de las Vacas, y que ya existia, como Nuestra Señora de la Antigua, en los tiempos de la Corona goda, tenia la particularidad de ser el asiento y sala capitular del cabildo parroquial, compuesto de los curas y beneficiados propios de la Ciudad, y cuyo archivo seria digno del estudio de nuestros paleógrafos y amantes de antigüedades, porque conserva documentos de los más remotos tiempos, y entre ellos algunas concesiones que hizo al clero parroquial de Avila el Rey D. Alonso el Sabio, como limosna de los sufragios que encomendó á su conciencia.

SAN MATEO. Tambien ha desaparecido de todo punto. Situado á la márgen izquierda del Adaja, á la salida de la Ciudad para el Valle-Amblés, despues de pasada la punta de la Risca. Era célebre en los siglos pasados esta ermita, porque habia sustituido á la antiquísima de San Leonardo, que existió cerca de Narrillos en el monte de Pan caliente, para celebrarse la gran romería que hacia anualmente toda la poblacion, yendo á ella procesionalmente varias cofradías de la Ciudad, y de lo cual tendremos motivos de hablar en la narracion histórica. Correspondió esta ermita, con algunas heredades situadas en su contorno, al célebre Hospital de Toledo, propio de la órden y caballería de Santiago, único indicio que queda de la existencia de la casa-convento de sus caballeros, de que queda hecha mencion, habiendo pertenecido ántes á los templarios. Aún aparecen algunos escombros á la izquierda del camino que se ha abierto para los puertos, y á la derecha una fuente llamada de San Mateo, que se la supole ferruginosa.

SAN LÁZARO, Ó NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD. Pena me causa contar esta iglesia entre las ermitas destruidas hace muy pocos años. Sábese que en su origen era un hospital en que se curaban la lepra, las bubas y otras sucias enfermedades, y se procuraba á la par el arrepentimiento y enmienda de la mala vida de los que allí tenian que mendigar la salud. Consta que fué reparado este edificio tan importante por su objeto en el pontificado de D. Francisco de Rojas Borja, y que despues que cesó de ser hospital, trasladadas sus rentas al titulado de Dios

Padre, quedó solamente de ermita. Estaba situada á la embocadura del puente sobre el rio Adaja, y segun la tradicion constante y no desmentida (pues tan recientes son los hechos, y esto es lo que nos causa la pena que sentimos), en esta iglesia de San Lázaro, donde se veneraba la Virgen de la Caridad, entró la niña Teresa de Cepeda y Ahumada á hacer oracion, cuando, acompañada de su hermanito Rodrigo, emprendia su viaje para obtener el martirio que apetecian sus tiernos corazones, encendidos por un fuego celestial. En memoria de esta visita, que tan grata debió de ser á la Virgen, se estableció la procesion anual en la víspera del dia de la Santa, para conducir á la Virgen á la Catedral; desde allí la acompaña el cabildo hasta el convento de Carmelitas Descalzos, casa nativa de la Santa, donde se celebra la festividad, y por la tarde se la llevaba á su ermita por el Patronato de la Santa. De esta manera se recordaba todos los años la visita que le hizo Santa Teresa cuando marchaba en anhelo del martirio. Destruida la ermita, la Virgen de la Caridad tiene hoy su culto en la iglesia Catedral, en la capilla de los marqueses de Velada, y á ella se ha trasladado tambien la bella efigie de San Lázaro. Otra particularidad hacia notable esta ermita, y es que en el domingo de la Cuaresma llamado de Lázaro se trasladaban anualmente desde esta ermita, donde tenian un descanso interino, á la de Santa Maria Magdalena, sita en el Mercado Grande, los restos mortales de los que morian ajusticiados, para darles sepultura más solemne y duradera.

HOSPITALES DE LA CIUDAD.

Muchas páginas ocuparíamos en este lugar si hubiéramos de dar noticia, aunque muy sucinta, de las numerosas casas que Avila contaba como asilos de la pobreza aquejada de enfermedades y lacerias. Pero habiendo hecho indicaciones generales de su antiguo estado en la Reseña político-civil de la Provincia y su artículo consagrado á los Establecimientos de beneficencia, marcando los penosos pasos por los que acertadamente se llegó á estatuir un solo Hospital general de que ahora cuida toda la Provincia, en el local que fué del de la Misericordia, hoy casi del todo reedificado y grandemente ensanchado con numerosas salas para los enfermos y sus necesarias dependencias, creemos oportuno reservar para el órden cronológico de los sucesos la mencion particular que ciertamente merecen en la historia de la Ciudad. Así, pues, nos limitamos aquí á indicar sus nombres y localidades que ocuparon.

El de Santa María Magdalena, que hoy ocupan las religiosas Franciscas Concepcionistas.

De Santa Escolástica, destruido, frente á la parroquia de Santo Domingo.

De Dios Padre, frente á la de San Nicolás, que hoy sirve de Hospicio á ancianos y jóvenes desvalidos, por suscripcion generosa de varios vecinos.

De San Joaquin ó de la Convalecencia, frontero á la de San Vicente.

Y el de la Misericordia, que, como acabo de indicar, es el que se eligió en 1792 para la reunion de todos ellos, y que hoy subsiste como establecimiento provincial, grandemente mejorado.

Habian preexistido á aquella refundicion otros, como el de San Antonio Abad, San Gil, y San Lázaro; y finalmente, para pobres peregrinos un pequeño Hospicio bajo la advocacion, anexion y patronato de Nuestra Señora de Sonsoles.

ERMITA DE SONSOLES. Para poner fin á este primer tomo de la Historia de la Ciudad, Provincia y Obispado, me resta hablar, como última singularidad digna de mencion, del venerado santuario de Nuestra Señora de Sonsoles.

Bajo este simbólico nombre se levantó al Sudeste, á media legua de Avila, en una sierra que se halla á la altura, poco más ó menos, que la que ocupa la parte más elevada de su poblacion, separándolas el Valle-Amblés, que por este punto va estrechándose hasta acabar, de allí á poco, en la misma cordillera circular, este bello y alegre santuario dedicado á la Virgen Madre de Dios. Es de mampostería, de piedra granito, pedernal y ladrillo, bien encalada, tiene tres naves que le dan una regular anchura, y muy buenas proporciones al presbiterio, altar mayor y camarín, al que se asciende por dos salas que sirven de sacris-

tía, relicario y guarda-ropas, y en que se halla depositado un gran número de ofertas hechas por los fieles á la Vírgen en sus aflicciones, enfermedades y desgracias. Enlazada con la iglesia por un arco, que da paso público á las gentes, se encuentra una cómoda hospedería, que consta de la sala de sesiones del Patronato que tributa sus obsequiosos cultos á esta sagrada imágen, y de las habitaciones del capellan y del santero, quien las franquea á los devotos que visitan á la Vírgen en todas las estaciones apacibles del año para cumplir sus promesas y votos; porque la Vírgen de Sonsoles es el objeto de la constante y profunda veneracion de más de cuarenta pueblos del valle y sierras próximas. Está asentada la ermita en la mesa ó rellano del cerro algo inclinado hácia el Norte. Adornan sus alrededores una abundante fuente de dos caños, labrada de piedra berroqueña, una escasa arboleda que debiera hallarse mucho más poblada, como antiguamente estaba, la Plaza de Toros, y unos cuantos cobertizos para tiendas de buhoneros, confiteros y vendedores de baratijas, de que en los dias de romería, de que vamos á hablar, se hace consumo, y cierra todo este grande espacio y su anchuroso campo, una tapia de piedra seca, que en su lado de Poniente y en direccion á la portada de la iglesia facilita la entrada de un arco. Los antiguos escritores del país celebran las frondosas alamedas que circundaban la ermita; muchos años há que debe haber faltado tan abundante arbolado, porque repetimos con dolor que el que existe, aunque se va re-

poniendo, es por desgracia más escaso que el que este sitio de veneracion y esparcimiento, de piedad y popular alegría demandaba.

Aunque el título con que ya se le conoce por casi todos es el de *Sonsoles*, en la antigüedad se le llamó por muchos de *San Zoles*, siendo el origen de la diferencia de nombres la de sucesos que recuerdan, y á que respectivamente se atribuyen. Los partidarios de una y otra advocacion convienen en que es antiquísima la existencia de la ermita, pero dicen los primeros que la imágen que en el santuario se venera, siendo de los primeros tiempos del cristianismo, fué escondida por los godos en alguna cueva ó fragosidad de aquellas sierras en la época de la irrupcion de los árabes; que andando los tiempos se apareció á un pastor, y que al dar cuenta del suceso expuso, que habia visto á la Vírgen con su Divino Hijo en los brazos, y se expresó diciendo... *Son-soles*; otros, aunque con más alteracion en el lenguaje, encuentran un origen ménos portentoso y más filosófico. Suponen que al trasladarse á Carrion, en el año 1080, el cuerpo de San Zol, ó San Zoilo, como hoy se dice, tomó la comitiva descanso en este sitio cuando le llevaba desde Córdoba, y que siendo coetánea á este suceso el de la invencion de la Vírgen, se dijo que habia acaecido en el sitio de San Zol ó San Zoles. Pero sea de estas indicaciones lo que se quiera, es lo cierto que Sansoles le han llamado siempre los escritores más notables del pais, como Gil Gonzalez Dávila, Fernandez Valencia, y el benedictino Ariz, si bien el uso, legislador y áun dictador supremo en

materia de lenguaje, ha triunfado haciendo ya general y uniforme la advocacion de Sonsoles.

Réstanos hablar de la importancia religiosa de esta Santa imágen, que las gentes de todos los contornos reverencian como constante y eminentemente milagrosa. No sólo inspira consuelo, fé y respeto sumo en los corazones piadosos de toda la comarca, sino que es la esperanza y como el asilo y último baluarte á que las gentes en masa se acogen en sus grandes necesidades y aflicciones. Las pestes, los malos temporales, el temor de ver perdidas sus cosechas por escasez ó por exceso de lluvias, las irrupciones de enemigos y otras calamidades como sufre la pobre humanidad, son otros tantos motivos para que todos los pueblos de la tierra de Avila fijen sus llorosos ojos en la Virgen de Sonsoles, pidiéndola que los mire con los suyos siempre misericordiosos. Así es que en tales y tan supremos casos el Patronato que la sirve, compuesto de personas notables del país, el clero de las parroquias, el cabildo catedral y las autoridades civiles, previa la venia de los obispos, acuden á la ermita, conducen la imágen con fervientes plegarias á la Catedral, le rinden cultos fervorosos, y llenos de gratitud y de respeto la vuelven á su casa. En ella se celebran dos grandes festividades, una en el domingo último de Setiembre, otra en el segundo domingo de Octubre, por todos los pueblos de la Serranía y Valle-Amblés. Es mucho más conocida la segunda romería; verdad es que la hacen muchos más pueblos y más ricos que los que celebran la primera; vienen distribuidos en concejos ó

escuadras presididos por sus respectivos curas párrocos y alcaldes, y turna anualmente entre ellos como signo de preeminencia y honor una gran bandera con los colores del pabellon nacional. Con ella, despues de concluida la fiesta religiosa y ántes y despues de las alegres, bulliciosas y abundantísimas comidas campestres esparcidas por el gran cercado en otras tantas secciones como son las escuadras ó concejos, y á cuya cabeza se sientan siempre sus respectivos curas y alcaldes, se juega la bandera. Es este un ejercicio gimnástico vistoso, y en que sólo pueden lucirse y hacer alarde de sus formas atléticas y robustos miembros los más fuertes mancebos, plegando y desplegando al aire libre en el asta el inmenso vuelo de la bandera, haciendo con sus diversos giros el palenque y estadio necesarios para que goce de su vista un numeroso círculo, ya de críticos, ya de admiradores, segun su peculiar genio ó instruccion.

Antes de llegar el sol á su ocaso, tan grande concurrencia va desapareciendo, en los mismos grupos ó escuadras en que vinieron, aunque la alegría, que en el corazon á todos rebosa, los hace más independientes, bulliciosos y desasosegados, pero bien puede asegurarse que apénas ocurre suceso desagradable en tales romerías. Tan pacífico, honrado y modesto es el carácter de toda la comarca. En los seis años que duró la última guerra civil de 1834 no se creyó conveniente dejar expuesta á los excesos del libertinaje y del saqueo, que tanto se desarrollan en épocas de calamidades públicas, esta sagrada

imágen, ni sus vasos sagrados, alhajas y ornamentos; y permaneció en la Catedral con reverente culto hasta que la seguridad de los campos consintió ya restituirla á su santuario, que al efecto se restauró decorosamente por su celoso Patronato.

De los Cuatro Postes, del Brasero de la Dehesa, de la Cruz de hierro en San Roque, del Pinar de Miraflores y de algunos otros puntos en las cercanías de la Ciudad hablaremos en los lugares que deben ocupar en esta Obra.

ÍNDICE.

	<i>Págs.</i>
Guia del forastero en la Ciudad de Avila.....	5
De la posicion topográfica, vistas y horizontes de la Ciudad, 5.—De su poblacion, considerada bajo su aspecto civil y eclesiástico, 7.—Avila civil, 7.—Avila eclesiástica, 10.	
Avila civil.....	12
LA MURALLA, SUS PUERTAS CIVILES Y MILITARES Y ALCAZAR, LA CATEDRAL COMO FUERTE, Y CASAS DE LOS REPOBLADORES.	12
Muralla, 14.—Puertas, 17.—Puertas militares y Alcázar, 18.—Catedral como fortaleza, 25.—Casas de los Repobladores, 28.	
Explicacion no facultativa de las relaciones civiles de estas fortalezas, sus nombres y sucesos que recuerdan, 31.—Puertas, 32.—Alcázar, 35.—Casas fuertes de los principales repobladores, 37.—Otras casas notables, 45.—Alhóndiga, 48.—Teatro, 48.—Mercado cubierto, 48.—Acueducto y fuentes, 49.—Edificios varios, 50.—Mejoras recientes de la poblacion, 50.—Ayuntamiento, 52.	
Avila eclesiástica.....	53
La Catedral, como templo, 53.—Parroquias existentes, 61.—San Pedro, 61.—San Vicente, 64.—Nuestra Señora de la Soterraña, 77.—San Juan, 78.—Santiago, 81.—Santo Tomás, 83.—Santo Domingo, 84.—San Andrés, 85.—San Nicolás, 86.—Parroquias en distintos tiempos suprimidas, 87.	
MONASTERIOS Y CONVENTOS DE VARONES.....	88
Nuestra Señora de la Antigua, 88.—Casa-convento de los caballeros de la orden de Santiago, 89.—Sancti-Spiritus de Premonstratenses, 90.—San Francisco, 92.—Nuestra Señora del Carmen, 93.—Convento, Universidad y Palacio Real de Santo Tomas, 95.—Colegio de San Ignacio, ó de la Compañía de Jesus, 104.—San Antonio, 106.—Monas-	

terio de San Jerónimo, 108.—Convento de Santa Teresa.—Carmelitas descalzos, 111.	
MONASTERIOS Y CONVENTOS DE RELIGIOSAS.....	116
Santa Ana, del orden de San Bernardo, 116.—Santa Catalina, del orden de Santo Domingo, 118.—Santa María de Jesus (las Gordillas), del orden de San Francisco, 120.—Santa María de Gracia, del orden de San Agustín, 121.—Nuestra Señora de la Encarnacion, de Carmelitas calzadas, 123.—La Purísima Concepcion, de Franciscas concepcionistas, 127.—San José, de Carmelitas descalzas, llamadas las Madres, 129.	
CAPILLAS INDEPENDIENTES.....	134
San Segundo de Adaja, 134.—Nuestra Señora de las Nieves, 137.—Nuestra Señora de la Anunciacion, ó capilla de Mosen Rubi, 137.—San Millan, 139.	
ERMITAS ACTUALES.....	141
Nuestra Señora de las Vacas, 142.—San Estéban, 143.—El humilladero de la Vera-Cruz, 144.—San Martín, 145.—San Bartolomé, ó Nuestra Señora de la Cabeza, y los Cementerios, 146.	
ERMITAS ARRUINADAS.....	148
San Miguel, 149.—Santa Cruz, 149.—San Julian 149.—San Lorenzo, 150.—La Trinidad, 150.—San Cristóbal, 151.—San Isidro, 151.—El Resucitado y Cristo de la Luz, 152.—San Roque, 152.—La Virgen de las Aguas, 153.—Los Remedios, 153.—San Benito, 153.—San Mateo, 154.—San Lázaro, ó Nuestra Señora de la Caridad, 154.	
HOSPITALES DE LA CIUDAD.....	156
ERMITA DE SONSOLES.....	157



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

**Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.**

Número.....	1442	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante... 10		Precio de adquisición. »
Tabla 3		Valoración actual.....	»

14

GUÍA

DEL

ORATORIO

EN

AVILA

1442